

# ¿SALVACIÓN,

O

# EXTERMINIO?

---

Un grito de ¡Alerta! a nuestras autoridades

POR A. H.

---

PRÓLOGO

POR EL DOCTOR

RAMÓN CLARES PÉREZ

PRECIO, \$ 2.00

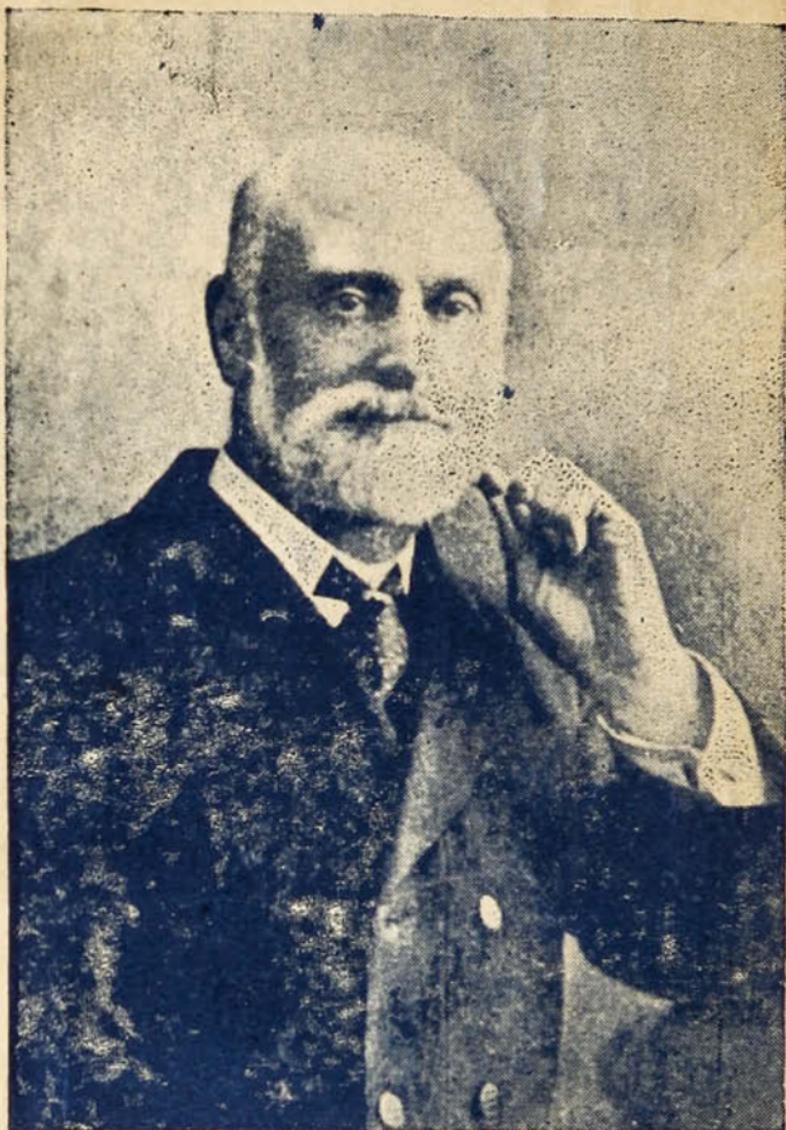
---

Santiago de Chile  
IMPRENTA RADIO  
San Diego 174

---

1926

## ¡EJEMPLO PARA CHILE!



En Inglaterra, el Pres. de la **Comisión Sanitaria** de la importante ciudad de LEICESTER, es el Sr. J. T. BIGGS, **«Ingeniero Sanitario.»** En Chile estamos todavía con la infantil rutina de dar a los «médicos-cirujanos», toda la dirección de un servicio, destinado a **quitarles todos los clientes posibles a los señores médicos cirujanos!!**

# ¿SALVACIÓN

— O —

# EXTERMINIO?

(Horrores de la Medicina Oficial.—Maravillas de los Nuevos Métodos.— Necesidad imperiosa de modernizar nuestras cátedras.—¡Marchamos hacia la DESPOBLACIÓN!)

por A. H.

PRÓLOGO

POR EL DOCTOR

RAMÓN CLARES PEÑA



SANTIAGO DE CHILE  
IMPRENTA «RADIO»  
SAN DIEGO 174

—  
1926

434

# EXPLICACIÓN

del sabio Russel Wallace, sobre cómo empezó a interesarse por este asunto (MY LIFE. Londres, 1908).

«Yo fui criado en la idea de que la vacuna era un procedimiento científico, y que Jenner era uno de los grandes bienhechores de la humanidad... Por los años de 1875-80 supe que había «antivacunistas» y leí algunos de sus escritos. No me hicieron gran impresión, pues me resistí a creer que tantos hombres eminentes, pudieran equivocarse en un asunto de tanta importancia. Pero más tarde me encontré con Mr. William Tebb, quien me dió a conocer algunos de los más graves aspectos estadísticos de la cuestión. Cotejé estos datos con su fuente original y también con el testimonio del Registrador General de Inglaterra sobre la reducción variólica *antes* de la época jenneriana y las extraordinarias inexactitudes de los vacunistas. Especialmente la obra «Vital Statistics» del Dr. Pearce, me convenció de que—cuando menos—los pretendidos triunfos de la vacuna habían sido enormemente exagerados, si no totalmente falaces. También descubrí por primera vez que la vacuna produce enfermedades, a veces mortales y con gran sorpresa supe que aun Heriberto Spencer había señalado que la Vacunación Obligatoria produjo en Inglaterra un *aumento* del flagelo. En seguida empecé estudiando directamente las Estadísticas Oficiales y comparando la reducción variólica con la reducción *análoga* de las demás enfermedades contagiosas—hecho que desacredita eficazmente, la imaginada influencia de la *vacuna*»...

(Termina este coloso de la ciencia moderna, haciendo ver que la última Real Comisión sobre Vacuna—que *condenó por unanimidad la Ley Obligatoria*—habría ido aun mucho más lejos, si no hubiera sido dominada por sus miembros *médicos*, ávidos de defender su «ciencia» y cuyos *comentarios* absurdos, eran adoptados por los demás, sin examen de los terribles hechos presentados. Con todo, dos de los miembros, el Dr. Collins y Mr. Picton, presentaron un *Informe de Minoría*, demostrando la absoluta futilidad y los funestos estragos de la llamada «profilaxia»).

# PRÓLOGO

POR EL DOCTOR RAMON CLARES P.

---

Mi estimado señor Helsby, he leído, con verdadero interés la colección de artículos antivacunistas, que Ud. se ha servido enviarme, para que le dé mi opinión sobre ellos.

Descartando la "médico-fobia" que hace típicos sus trabajos y que los desmerece, admiro en sus líneas el dinamismo apostólico que los alienta; su honrada intención que les da rumbo hacia el mejoramiento social; y, sobre todo el rico conjunto de datos documentales. Esto último es, acaso, lo principal. En ciencia, se necesitan hechos y números, y Ud. aduce, en sus escritos, un verdadero derroche de factores y citas probatorias de su tesis.

No voy a entrar en consideraciones específicas respecto al tema. Estoy en esencia, de acuerdo con Ud. y con todos los naturistas y, acaso, con una gran mayoría de mis colegas y cofrades de Universidad, cuando éstos piensan reposadamente y a solas, consigo mismos.

Pero veo que Ud. incurre—lo que no es grave, puesto que no es de oficio—en el mismo pecado que la escuela médica al uso. No contempla el problema sino en sus efectos, en uno de sus efectos, que es la vacuna. Esta, como toda la medicina, no es causa, sino efecto de un errado concepto causal en cuanto a la salud, en cuanto a la enfermedad, y en cuanto a la ética de nuestra ciencia. Además juegan papel principalísimo en la desorientación del criterio médico, o la ignorancia más absoluta, o la más errada forma de interpretar las dos leyes fundamentales de la vida: la del esfuerzo y la de la selección.

La Medicina—me refiero a la alopática—ha ido siempre con la civilización, es su consecuencia directa, su más fiel reflejo. En el fondo, la civilización—muy mal enten-

dida y aprovechada, por cierto—ha ido suprimiendo el esfuerzo, ha ido allanándonos los caminos, llevándonos por ellos en forma casi totalmente pasiva, lo que ha acarreado la pérdida progresiva de nuestras capacidades dinámicas normales, o su derivación hacia otras direcciones de nuestro desarrollo desequilibrándonos y poniéndonos, por lo tanto, en precarias situaciones de estabilidad y propias defensas.

Como todos los esfuerzos de la civilización (occidental) se han proyectado hacia afuera, hacia la conquista de la materia; la medicina no se ha parado a contemplar sino los fenómenos, sin “filosofar” sobre la esencia de los mismos. Su misión, no ha sido reencauzar al hombre por las vías de la Naturaleza, sino hacerle compatible la vida con las circunstancias anormales en que le ha colocado su error consciente o inconsciente. Así, haciendo un papel misericordioso y dañino a la vez, se ha hecho cómplice de la desgracia humana y sobre todo de su degeneración. La prueba evidente de este aserto, es el dato bien sugestivo (y muy doloroso de confesar para un médico) que dice que las enfermedades aumentan en forma matemáticamente paralela con los progresos (?) de la medicina.

La ciencia médica, ha estado bien lejos de conquistarse a la Naturaleza, ya que dicha conquista consistiría en unificarse con sus leyes; hacerlas eje de nuestra conciencia (lo que nos diferenciaría del hombre salvaje), lo que vigorizaría nuestras capacidades latentes de lucha y por lo tanto de crecimiento. En realidad, considerando la civilización en su manifestación global, el hombre se ha empequeñecido ante su propia obra, porque la ha vuelto en su contra; invirtiéndose los valores, ha pasado el hombre a ser una consecuencia de sus propias lucubraciones, lo que es un absurdo con apariencias de lógica.

De acuerdo con la observación de los fenómenos naturales, y después de Pasteur, los procedimientos de la terapia alópata, se han reducido a los sueros y vacunas, habiendo tomado últimamente gran auge también, la curación endocriniana, que es la que tiene mayores apariencias de terapia racional.

Gracias a los sueros y vacunas, se entregan al organismo humano los elementos de defensa—que él puede y debe preparar: en forma autógena—confeccionados a través de experiencias de laboratorio y de sacrificios de la vida de otras especies. Se priva así al hombre de una oportunidad de crecimiento; se le priva de un conflicto que habría de llevarle a una nueva adquisición defensora, haciendo crecer y enriqueciendo sus propios arsenales. Los sueros y vacunas, dentro de nuestro cuerpo, hacen el incierto papel de huestes mercenarias, de cuya honradez de procedimiento nadie puede responder, como no sea una vigorosa capacidad defensiva orgánica capaz de luchar contra remedio y enfermedad. Paso por alto los fracasos parciales y totales de la suero y vacunoterapia, que van desde la simple complicación a la muerte, y no quiero considerar tampoco el principio evidente de que con la destrucción de vidas no puede propiciarse la vida humana, porque de ello se reiría la sapiencia materialista y “antisentimental”... Pero, hay que decirlo bien claro. “hay que gritarlo”, como dice uno de mis más venerados maestros, las estadísticas prueban, hasta la evidencia, que los sueros y vacunas—como toda medicación no-natural, por lo demás—no hacen otra cosa que virar la afinación nerviosa de las defensas, transformando la enfermedad aguda, que es el proceso normal de reacción curativa, en enfermedad crónica, que es el embotamiento, hasta la incapacidad, en el sentido de la lucha. Cartón, Guimbail y otros sabios, todos médicos facultativos, no sólo afirman lo anteriormente dicho, sino que han llegado a establecer las degeneraciones y enfermedades correspondientes al uso de los diversos sueros y vacunas. Le recuerdo, a guisa de importante dato, que Cartón dice que el cáncer prima allí donde impera la vacuna antivariólica; y que el uso de ciertos sueros, sobre todo en los niños, concuerda con degeneraciones psiconeuróticas de todo orden.

Es cierto que las epidemias son un azote dentro de las colectividades; pero este mismo carácter de violencia, debe darnos a sospechar, siquiera que cumplen una ley natural, hasta hoy muy lejos del dominio del hombre: la ley de selección. En cambio, la evasiva al cumplimiento

La guerra también?  
materialista = armamentista

de las leyes normales, nuestra incapacidad para salir victoriosos de las pruebas, como no sea ficticiamente, con la ayuda agiotista de procedimientos cómplices y propiciadores de nuestras deficiencias, son la causa de la degeneración de la raza—de que tanto nos dolemos—y han transformado la humanidad en una lamentable masa de enfermos crónicos; de desequilibrados de toda especie, deficientes en absoluto para la lucha por la vida; y, lo que es peor, tan fuera de naturaleza, que su reincorporación a su seno necesita, hoy por hoy, tanta pericia clínica como la aplicación de cualesquiera de los tóxicos más intensos....

De seguro que se objetará que, partiendo de estos principios, deberían propiciarse las enfermedades agudas y las epidemias. Bien lejos de eso, lo que hay que evitar, es la necesidad de enfermarse; y de enfermarse hay que estar en condiciones tales, que las reacciones de la defensa estén en relación armónica con las capacidades de resistencia vital. Esto no lo consigue la terapia alópata, sino la natural, la que maneja los mismos procedimientos que la Naturaleza (*Natura medicatrix*); la que no se reduce al síntoma grosero y material, sino que ahonda en las causas, atendiendo simultáneamente psíquis y materia.

Pero, me preguntará Ud., ¿cómo es que los médicos no ven estos errores fundamentales de la ciencia a que se dedican? Voy a decírselo con toda la crudeza de la honradez. Primero, porque la educación médica es absolutamente unilateral; se nos prepara “doctrinariamente” dentro de una “escuela”. Dentro del plan de estudios que hemos seguido, no han contado para nada, cátedras tan interesantes como serían las de fisiatría, ética médica, biología e historia de la medicina; porque no se nos ha enseñado que le alopátia está bien lejos de poseer el monopolio de las verdades científicas; ni mucho menos, se nos ha despertado el afán de investigar, de ver y de comparar nuestras doctrinas con las que rigen otras escuelas. Todo esto, nos ha llevado al dogmatismo científico (la peor rémora de toda progresión amplia y liberal), lo que significa imposibilidad de ver lo que no traiga sello oficial; y lo que es todavía mucho peor, la negación “a priori” de

todo principio, hecho o razón científica o empírica, que venga a contradecir lo que se da como verdad final y definitiva, según nuestras teorías. Lo curioso es que este estado de cosas; estas características de la psicología médica, se vienen repitiendo y manteniendo, a pesar de dedicarnos a una ciencia, cuyos conceptos varían día a día, de tal manera que hemos de repeler hoy, lo que ayer aceptábamos como lo mejor. No se explica cómo es que cabe en criterio médico alguno, no sólo dogmatizarse, sino legislar sobre SALUD, a base de principios dogmáticamente aceptados, a pesar de que la observación liberal y excátedra los demuestran, hasta la evidencia, como falsos y dañosos. Tal pasa, sobre todo cuando la "escuela médica" está ligada al Estado, es su organismo oficial y por lo tanto, está premunida de poderes para actuar (sin control posible, puesto que al médico nadie puede controlar sino el médico) en el sentido que crea más conveniente para la salud pública. Eso estaría muy bien y sería de la más estricta justicia y razón, si en vez de "escuela médica", hubiera "universidad médica", que entregara al servicio del estado, médicos de todas las doctrinas, dejando al público amplia libertad de acudir a la doctrina que más se acomodara a sus tendencias.

La segunda causa de la persistencia del error y el dogmatismo médico, es la supina ignorancia del público en cuanto a salud, ignorancia que tiene también su raíz en el reinado, sin contrapeso, de una sola "escuela" médica. Así es que el público, lejos de defenderse, de raciocinar, se somete en forma absoluta al "magister dixit". Así es como se ha dado origen a la alopatomanía que es causa, a su vez, de que cada día se centupliquen las industrias productoras de drogas, que motivan la cronicidad patológica de las gentes. Tal es también la razón, de que la cirugía haya degenerado en una verdadera manía mutilatoria, y que el cirujano, en vez de fundar sus éxitos científicos—como debiera ser— en evitar operaciones, quiera resolverlo todo con el escalpelo, olvidando que si la ignorancia en que estamos respecto al papel que desempeñan algunos órganos en nuestro cuerpo, los hace aparecer como inútiles, se debe pensar "humildemente"

*Apéndice de Guaymas*

que no hay una célula que no tenga un papel que cumplir dentro de la economía.

Como Ud. ve, nuestra ciencia vive del temor a la enfermedad, y con la más sana intención, mantiene este temor, porque los médicos ignoran absolutamente los principios de la dinámica psicológica, o no le dan el valor primordial que tiene. Es imposible llegar a infundir amor a la salud, valiéndose del miedo a la enfermedad. Hay que enseñar a amar la salud, por ella misma, dándole a la enfermedad el verdadero papel que tiene: enseñarnos a mantener la salud, mostrándonos que hemos faltado a la ley.

Mientras la Higiene se reduzca a hacerse cómplice de nuestras viciaciones, entregándonos hechos los trabajos para los cuales "debemos" estar capacitados; mientras haga sólo labor externa, sin tomar para nada en cuenta la ética médica, que se puede reducir toda ella, en aquello de que "para siete vicios hay siete virtudes que oponerles"; mientras crea propender a la mejoría de la raza con criterio de ganadero; mientras no se convenza que contra los resultados de la lujuria y las depravaciones sexuales, no están ni el salvarsán, ni el mercurio y otros potínges, que no son sino remiendos científicos (?); sino la moral, la educación sexual sabia y fuertemente difundida; la ética que nos haga sentir el orgullo de sabernos capaces de dominar nuestros apetitos bestiales, elevando las funciones del sexo a la altísima categoría que les corresponde dentro de la vida; mientras no se nos enseñe que la salud no es un fin, sino un medio—"el único"—de alcanzar elevación espiritual; mientras la higiene no sea biológica y filosófica, no pasará de ser un fantasma sin médula y sin acción efectiva ninguna, aunque cuente en su apoyo con leyes draconianas; con la fuerza pública y otros medios operetescos, con los cuales no se puede encauzar la vida por los canales de la salud.

Por último, mi estimado señor Helsby, sería necesario que la "universidad médica", entregara al servicio del público mucho mayor número de "médicos para enfermos" que de "médicos para clientes"... Ello sería misión de la cátedra de ética profesional.

Detrás de todos estos errores fundamentales que he venido enunciando al azar, y sólo cogiendo los más gruesos, hay una causa que considero la matriz del mal: el materialismo burdo y palurdo que no considera al hombre sino una máquina de producir bilis, saliva o inteligencia. Partiendo de base tan falsa, mal se puede hacer estudios que nos den sentido de la unidad, ni mucho menos podemos formarnos idea de la primacia de lo sutil sobre lo denso; del espíritu sobre la materia, que en esencia son la clave de la salud en su más amplia significación. Por ello es que todos los esfuerzos de la medicina al uso, van encauzados a remendar la materia, sin considerar que ésta es solamente un instrumento de manifestación.

Creo, mi estimado señor Helsby, que antes de proclamar los errores de la escuela médica actual, valdría más la pena, mostrar las bondades de otras doctrinas, difundir por todos los medios su conocimiento, a fin de que las gentes lo sepan, y no se vean constreñidas a acudir a la alopátia "por no haber más"... Que se propicie el envío de médicos a Alemania y a Estados Unidos—preferentemente a este país—pero no a refinarse en cirugía, enfrascándose, en Rochester, en la Clínica Mayo; ni a especializarse en las diversas asignaturas alopáticas, sino a hacer un estudio comparado de las actividades y resultados que dan en ese país, las diversas escuelas médicas libres que allí prosperan. ¿Qué médico se ha tomado la molestia de visitar sanatorios naturópatas, universidades osteopáticas, escuelas de fisiatria? Nuestro criterio está tan dogmatizado, que nos sabe a apostasía científica, preocuparnos siquiera, de lo que no venga de la Facultad, de lo que no tenga sello de oficialismo. Y pensar que, si se estudia la historia de la medicina, se comprueba en forma palmaria, cómo todo lo que hoy constituye el arsenal de los conocimientos y usos médicos, ha venido de profanos, de gentes ajenas a la carrera...!

Hay que convenir, por lo demás, que, como todo tiene su sitio dentro de las disposiciones evolutivas que rigen al mundo, la alopátia, de seguro que será el punto de partida de escuelas médicas normales, que vengán paulatinamente ocupando el sitio de sus dominios. No creo yo

que se deba proceder en son revolucionario, ni mucho menos, yéndose contra los médicos. Somos, precisamente nosotros la mejor conquista que pueda hacer el Naturismo, en todas sus manifestaciones. Conociendo las dos fases de la medalla, se está en mucho mejores condiciones de conocimiento. Creo que todas las miras de esta campaña deben ir encaminadas a educar al público sobre sus conceptos y deberes de salud. La mejor manera de combatir el error, no es combatirlo, sino propagar la verdad.

No quiero terminar esta carta—que ya va muy larga—sin decirle que no estoy de acuerdo con Ud. en aquello de dar patente de curandero a cualquiera que se diga hacedor de un milagro. La solución del problema, estaría en que los médicos bajaran un poco de su sòlio pontifical, y constataran el caso, lo estudiaran y aprovecharan la lección; en vez de tildar de charlatanismo la verdad que no está en el catálogo de sus conocimientos. ¿Qué médico no ha oído hablar, por ejemplo, del Mentalismo? Se sabe que se ejerce esta escuela o rama del Naturismo, con éxito innegable; no se ignoran los casos de curación de enfermedades por este sistema, en los que la medicina ha fracasado escandalosamente (mi propio caso pertenece a esta categoría). ¿Por qué los médicos no acuden a aprender o a investigar qué hay de verdad en todo éso? ¿Por qué no los alienta un espíritu de modestia científica, (que es cosa muy diversa a la ingenuidad) y toman en cuenta que, cuando un sistema que ellos no manejan ni conocen, toma auge creciente, se mantiene y gana triunfos que no dejan en situación muy airosa a nuestra ciencia, es porque encarna una realidad, una efectividad digna de estudio; una posibilidad de aumentar el arsenal de conocimientos, cuando menos, si no de cambiar totalmente de rumbos?

Pero que no se dé absoluta libertad. ¿Se imagina Ud. los abusos a que ello se prestaría? Piénselo Ud. y estará de acuerdo conmigo.

Como Ud. ve, mi querido señor Helsby, no es solamente el problema de la vacuna, lo que constituye el interrogativo para quien ha mirado la salud extra-escolásticamente; es toda la medicina.

La obra de Ud. es muy laudable, como le dije al principio. Me permitiría decirle, solamente que el trato con estas materias, necesita además de celo apostólico, cierta malicia, que en esencia es la base del éxito de estas propagandas.

Creo haber sido con Ud. sobradamente explícito y franco. Sabe Ud. que soy uno de los más decididos partidarios de la naturopatía, como que le debo la vida y mis más grandes triunfos profesionales. Sabrá, pues, apreciar con justeza la opinión de quien conoce la medalla por sus dos caras, y que al opinar sobre la doctrina, no ha restado ni un adarme de respeto a sus maestros y colegas universitarios; y reconoce y admira las sanas intenciones sean cuales fueren los campos en que actúan.

Puede Ud. hacer de esta carta el uso que le convenga. Lo dejo a su entera libertad.

Saludos afectuosos.

**Dr RAMÓN CLARES P.**

Valparaíso, Mayo de 1926.

**Señor don Alfredo Helsby.—Santiago.**

---

# AGRADECIMIENTOS Y ACLARACION

---

¡Al fin!...

Después de 30 largos años de lucha, encuentro dentro de las filas de los señores diplomados, a uno que me acompañe—así, abierta y valientemente,—en mi brega desigual contra las abusivas imposiciones de una “ciencia” que nada tiene de matemático ni de infalible y por tanto, es la que menos derecho tiene de imponer creencias ni creencias. (\*)

Patrocinados ya en esta forma, mis abundantes datos contra todo lo que sea **virus o veneno** (no sólo contra la **vacuna**, como ha creído el amigo) cábeme creer que al fin el público—pricipiando por nuestros señores legisladores—se dignará ocuparse de las serias documentaciones que presento, pues hasta hoy sólo se veía al profano intruso, que se lanzaba a desvariar sobre materias fuera de su incumbencia y no al simple portavoz o traductor de autorizadísimas opiniones, que acá nuestros médicos-políticos callaban obstinadamente, hablando—con la inexactitud que distingue al partidarista abanderizado—de una “unanimidad científica”, muy lejos de ser un hecho en la realidad.

De aquí mi inmenso agradecimiento al buen amigo de la verdad, quien rompe así con las sagradas prescripciones de la “solidaridad profesional”, (la llamada “ética” de la agrupación, en su corriente uso) y define noblemente la ética verdadera del médico, cual es—como bien dice el señor Clares—la de interesarse más por el **enfermo** que por el **cliente**.

Pero ¿qué quiere Ud?... ¿Acaso son los profesionales de la medicina, los únicos que necesitan vivir de sus clientes? Dentro de la actual constitución mercantil de la

---

(\*) Como se sabe, el doctor Clares—sanado de una dolencia “incurable” por simples medios naturales, se dirigió entusiasmado a Estados Unidos a perfeccionarse en todo lo más moderno y hace ya un par de años a que se halla establecido en el vecino puerto, donde realiza verdaderos triunfos en la curación de toda clase de naufragos de la vida—víctimas de las terribles aberraciones de la medicina vulgar.

Sociedad, ¿sería posible encontrar, en cualquier agrupación humana, una mayoría de hombres que se afanen más por hacer el bien a los extraños, que por alimentar y vestir a los suyos? No culpemos, pues a nadie; pero,—esto sí—vigilemos siempre, porque nuestras leyes no sean hechas—como hasta hoy—para favorecer a determinados grupos, sino para asegurar la mayor suma de bienestar a todas las clases sociales.

Tal ha sido siempre mi anhelo, en mis luchas sociológicas como higiénicas, en Chile y en otras partes; y me atrevo a creer, que si el señor Clares se digna volver a leer, en la forma ya más completa, la tesis que sostengo en las páginas que siguen, se convencerá de que su diagnóstico de “**médicofobia**”, no ha sido, en realidad de verdad, justificada!

**¡Vivan los médicos!** digo yo.

(Pero... en forma en que también podamos seguir viviendo los demás!...)

En cuanto al mal uso que solemos hacer de las conquistas de nuestra civilización, esto es indudable. Cuando durante la gran guerra, los beligerantes empezaron a verse escasos de víveres, se notó con sorpresa que la salud de esas poblaciones—reducidas casi “a régimen de hambre”—en vez de empeorar, **mejoró notablemente**. Y sólo empezó a decaer, cuando la reducción se hacía extrema, y los alimentos degeneraban en calidad. Los pueblos modernos, sufren, crónicamente, del mal de la **super-alimentación**.

También es indudable que el enorme progreso realizado en los medios de locomoción, ha hecho daños inmensos en la salubridad pública, por su abuso hasta perder casi la costumbre de andar por los propios pies. Por eso los naturistas, tratamos de olvidar en lo posible estas facilidades de transporte, mientras no haya verdadera necesidad de recurrir a ellos.

Es que el hombre moderno, aún no ha **aprendido a vivir** en sus nuevas condiciones, para saber aprovecharse de los inmensos beneficios que le brinda la civilización, sin enviarse con ellos y así tornarlos en perjuicios.

**¡Paciencia!**... A través de nuestros errores, iremos

escarmentando. Como se dice por ahí: “Echando a perder se aprende!”

Por lo demás, estoy muy de acuerdo en que no se debe “dar patente de curandero a cualquiera que se diga hacedor de un milagro”. Lo que yo entiendo por “libre ejercicio del arte de curar”, es otra cosa: Estudie quien quiera, el sistema de curación que le plazca y otórguese—previo examen—el título o certificado correspondiente. Pero, si fuera de las escuelas conocidas, surge algún otro sistema, o alguna persona excepcionalmente dotada, y que **demuestre con hechos prácticos** los beneficios de su actuación, no hay derecho de prohibir esa actuación a pretexto de que ella no se halla encuadrada dentro de los procedimientos ya reconocidos.

Naturalmente, a nadie se le debe permitir sin estudio el ejercicio de la actual medicina universitaria, con sus peligrosos venenos e inyecciones, pues si esos procedimientos, aún en manos de quienes los han estudiado, hacen inmensamente mayores daños que beneficios ¿cómo sería en manos inexpertas? En cambio, los simples medios naturales o “caseros”, que toda raza ha empleado con provecho desde los tiempos primitivos, sin más estudio que la tradición y la observación personal, no es justo cohibirlos, mientras no se compruebe ahí algún daño.

Tal cohibición, implicaría la persistencia del abuso denunciado por el propio señor Clares, de la tal **Medicina del Estado**—aberración manifiesta, ya que el Estado no es entidad infalible en creencias para venir a imponer al ciudadano tal o cuál escuela científica, filosófica ni religiosa, sino que está precisamente para dar iguales garantías a todas, sin distinciones ni miramientos.

Y finalmente, si de “título” se trata, búsquelo quien quiera en la forma que le plazca; pero el mejor título es y será siempre, **la obra realizada**. La ciencia, jamás ha podido dar norma más sabia ni más cuerda, que la que dió el Nazareno, al decir: “**Por sus frutos los conoceréis**”.

A. H.

---

# ¿SALVACIÓN O EXTERMINIO?

## UN GRITO DE ALARMA

### A NUESTRAS AUTORIDADES

En **El Mercurio** de Valparaíso, a fines de Febrero ppdo., publica el Dr. Vega Andrade un artículo aterrador, sobre el espantoso aumento de las enfermedades y de las defunciones en Chile. Hace notar que el exámen médico de los conscriptos navales, dió un **43 % de enfermos inhábiles para el servicio** y pudo haber agregado, que en los últimos 4 años, las defunciones han superado a los nacimientos, de modo que—como decía un diario de esta capital—**marchamos hacia la despoblación.** (Y los alienados, ya no hay donde ponerlos!)

Esta situación verdaderamente desesperante, llama el señor doctor "el agotamiento de la raza", pero más bien la llamo yo, el **gradual exterminio de la población**, por el terrible atraso de nuestras prácticas "sanitarias", las que en algunos sentidos, han llegado hasta constituir un verdadero atentado a la vida de los habitantes.

Un ejemplo: el tratamiento de los **variolosos.**

El Dr. Senén Palacios, médico interno de una infinidad de lazaretos desde más de 40 años, me ha declarado que en dichos establecimientos muere el **60 y tanto por ciento** de los variolosos, "por absoluta falta de elementos" para el tratamiento **hidroterápico**, que es el que se impone para esa enfermedad y que en las grandes naciones, sana a **la casi totalidad** de los variolosos. Aun los simples "remedios caseros" empleados por nuestro pueblo—sudoríficos, purgantes para "abortar" la enfermedad etc.—salvan a la inmensa mayoría de los variolosos y pregunto yó: ¿con qué derecho nuestras leyes arrancan del seno de los suyos a aquellos desgraciados, para exterminarlos en esa forma en vez de modernizar primero aquellos verdaderos **MATADEROS?**

En Inglaterra ha habido epidemias vaviólicas recientes **sin una sola defunción.**

El doctor Palacios, "a los que podía", les hacía pasar diariamente una esponja mojada por todo el cuerpo, y con este sencillo método, sanaron **todos**.

El tratamiento hidroterápico, fué practicado con éxito notable por el doctor Huebner, del ejército alemán, en la epidemia del 71. Mi padre, Tomás Colón Helsby—sin ser médico—lo empleó al año siguiente en Santiago, en un lazareto del que tuvo cargo, por influencia del doctor Root, Ministro de Estados Unidos, y con el mismo espléndido resultado, pues salvó a la casi totalidad de esos variolosos.

Però es que mi padre, no siendo universitario, podía proceder así, basado en las noticias de las revistas alemanas, sin trabas de ninguna especie. En cambio, los señores titulados—salvo contadísimas excepciones, como el doctor Palacios—considerarían tal innovación, tal vez como "un procedimiento **irregular**"... Ello es que,—por absoluta ignorancia o indiferencia de quienes debieran evitarlo—sigue adelante la matanza de dos variolosos en cada **tres**—como quien dice por orden superior—sin haber quien los defienda. (a)

La viruela—tratada con mediano cuidado—es una de las enfermedades más benignas que se conocen.

En Chuquicamata hubo **dos** epidemias de más de cien casos—sin vacuna. En la primera sanaron **todos** con la sola excepción de una mujer de mala vida. En la segunda murieron **todos** con la sola excepción de tres que libraron! (En la segunda epidemia hubo **desorganización**. Los enfermeros venían al pueblo a **remoler**, dejando a los enfermos, que se morían de sed).

(Dato suministrado por mi antiguo amigo, don Francisco Jorquera R., quien presencié ambas epidemias).

---

(a) Una de las inmensas ventajas que ofrece el tratamiento hidroterápico, es que—si se inicia a los primeros días—jamás llega la enfermedad a su grado de contagiosidad. De este modo aquella eterna pesadilla del contagio, con todas sus trágicas consecuencias, se disipa cual las tinieblas de la noche ante el fulgor de los rayos solares!

Será una gran cosa para Chile, el día en que nuestros señores médicos contemplen los problemas sanitarios con mayor patriotismo y amplitud de miras, y en que nuestros señores gobernantes, se den cuenta cabal de sus atribuciones y de sus deberes.

Hace ya medio siglo a que don Pedro Montt pedía, en la Cámara de Diputados, que se estableciera en nuestra Universidad una cátedra de **homeopatía**. ¿Por qué no se hizo?

¡Ah, esos Intereses Creados... Esas influencias políticas!...

Cada vez que, tras verdaderas agonías sufridas en manos de los señores titulados, hallamos por fin algún pobre "curandero" o humilde "aliñador", quien nos saca pronto del abismo en forma ignorada o callada por ellos, ¿qué es lo que pasa? Pues, estos caballeros, olvidando quiénes han cobrado el espectral honorario y quiénes han realizado la obra, no piensan en revisar sus defectuosos y costosos tratamientos en bien de todos, sino que se lanzan a invocar nuestras injustas leyes contra esos infelices benefactores, por el solo y único delito de no pertenecer a la escuela que ellos han declarado ser la única verdadera!

Cuando hace poco años, el doctor Westenhoeffer declaró, como resultado de sus autopsias en la Universidad, que el 80 por ciento de los diagnósticos practicados por nuestros médicos eran equivocados (¡razón por demás para que esos infelices "pacientes" perecieran!) ¿Qué se hizo para remediar esa verdadera matanza de los inocentes enfermos? Pues, ¡nada! Se hizo salir del país a ese sabio indiscreto, porque, si el homicidio científico practicado en la persona de los ciudadanos, es cosa muy tolerable, según estos caballeros, en cambio, no es tolerable el que un colega se lance así no más a hacer revelaciones inconvenientes, para los intereses de la profesión!

Con esta eterna táctica del propio proteccionismo, secundada siempre por la fácil complacencia de nuestras autoridades, se han asegurado estos caballeros una situación profesional tal vez más agasajada y mejor remunerada que en ninguna parte del mundo. Pero, ¿qué ha cosechado con

ello la madre patria? Pues, ahí lo tenemos: **aumento constante del número de los enfermos inhábiles y aumento pavoroso en el de las defunciones anuales**, hasta "hacer peligrar aún el porvenir mismo de la nación!"

No digo que en Chile, sean los señores titulados más absorbentes que en otras naciones. En casi todas partes la autoridad—sugestionada por la altisonante terminología con que suelen revestir sus más fatales aberraciones—también les ha solido otorgar privilegios y poderes injustificados, cosechando también amargos frutos.

Pero en las grandes naciones ha habido siempre una resistencia más consciente y, además, mayor orden y respeto. Por ejemplo, en la aplicación de la vacuna obligatoria: en Inglaterra la ley la impone una sola vez en la vida y sujeta a examen médico, todavía dejando sin pinchar al niño, cuyo padre lo exima a tiempo o pague unos cuantos chelines. Pero el señor Corvalán Melgarejo, (quien **no sabía** las imperiosas exclusiones que la patología impone para los tuberculosos, los sifilíticos y otros que abundan en Chile) la impuso **tres veces**, "a todo habitante de la República" y ¡a bayonetazos! como se hizo con los indefensos transeuntes de las calles públicas de nuestra culta capital, en forma salvaje, que creo no ha tenido precedente en toda la vergonzosa historia de esta macabra imposición pseudo-sanitaria, de la **enfermedad forzosa a los sanos reacios**. Además, si esa ley de 1918, ordenaba la vacunación en períodos de **diez años** hasta enterar el total de tres veces, se hizo costumbre entre los vacunadores públicos, imponerla, sin diagnóstico, en las escuelas y en otras partes, **cada pocos meses**, con una audacia y un juvenil entusiasmo, dignos de mejor causa! ¿Cuánto inocente pequeño no habrá pagado con su vida este descabellado atropello a la ley y a los sagrados derechos de los padres?

Y vaya usted a reclamar.... a San Pedro!....

Otro detalle elocuente: La ley inglesa,— Artículo 1.º inciso 4 y 5,—**prohíbe terminantemente** que se vacune al niño, si la casa que habita no reúne condiciones **rigurosamente sanitarias**. ¿Qué diría esa ley de la vacunación a destajo, impuesta a grandes y pequeños, dentro de nuestros inmundos conventillos?

---

No; la salvación de nuestra espléndida raza—que no está “agotada”, ni cosa que se le parezca—se hará fácilmente, pero no dando poderes aún más autocráticos—como pide el doctor Vega Andrade—a la exclusivista escuela, cuyos lamentables fracasos hoy nos agobian casi al punto de dejarnos **in artículo mortis**, sino haciendo todo lo contrario. Hay que abandonar, desde luego, ese absurdo ideal profesional de “**La enfermedad para todos**”, que en los círculos verdaderamente independientes de la ciencia mundial, va cediendo rápidamente el paso al ideal humano de “**La salud para todos!**”

Es sencillamente ridículo aquello de suponer que el individuo **sano** constituya un peligro para la colectividad y que, por consiguiente, hay que enfermarlo artificialmente, infectándolo con el inmundo **virus** (veneno) de la vacuna, como quien dice: Si este ciudadano no se enferma “**ni a cañón**”, que sea siquiera **a lancetazos!**”

Ensánchese, además, el horizonte de la medicina curativa, abriendo cátedras de Homeopatía, de Naturismo, de Mentalismo, de Medicina Oriental; venga **la libertad de profesiones**, como ya existe en la culta Alemania y otras naciones; conságrese el principio inviolable de **la libertad higiénica del individuo**, derecho mínimo que puede reclamar cualquier ser pensante, cual es el de buscar libremente la salud y la vida en **el tratamiento médico que le inspire mayor confianza!**

En todas partes en que se haya conseguido, siquiera en parte, estos justos anhelos de todo ciudadano, que realmente, se respete, los resultados han sido óptimos, tan óptimos, como hoy se manifiesta desastroso el resultado de la eterna POLITICA sanitaria de nuestros confiados e irreflexivos gobernantes.

Posiblemente los señores médicos cirujanos de Chile, han tenido a pecho, más que los de otras naciones, el bienestar de los habitantes, y en prueba de ello, está el hecho de no admitir que cualquier colega extranjero, venga a ejercer la medicina así no más entre nosotros, sin rendir nuevo examen ante nuestra Facultad de Medicina, para

mayor seguridad y garantía de que la salud y la vida de sus connacionales no corra riesgo en manos de médicos incompetentes. Con este patriótico fin, no se fían de la suficiencia ni de los más altos títulos otorgados por las Universidades de Europa y América—con la sola y única excepción del Ecuador...

¿No sería más justo tener franco **cange de títulos**, también con las demás naciones civilizadas? ¿Estiman acaso nuestros señores facultativos, que—fuera de Chile—no existe sino **una** nación verdaderamente científica en el mundo?

---

El clásico ideal de la Democracia—"La mayor felicidad del mayor número"—es el que debe siempre inspirar los actos gubernativos, para no caer en disposiciones que favorezcan a determinados intereses, con desmedro del bien colectivo.

Y si este principio, es necesario tenerlo siempre en vista, tratándose de los intereses particulares en general, es aun más imperiosamente necesario no olvidarlo, tratándose de los intereses de la medicina. Porque si muchas otras profesiones u oficios, prosperan y florecen en la misma medida en que prospera el bienestar colectivo, en cambio, la profesión **médica**, prospera más en presencia de enfermedades y de epidemias, es decir, en presencia de condiciones destructivas y angustiosas para las poblaciones.

Si el servicio de Hospitales—donde los enfermos van a **medicinarse**—es lógico que esté a cargo de **médicos**, en cambio el servicio de **Sanidad**, debe estar a cargo de **Ingenieros Sanitarios**.

Y para Ministro de Higiene, podría lógicamente nombrarse a cualquiera otra persona, menos a un representante de una agrupación para la cual la perfecta higiene sería la ruina.

Y lo digo sin ofensa para el señor Ministro ni para nadie. Es una simple cuestión de buen sentido.

Si se tratara de impedir la internación al país de tal o cual producto extranjero ¿quién pensaría en nombrar, para decretar las medidas del caso, a algún señor agente de una firma importadora de ese mismo artículo? Si se dictara la ley seca y se encargara de su aplicación a algún

socio de una fábrica de licores ¿cuál sería el resultado? Si para resolver la mejor manera de efectuar la descarga de mercaderías en el puerto de Valparaíso, no se consultara a los comerciantes sino únicamente a los lancheros ¿qué resultaría? Y la analogía es perfecta. Los lancheros podrían alegar, que “ellos son quienes mejor conocen los recursos de su procedimiento” y que “él es el que ha dominado hasta hoy”. Precisamente lo que pueden alegar los universitarios, y nada más!

Por eso el llamado servicio sanitario—en manos de la escuela médica única que se ha reconocido en Chile—está totalmente de parte de esa escuela única y por lo tanto, implacablemente en contra de las demás escuelas y de todo ciudadano que quiera optar libremente por alguna de ellas.

No así comprenden hoy las cosas en Inglaterra. Allá el Ministro de Salubridad es un simple “Mister”, es decir, un simple ciudadano, representante genuino de los intereses de la población en general deseosa ante todo de conservar su salud y no de aquel grupo de profesionales para quienes la realización de ese ideal sería la mayor de las desgracias.

Por eso en Inglaterra, la autoridad sanitaria empieza ya, a preocuparse de los derechos de los ciudadanos y no únicamente de los intereses de los doctores.

He aquí algunos comentarios del *TIMES* de Londres (11 de Febrero ppdo.) sobre unas declaraciones de ese alto funcionario, hechas en el Parlamento:

“El discurso de Mr. Neville Chamberlain, (dice) ha venido a iluminar el debate sobre el ejercicio de la medicina por personas no tituladas. Como señaló claramente ese caballero, es el público en última instancia quien debe decidir sobre si necesita o nó, ser “protegido” contra cualquier grupo de personas que pretenda curar sus enfermedades... No queremos, decía, que se nos prive de la libertad de poder aprovecharnos de las aptitudes de cualquier individuo, sea éste titulado o nó. Y su argumento se basaba, evidentemente, en el hecho reconocido de que los conocimientos de la medicina, han sido de tiempo en tiempo enriquecidos por descubrimientos nacidos de fuentes

ajenas a la profesión... Todo profesional tiene la tendencia de mirar con suspicacia, cualquier opinión o método que no armonice con las ideas de sus maestros. La opinión pública es en cambio severamente práctica: sus juicios se basan sobre **los resultados obtenidos**... Al adoptarse la indicación del Dr. GRAHAM LITTLE, se daría márgen para persecución de toda persona que— no teniendo título universitario—tratara en cualquier forma de sanar a algún enfermo...”

Agrega el señor Chamberlain que los profesionales no titulados **deben ser libres para poner sus servicios a disposición del público**, con el bien entendido de que ese público es el único responsable de las consecuencias, al ponerse en manos de personas carentes de título oficial”.

Sin embargo, digo yo, el responsable debe ser el médico, si por inepticia o cualquier otra causa, mata y no sana al enfermo. Esto es lo que debiera hacerse, si se quiere “proteger al público contra los charlatanes”, como con tanta insistencia suelen pedirlo nuestros facultativos, pero no en la forma en que ellos lo piden, que es “la ley del embudo”. Porque están muy lejos de pedir que **se les haga responsables a ellos** por los daños que diariamente ocasionan, y en cambio, piden castigos severos contra todos los que no sean de su grupo, no porque estén haciendo daño sino porque emplean algún sistema ajeno a sus conocimientos. Y han logrado ofuscar el criterio de nuestros gobernantes en tal forma, que así no más ha quedado establecido, **embudo** y todo! Esto es absurdo e injusto, y por tanto, vergonzoso e inmoral. Ya es tiempo que empecemos a imitar algo de lo bueno y cuerdo que se hace por allá, y no únicamente lo injusto y lo reaccionario.

Pero... es que el terreno ha sido muy bien preparado... Porque con la última (R) evolución, las autoridades Sanitarias están totalmente organizadas y controladas por los **profesionales**, desde el señor Ministro de Higiene para abajo. Entonces es natural que esas Autoridades Sanitarias, tengan el punto de vista profesional y no el punto de vista colectivo. Resta ver hasta cuándo el público de Chile ha de seguir tolerando esta perjudicial anomalía.

Pero ¿quién había estado preparando el terreno?

Recuerdo que hace un par de años—a raíz de del último Congreso Pan-Americano—salía un párrafo en los diarios, dando noticia de que “un grupo de distinguidos médicos de Estados Unidos, venía recorriendo los países de la América Latina, con el objeto de enseñar a sus colegas a defenderse (textual).

Muchos se habrán preguntado perplejos ¿Y quién está atacando a estos caballeros, para que necesiten aprender a defenderse?

Sin embargo, para el que escribe—atento observador desde 40 años, de la lucha pertinaz empeñada por allá entre lo viejo y lo nuevo—aquel parrafito no encerraba ningún misterio.

Estos distinguidos representantes de lo viejo, venían de un país donde van siendo **corridos en toda la línea** por los sistemas modernos, hasta el punto de que hoy han perdido ya **la mitad de su clientela** (y muchos más que la mitad de sus entradas, pues han tenido que ser harto más moderados en sus honorarios, que si continuaran gozando del injusto monopolio que aun se les otorga en Chile). Efectivamente, se calcula hoy en SESENTA MILLONES el número de habitantes de la Gran República que se medicinan en cualquier forma, menos acudiendo a esa escuela caduca de la “Alopatía”.

Venían pues esos caballeros a una región más privilegiada, adonde aun no habían penetrado en esa forma las nuevas orientaciones—una especie de **El Dorado** de la Medicina—trayendo a sus colegas (sus compatriotas de alma) la voz de alarma y de prevención, a modo de aquel estribillo que hemos oído balbucear dulcemente a las piadosas inglesitas del Ejército de Salvación:

“Si queréis ser salvade,  
Hay tiempo todavía!...

A la inversa de lo que pasa en Chile, las universidades de esa anticuada escuela, se van viendo en Estados Unidos con las aulas desiertas!

El año pasado, en un gran Internado para señoritas,

la Directora envía una carta-circular a los padres, preguntando ¿cuál escuela médica elegirían en caso de enfermarse alguna de sus hijas? Resultado: a favor de la Homeopatía, la “Ciencia Cristiana”, el Mentalismo, el Naturismo o Fisioterapia, la Osteopatía, la Quiropráctica etc. el 88 % de los sufragios, dejando apenas un mísero 12 % de rezagados, que aun comulgaban con las mortíferas rutinas que son las únicas toleradas legalmente entre nosotros!

Creo que no se necesita ser extremadamente malicioso, para ver cierta hilación entre la gira de esos distinguidos viajantes, y la subsiguiente contratación del americano Dr. Long, cuyas actividades—princiando por la creación de un “Ministerio de Salubridad” dominado por su exclusivista escuela y terminando con el Sindicato Médico y con el dichoso Código ese—no podrían ser mejor calculadas para “defender a los colegas” en forma de postergar, indefinidamente, la necesaria emancipación de los habitantes de Chile, del pernicioso monopolio de su escuela. Si antes los chilenos gozábamos de cierta libertad para buscar la vida en cualquier tratamiento que nos mereciera más confianza, ya hoy se nos quita este recurso. Si no la hallamos por los sistemas conocidos dentro de nuestras universidades, tendremos que morir resignados.

Tal ha sido la obra de Mr. Long.

---

Dice el Prof. WATERHOUSE:—“Estoy tan harto del charlatanismo titulado, que más bien me interesa el empirismo honrado, humanitario y valiente; pues este último ha hecho más por el progreso de la medicina en todas las naciones y en todas las épocas, que lo que ha conseguido el conjunto entero de las universidades, desde el tiempo de Carlo Magno.”

Un ejemplo reciente: A la clínica de unos grandes médicos de Nueva York, llega un señor CHRISTOS PAFASCO, de origen griego.—“Señores”, dice, “he hecho un gran descubrimiento. Yo sufrí durante muchos años de una hernia, viviendo en eterna fuga perseguido por un grupo de terribles hombres de ciencia, mal agestados y cuchillo en ristre...”

Un día, sintiéndome sumamente mal, me metí debajo

de una lluvia caliente, experimentando desde luego un alivio muy grande, alivio que iba acentuándose a medida que seguía recibiendo ese bombardeo de las gotitas calientes. Así me fuí quedando y quedando, y al salir de ahí—no sufriendo ya malestar alguno—miré el reloj y ví que había estado debajo de esa cálida lluvia, durante más de dos horas! Pasé tan bien todo ese día y toda la noche, que al día siguiente, entusiasmado, me di otro baño de lluvia caliente, quedándome aun mayor tiempo. Así seguí durante algunas semanas, con el resultado de que mi **hernia** desapareció completamente. Esto hace ya cuatro años, durante los cuales he hecho cantidad de curaciones entre mis parientes y amigos, sanando toda clase de enfermedades crónicas—várices, reumatismo, asma, tuberculosis, ---con esos baños de lluvia **de 40 a 42 grados, para transpirar.** Los mejores y más rápidos resultados, han sido obtenidos, exponiéndose a ella los pacientes, durante **6 u 8 horas**, las que se hacen cortas, por la agradabilísima sensación de bienestar que se experimenta.”

Al terminar de oírlo, los sabios se miran y uno de ellos toca un timbre. Aparece un empleado y le dicen: “**Sáquenos de aquí a este loco!**”

Y así le fué al pobre Christos, andando de Herodes a Pilatos... Unos lo sacaban a puntapiés, otros le echaban los perros—figurativamente hablando. Al fin dió con el eminente Naturista Dr. BENEDICT LUST, discípulo y amigo personal de Sebastian Kneipp.

También el Dr. Lust, se mostró incrédulo. “Esto no puede ser, sería nada menos que un milagro...” Pero—como hace todo verdadero sabio—se resolvió a suspender su criterio mientras no **investigaba...** Se acordó entonces de un paciente, un Dr. Alfredo WARSAW, quien sufría de obesidad y de bronquitis crónica, habiendo perdido totalmente su voz de **baritono** que era. El Dr. WARSAW consintió en el ensayo, pesándose antes del baño y tomándose la presión arterial. Después de la lluvia caliente de 8 horas, se vuelve a pesar. Diferencia **14 ½ libras.** Presión arterial, normal y el enfermo no sólo se sintió libre de su bronquitis, sino que se sintió tan bien y

tan rejuvenecido, que de puro entusiasmo **saltó por encima de una de las mesitas**. En pocos baños más, ya el Dr. Warsaw se hallaba totalmente sano y le volvió la voz, en forma que cantaba mejor que antes.

A los 3 meses de realizarse esta curación, había ya en Nueva York, nada menos que 17 grandes establecimientos especialmente destinados para este tratamiento. Y tengo la satisfacción de anunciar que ya en Chile, en las termas de Puyehue (Osorno), se ha introducido este maravilloso método de curación, con gran afluencia de enfermos.

Los interesados pueden comunicarse con el Dr. **Benedicto Lust** (a) para imponerse de los detalles del caso, pues, naturalmente, se necesita, para conseguir los mejores resultados, no descuidar el régimen alimenticio, y otros requisitos del caso.

Ojalá nuestros médicos se preocupen de este extraordinario método de salvar a tanto enfermo, antes de condenarlo sin exámen, como con frecuencia sucede.

“**La Nación**” de Santiago, a mediados de 1925, publicó noticias sensacionales, sobre curaciones radicales de **cáncer**, efectuadas por una señora de esa capital, quien se había presentado ante la Sociedad Médica, suplicando ser oída, y sus casos investigados. Pero ese adusto cuerpo “científico”, desatendió en forma despreciativa, tan justa petición.

Recientemente se constataron en el Hospital Huemul varias curaciones sensacionales, de sujetos tuberculosos, efectuados con simples medios “caseros” o naturales por un distinguido miembro de la **Sociedad Naturista de Chile**. Estos enfermos estaban ya abandonados por la ciencia Universitaria, como “**totalmente incurables**”.

Los médicos internos de ese hospital—doctores Santander e Illanes Beytía—tuvieron la nobleza de certificar, sobre sus firmas, estas “imposibles” curaciones. Si el gobierno, previa investigación del caso, decretara el empleo de esos sencillos medios en toda la República, ahí podrían

---

(a) Escribir (en inglés, español o alemán): 110, E. 41 St., New York.

salvarse en cada año, esas **veinte mil vidas** que—según el Dr. Lucas (a) se pierden por esa sola enfermedad en Chile! Pero, **creo** que no será permitido...

La **Sociedad Médica**, ha "**condenado** esos certificados", pretextando que, por ese camino, "se daría alas a la **charlatanería**", (es decir, a los médicos no ungidos por ellos).

No pretendo sostener que los profesionales de la Medicina, sean por naturaleza más egoístas o más "proteccionistas" que los demás profesionales. En una familia cualquiera, el niño que da más que hacer, no es siempre el más egoísta por naturaleza, sino el más consentido, que llega así hasta creerse dueño de todo y de todos. No culpemos entonces a nuestros señores médicos-cirujanos, si se han ido alucinando hasta llegar a imaginarse dueños de un inmenso gallinero llamado **Chile**, y todos nosotros las gallinas. Porque aquí se observa un fenómeno bien curioso: que cuando se trata de cualquier otra agrupación—ferroviarios, comerciantes, carpinteros, o empleados públicos etc.—nunca se acostumbra aceptar ciegamente y "a fardo cerrado", toda plausible versión que esa entidad grupal alegue, sino que siempre se escucha también el parecer de las demás entidades afectadas, antes de proceder a imponer a la nación entera, la voluntad suprema de esa camarilla. Sin embargo, en llegando a la agrupación médica, la cosa cambia. Donde ella 'ha hablado, nadie más tiene ya derecho de opinar. ¿Se propone abrir una cátedra de **Homeopatía**?—Pues, que dictaminen esos señores entronizados, a ver si **ellos** conceden la gracia de consentir... ¿Se trata de una nueva ley, requerida por **ellos**, donde se va a consagrar aun más los injustos monopolios gozados por **ellos**, se va a crearles nuevos y lucrativos puestos y aun se va a violentar a su dictado los sagrados derechos constitucionales de cuatro millones de chilenos?—Pues santo y bueno! La voz de ese intangible grupo, es la voz de Dios!—**Procédase**:—estruújese aun más al ya desagrado país, y persígase como delicuenta a todo aquél que se atreva a rechazar cualquiera de esos

---

(a) "**Mercurio**" de Valparaíso, 25 de Marzo de 1926.

venenazos prescritos en el tal Decreto-Ley 602 o cualesquiera otros, que le quiera meter el señor “médico cirujano” a quien le toque andar con la **jeringuita!**...

La culpa la tenemos pues nosotros mismos, al ir mirando y consintiendo más y más, a ese solo grupo de profesionales, a expensas de todos los demás habitantes del país.

---

Nadie negará la absoluta necesidad de tener una buena legislación sanitaria, aplicada sin miramientos ni contemplaciones. Pero, esto puede perfectamente hacerse, sin atropellar los legítimos derechos del ciudadano.

Cuentan que cierto Obispo, quien tenía a su mesa a uno de los Curas de la Diócesis, le pregunta a éste: ¿cómo halla el huevo? Y su paternidad, quien luchaba precisamente con un espécimen bien poco comible, contesta discretamente: “Tiene, mi señor Obispo... sus partes **excelentes!**”...

Ese nuevo “Código Sanitario” también tiene sus partes **excelentes!**... Tales son, al menos en su fondo, las disposiciones sobre aseo de edificios, vigilancia de alimentos etc. Y si los empleados del servicio están obligados a trabajar “ocho horas al día”, ojalá ésto se hiciera extensivo a todos los demás empleados del Fisco. En cambio, donde ese Código,—falseando su título de “Sanitario” y traicionando su verdadero objeto, cual es el de velar por la **Salubridad Pública**,—fomenta la **Insalubridad**, imponiendo la **Enfermedad a todos**, (constituída así la condición de perfecta salud es un delito!!) esto es una ofensa al buen sentido, un simple **disparate!**—¿Que “se ha hecho en otras partes?” ¡Valiente disculpa!

Entonces nuestros Estadistas, sólo saben preguntar, ¿qué se ha hecho? y no ¿cuáles son los resultados de lo que se ha hecho?

En todas partes del mundo, la tal Vacuna, ha sido un terrible fracaso, y un bochorno para la medicina. ¿Que los médicos lo cuentan de otro modo?—¡Acabáramos!—¿Dónde se ha visto jamás a algún gremio o partido, que se active en pregonar sus propias derrotas? Durante la

gran guerra, ¿no admirábamos diariamente, los lindos boletines de uno y otro bando, siempre jactanciosos, siempre triunfantes? En tiempo de elecciones, ¿cual es el partido que declare: **Estamos perdidos, los otros tienen la mayoría?**... Eso sí, que cuando la derrota es muy fea, los tales boletines tienen que ser confeccionados con cierto talento...

“La Vacuna,—dice el doctor Creighton,— difiere de otros errores de la medicina, en eso de las leyes atentatorias, instigadas por la autorizada palabra profesional. El golpe al prestigio médico tendrá que ser, pues, **formidable**, y de ahí que los esfuerzos hechos por barajar tamaño golpe, continuarán siendo, **tan ingeniosos**”.

Aquí van algunos bonitos ejemplos de esa “ingeniosidad” (1).

I.—Pueblo de Loevenich, Alemania, 1871: Habiendo muchos niños menores de un año, “sin vacunar”, sólo enfermaron y murieron 4: mientras entre los pocos “vacunados” de esa edad, también enfermaron y murieron 4. Mayores, hubo 74 casos (todos vacunados), murieron 14. Total, **mayor proporción de víctimas entre los “protegidos”** que entre los “no protegidos” y una mortalidad media de **23 %**, siendo que en la no vacunada Inglaterra del Siglo XVIII moría sólo el 18 % de los casos.

- Aquí el simple cerebro humano no ve triunfo para la vacuna, ni mucho menos. Pero, los vacunistas—suprimiendo ese importante factor **las edades**,—sacaron el siguiente espléndido partido: Vacunados, 78, murieron sólo 18; sin vacunar 4, **¡perecieron todos!**...

(Y ¡vaya Ud. a descuidar tan precioso “preservativo!”)

II.—Como la cosa ha sido probar que los variolosos “sin vacunar” mueren todos, librando sólo los “protegidos”, se ha inventado para ello la famosa “prueba por las cicatrices”, pues,—como la búsqueda de éstas se hace estando el varioloso de **plena erupción**, claro es que, mientras más fuerte sea ella, menos se divisará las cicatrices, menos aparecerá ese caso entre los “vacunados”. Así se hace figurar automáticamente a todos esos casos **graves**, como “sin vacunar”, por más que lo hayan sido cien veces!

Este curioso medio de seguir alucinándose **ad perpétuam** con su soñado “preservativo”, se ha hecho corriente en todas partes, incluso Chile (léase Dr. Luis Asta-Buruaga, “Heraldo” de 8 de Octubre de 1897). Y resulta, naturalmente, una “estadística” a **pedir de boca**, como en el caso siguiente: El Dr. Buchanan — **Medical officer** de Chatham,—anotó seis casos fatales de viruela, **todos “sin vacunar”**. Los antivacunistas le probaron, ante la Real Comisión de Inglaterra, que **cinco de esos seis casos eran perfectamente vacunados**, uno por él mismo! Interrogado el doctor, admitió el error, alegando que, en fin, la culpa no era suya, pues que todos esos casos tenían una erupción tan abundante, que **no aparecían esas cicatrices**, y que “así no más se hacía en todas partes.” (2)

Ya tenemos pues la clave de esos lindos **cuadros comparativos**, donde aparece que en las epidemias mueren **80 %** de los ‘no vacunados y sólo **10 %** de los vacunados”. Esos son cuadros **decorativos**, muy útiles sin duda para “salvar el prestigio de la vacuna”, pero de un valor científico **nulo**.

III.—El siguiente caso constituye tal vez la más atrevida **fazaña** estadística que jamás se haya realizado, para salvar el prestigio de la bendita **vacuna**:

La ciudad de **LEICESTER** (Inglaterra) sufrió en la epidemia del 71,—a pesar de su perfecta vacunación,—una decepción tan grande, que resolvió abandonar esa inútil y perjudicialísima rutina (con grave escándalo de los médicos, quienes profetizaron un escarmiento pronto y ejemplar.) Pues, pasaron 20 largos años sin viruela, y sólo en 1891-94, tuvo una leve epidemia, casi sin defunciones.

En tanto, la ciudad de **BIRMINGHAM**,—que en el 71 sufrió en la misma proporción que **LEICESTER**,—había seguido firme con su imaginada “protección”, pero, en vez de quedar con ello más libre que la ciudad “no protegida”, sufrió esa segunda epidemia, en forma mucho más aflictiva. He aquí la comparación: Leicester, defunciones, **una y fracción**, por diez mil vivos: Birmingham, **cinco**, por diez mil. (3) En la ciudad vacunada hubo un promedio de **más de 60** defunciones en **cada uno** de esos cua-

tro años, mientras en la no vacunada no hubo, en tres de éstos, defunción alguna: sólo las hubo en 1893. Sin embargo, esta elocuente experiencia **contraria** a su rutina, fué usada como un flamante ejemplo **en su favor!**

Para ello los vacunistas no hablaron ya de “la epidemia del **91 al 94**”, sino de “la epidemia del **93**”. Así tomaron para su ciudad “protegida”, solamente las 70 defunciones de **ese año** (y no el **total**, que subió a 248), para compararlas con el **total** de las de Leicester. Aun así, resultaba siempre una diferencia en favor de la ciudad antivacunista, y hubo necesidad de “equivocarse”, tomando para BIRMINGHAM la población del 31 de Diciembre del 93 y para LEICESTER, la de la misma fecha... de año anterior! (a)

Así resultó una aparente ventaja proporcional, en favor de la ciudad vacunista y “se barajó el golpe al prestigio profesional”.

IV.—Cada vez que perezca alguna víctima envenenada con su dichoso **virus**, los señores culpables inventan para el caso un diagnóstico “ingenioso”...

El doctor Juan Serapio Lois (jefe de los vacunadores públicos de Chile) ha declarado con toda soltura (4), que para esos casos, debe seguirse la práctica profesional, de “hacer que la familia atribuya esa defunción a alguna otra causa distinta!” (A este franco engaño de los clientes, da el señor Lois el eufónico nombre de “feliz ilustración”...)

Creo innecesario multiplicar ejemplos,—que los podría agregar al hastío,—para dejar en claro que nuestros gobernantes no deben aceptar, “a fardo cerrado”, todo cuanto alegue tal o cual gremio o grupo de individuos, sobre su “benéfica” y “necesaria” actuación en tal o cual sentido, sobre todo cuando esas versiones afectan el bolsi-

---

(a) Compárese esas falsas cifras vacunistas, copiadas ingenuamente por el Dr. Asta-Buruaga (**Heraldo** de Valparaíso, 4 de Noviembre 1897) con el anuario inglés WHITAKER'S ALMANACK (Enero de 1894) y con las cifras detalladas en mi obra **Contra la Vacunación Obligatoria** pág. 156.

llo de la nación y más aún la libertad y la vida de sus habitantes.

Los verdaderos resultados cosechados con ese fatal desatino del **Envenamiento Universal**,—ya felizmente, pasando de moda en las grandes naciones,— los mostraré más adelante, mientras tanto, conste que **yo no pido que se me crea a mí, ni a nadie**, en esta cuestión de tan trascendental importancia para todos.

Haga el Supremo Gobierno UNA INVESTIGACION IMPARCIAL de toda la cuestión, por medio de personas libres de vinculaciones políticas o profesionales, en forma de establecer la verdad honrada de los hechos, por más que se ofendan poderosos intereses suprimiendo considerables ítems del presupuesto, o empleando ese dinero para formar ciudadanos sanos y no para convertir a los sanos en enfermos.

Terminamos algún día con este eterno cuento de “tú te las traes y tú te las comes”...

---

El prestidigitador: “¿Por qué declara Ud. niño, que yo no soy capaz de hacer desaparecer esta moneda, y que aparezca dentro de su bolsillo?”

—“Es que, señor brujo... ¡yo no tengo ningún bolsillo!...”

Con base análoga declaro yo, que nadie—por muy brujo que sea,—será capaz de aplicar el nuevo Código Sanitario en su Art. 145, donde habla de la forma en que los habitantes de la República “recibirán la vacunación **antivariólica**”, porque en realidad no existe ninguna vacuna **antivariólica**!

Si es verdad que la gran mayoría de los que han cursado en Medicina, **creen y afirman**, que existe esa llamada “linfa” o “virus” **antivariólico**, esto no es raro, ya que desde un siglo, les han estado inculcando, a todos ellos por parejo, esa misma doctrina. Lo raro, lo milagroso sería que no lo creyeran!

“Yo también creía,—y aun había escrito,—a favor de

la vacuna”, me decía uno de nuestros más eminentes facultativos. Pero los años enseñan...

“Médico interno de numerosos lazaretos, desde 1885 en Pisagua, después en muchas oficinas de Tarapacá y finalmente en el de San Luis, detrás del Salvador, siempre he constatado el mismo fenómeno:

“**Todos esos miles de variolosos**, habían sido siempre **vacunados y revacunados**, y aún muchos, recientemente. Llegué a extrañar, cuando encontraba un caso que no lo había sido.

“La Vacuna—exclamó—**es una simple alucinación**, como fué la **sangría a destajo**, y tanta otra “chifladura” de antaño.

“Hay innumerables médicos desengañados de esta añeja fantasía. Aún en Chile no faltan, pero al hablar lo hacen “confidencialmente”, **no se atreven...** Yo mismo --agregó-- no quisiera publicar ésto sobre mi firma. Soy viejo, no quiero ser molestado... Pero Ud. tiene plena autorización para dar mi nombre, a quien se lo pida”.

Nuestros legisladores—antes de proceder en esta gravísima medida del envenenamiento forzoso de la sangre de los ciudadanos,—tienen el deber ineludible de **buscarse todas las luces posibles**. Les suplico, pues, en nombre de ese sagrado deber, que **se pongan al habla con ese conocido hombre de ciencia**, hoy escarmentado en forma tan contundente, de las lindezas universitarias, sobre la tal vacuna “antivariólica”.

Dice el Dr. Nittinger: (5)

“Todos los variolosos que durante 25 años he tratado, han sido sin excepción alguna, vacunados, uno, dos, tres o cuatro veces. He conocido familias numerosas, donde todos han sido atacados, con la sola excepción del único niño que no estaba vacunado”.

Dice el sabio **Creighton** (autor del capítulo “**Vaccinación**” en la Enciclopedia Británica, 9.a Edición):

“La Vacuna Animal, no tiene afinidad alguna con la Viruela. Su afinidad verdadera es con la **Sífilis**. La reseola vaccínica, no sólo se asemeja mucho a la reseola sífilítica, sino que implica el mismo estado patológico. La **úlceras vaccínica, es un verdadero chancro**”. (6)

Lo mismo declara el eminente, bacteriólogo **CROOK-**

**SHANK**, (7) quien publica planchas coloreadas para ilustrar la absoluta semejanza de una y otra infección.

(En la polémica que sobre este mismo tema sostuve con el señor presidente de la **Sociedad Científica de Chile**, doctor Federico Puga Borne, tuvo el doctor Mourgues la hidalguía de confirmarme—espontáneamente y a viva voz—el hecho de que el antivacunista Dr. CROOKSHANK es, sin duda alguna, “el más eminente bacteriólogo de Inglaterra”. Esto fué en 1922, en una de las sesiones ordinarias del mes de Julio. Mis conferencias,—de Marzo a Agosto de ese año—dejaron hasta la fecha de hoy silenciado al señor Puga Borne, sin embargo, bien se han cuidado los Intereses Creados, de que no figure tan osado ataque a la “ciencia”,—y al presupuesto,—en sus famosas “ACTES DE LA SOCIÉTÉ SCIENTIFIQUE DU CHILI”).

Tanto el público como la mayoría de los médicos, creen buenamente que aquello que llaman “vacuna anti-variólica”, “virus vaccínico”, etc., **es una substancia única, conocida e uniforme**. Nada más lejos de la verdad. Se ha empleado una variedad inmensa de diversos **virus** (venenos), que podríamos dividir en dos grandes categorías:

I. Virus francamente **variólico**, que antes se tomaba directamente de un varioloso y hoy indirectamente, es decir, inyectando primero con ese virus a los conejos, los terneros o a los asnos, para después sacar de ahí ese veneno variólico “atenuado” y con él **preservar** (??) a los humanos. (Desde muchos años he estado publicando datos y casos verdaderamente macabros, sobre el fatal resultado de este desatino, tanto en Chile como en otras naciones. Hoy, por fin, veo que los mismos vacunistas me dan francamente la razón, pues un inciso del artículo 145 del nuevo Código, declara que **no será lícito inocular a un ser humano el virus de la viruela, directa o indirectamente.**)

II. El “virus de vacuna” que consigna el mismo inciso pero que, en realidad, no saca de dudas a nadie.

¿Qué es este “virus de vacuna”?

Ningún hombre de ciencia ha podido jamás definirlo.

La última Real Comisión de Inglaterra—que estudió siete largos años la cuestión, evacuando su informe en ocho grandes tomos—dejó envuelto este punto en el más profundo misterio. Lo único que se sabe, es que se ha empleado y se continúa empleando, una variedad formidable de purulencias animales, algunas de procedencia humana y otras muchas, de procedencia desconocida.

El doctor J. BAGUEIRA LEAL, médico jefe del Ejército del Brasil, da una lista—todavía incompleta,—de las diversas clases de veneno que se han empleado para inmunizar (léase **inmundizar**) los gentiles organismos del respetable público. He aquí algunas de esas sustancias, bautizada cada una a su turno con el nombre de “**linfa vaccínica legítima garantida**”.

a) Líquido extraído de las úlceras de las vacas atacadas de sífilis (**cowpox** - “sífilis de las vacas”).

b) Producto extraído de las pústulas de caballos sifilíticos (**Horse-pox** o **horse-grease**.)

c) Pus extraído del ganado afecto de peste (**rinderpest**.)

d) Productos análogos, sacados de diversos animales atacados de enfermedades más o menos similares: del carnero (**variola ovina**): de la cabra (**goat-pox**); del mono (**monkey-lymph**) (a)

e) Las vacunas, “conservadas”. Cada una de las variedades aquí indicadas, presentan tantas sub-variedades cuantos son los líquidos que se emplean con el fin de disolverlas y conservarlas, de los cuales los más usados son la lanolina y la glicerina. Lo que resulta de esa conservación podrá evaluarse por la siguiente frase del **INDIAN LANCET**: “La glicerina es un medio nutritivo para los gérmenes de putrefacción y otros, y siendo fluída, estos gérmenes se esparcen rápidamente; y de hecho en la India, esa linfa glicerinada tórnase luego pútrida y septicamente peligrosa”.

Es la linfa que exportan los Institutos de Vacuna.”

---

(a) Genial invento del Dr. **Copeman**: Virus variólico extraído principalmente de **cadáveres** y pasado en seguida por el cuerpo de monos y de vacas.—A. H.

Por consiguiente, agrega el Dr. Bagueira Leal, cuando un legislador se propone decretar la vacunación forzosa, **él no puede siquiera saber qué es lo que está decretando...** Lo único que él puede saber con certeza, es que está decretando **el emponzoñamiento forzoso de la especie humana.** (8)

El señor Francisco de B. Echeverría, Consejero de la Sociedad Científica de Chile, buscó, el 30 de Septiembre de 1921, a petición de sus empleados, un vacunador autorizado. Primero se había consultado con varios médicos, y todos ellos le **garantizaron** esta "linfa fresca", nacional, pues la linfa argentina había dado **malas reacciones**, (esa misma que se metió "por las narices" a medio mundo, en las calles públicas!).

El señor Echeverría, que entendía todas las reglas del arte, supervigiló cuidadosamente la operación, siendo diez los vacunados. Desinfectado el sitio por impregnar con algodón sanitario saturado en alcohol de 90 grados, se empleó una aguja flamante pasada por la llama, con la cual se vacunó primero el nene del llavero.

Ese niño vacunado así, en condiciones **ideales**, tuvo una fatal infección interior y exterior, y,—tras sufrimientos horribles—murió el 18 de Diciembre de ese año. (b)

**"¡Linfa vaccínica, legítima, GARANTIDA...!"**

---

Según el célebre dicho de **Lincoln**, "Ningún hombre es digno de gobernar a otro, sin el consentimiento de ese otro". Y bien podríamos agregar, que ningún gremio o grupo de individuos puede lícitamente entrar a imponer su voluntad a los demás ciudadanos, sin acreditar primero, en forma indiscutible, que su acción va a ser justa y

(b) De ahí nació mi polémica ya citada, donde le probé al señor Puga Borne, hasta hacerlo callar, que esas tragedias han sido el lógico fruto de esa inmundicia superchería en todas partes, y que no hay tal "**preservativo**" ni lo ha habido jamás!

benéfica, y no expuesta a producir resultados contraproducentes o perjudiciales para la colectividad.

Los titulados de la Medicina Oficial, ¿se hallan acaso en esa privilegiada condición de indiscutible certidumbre, respecto a sus teorías científicas y a los resultados prácticos de su arte? Desgraciadamente, nó. Muy por lo contrario, las más grandes lumbreras de esa misma escuela, han declarado siempre que su llamada "ciencia", es la más oscura de todas y que, en la forma como diariamente se la aplica, suele más bien **reagravar las enfermedades y aumentar las defunciones.**

Dice el Prof. Gregory: De cada cien "hechos" médicos, noventa y nueve por ciento son falsos, que apoyan doctrinas absolutamente imbéciles.

**Sir Astley Cooper:** La ciencia médica es fundada en el azar, y mejorada mediante el asesinato.

**Prof. Jameson:** Nueve veces en cada diez, nuestras llamadas "medicinas", son absolutamente perjudiciales para el enfermo.

**Dr. Ramage:** Las más veces el paciente correría menos riesgo de morir, con sólo negarse a llamar médico.

Fácil sería multiplicar citas para establecer un hecho por demás notorio, y aun admitido por todo médico honrado, al menos en el sentido de que sus prácticas son "paños de ciego", donde jamás hay verdadera certidumbre en lo que se hace.

Si esto es así, entonces el sólo hecho de que estos señores, tan terriblemente falibles, tengan cartas blancas para recetar, y ensayar a su antojo en sus enfermos, todo género de venenos y de armas cortantes y punzantes,—a veces más terribles que las de fuego—constituye de por sí una situación peligrosa, y permite temer como legítima consecuencia, resultados desastrosos para la salubridad pública.

Y que estos razonables temores, no son infundados, lo ilustran los siguientes ejemplos prácticos, que podrían multiplicarse al cansancio:

Poco después de la guerra del 79, estallaba en Iquique una epidemia de Fiebre Amarilla. Había dos médicos-cirujanos chilenos, quienes discurrían en forma muy sabia

y consoladora, sobre la etiología de la enfermedad, su diagnóstico y pronóstico, su farmacopea terapéutica, etc., sin embargo, sus enfermos—con censurable desacato a tan espléndida ciencia,—se obstinaban en morir, con desconcertante unanimidad.

No así los “ignorantes” que atinaron a ponerse en manos de cierta viejecita curandera peruana, que no era ni “yerbatera” y que jamás había visto un caso de Fiebre Amarilla.— Yo observo, decía esa buena anciana, que en esta enfermedad la sangre tiende a estancarse. Hacía, pues, que sus enfermos tuviesen los pies metidos en agua caliente, y que se les frotara el espinazo con una toalla áspera. Y sanaron todos.

¿Que habría sido de esos enfermos, si esta médica humilde, pero sensata, hubiera recibido el mismo desgraciado entrenamiento “científico” de esos señores titulados?

¿Qué será de todos nosotros el día en que “un Código férreo y amplio” venga a entregarnos maniatados en esas manos?

---

Hace años hubo en Hamburgo una fuerte epidemia de cólera. Todos los recursos eran pocos, y la autoridad aceptó los servicios de un joven homeópata, de apellido PAASCH. Resultado: mientras en los demás hospitales morían seiscientos cincuenta coléricos en cada mil, en el hospital regentado por PAASCH, murieron sólo ocho por mil.

Los de la escuela reinante irritados, se pusieron en movimiento para hacerlo salir. Más intervino la opinión pública y quedó en su puesto.

Epidemia variólica en GLOUCESTER (Inglaterra) 1896: ciudad dividida por el río en dos mitades, la del sur, edificada en un alto, con buenos desagües, y la del norte, sin declive, y donde los desagües habían estado, desde meses, despidiendo una fetidez asfixiante.

Como era lógico,—por cada cien casos, se producía noventa y cuatro en el barrio fétido, y sólo seis en el otro. Pero los señores médicos de ciudad,—en vez de comprender tan elocuente lección sanitaria,—no supieron sino de-

clarar, que “la epidemia era resultado de la nefasta propaganda de los locos antivacunistas”. El Dr. HADWEN, en defensa de éstos, ofreció “cincuenta esterlinas para el Hospital”, si se le demostraba que hubiera menor proporción de “protegidos” en el barrio norte, y así callaron.

(Esto, como muestra de la increíble ceguera de estos señores, para quienes lo único real y positivo, son las teorías que tienen metidas entre ceja y ceja, y no los hechos vivos y palpitantes que les rodean.)

En la gran epidemia de gripe que vino en pos de la guerra mundial, los enfermos tratados en Estados Unidos por la escuela oficial, murieron a razón de **treinta o más** en cada cien. Pero felizmente, allá la mitad de los habitantes es ya reacia a esos tratamientos peligrosos y optó por sistemas más modernos, como ser: La Homeopatía, la “Ciencia Cristiana”, el “Mentalismo”, el “Naturismo”, la “Osteopatía” la “Quiropráctica”, etc., y esa mitad sufrió, en general, sólo el **uno o dos** por ciento de defunciones, salvándose así, muchos miles de vidas.

Supe en Montevideo, que allí también, la ciencia entronizada, perdió **el treinta por ciento** de sus enfermos, con su desgraciado sistema de las **inyecciones** y los venenos fuertes; en tanto que los médicos naturistas—quienes trataron conjuntamente, varios centenares de casos,—no tuvieron siquiera **UNA SOLA DEFUNCION.**

Ya iremos comprendiendo que ese flamante Código Sanitario, que en su artículo 183, autoriza plenamente a estos señores “médicos cirujanos” para penetrar en cualquier momento hasta el último recinto de nuestros hogares y a imponer a cada uno de sus moradores los tratamientos que ellos estimen convenientes, es un atropello incalificable, y un atentado a los más sagrados derechos del ciudadano.

Más allá analizaremos acaso algunas otras de sus lindezas; mientras tanto, con los hermosos ejemplos que acabamos de ver, de los frutos prácticos de esa escuela que hoy se intenta imponer a todo el mundo, **a punta bayoneta**, creo que hay para hacer reflexionar a cualquiera.

---

El 26 de Septiembre de 1921, un simpático joven, padre

de familia,—don JUAN JAMETTE FAURE, de la Imprenta de “EL TIEMPO NUEVO”,—se paseaba tranquilo por una de las calles de Santiago acompañado de un amigo. A instancias de éste, pasaron ambos “a vacunarse”. Al día siguiente, ese brazo izquierdo tenía una hinchazón terrible, con fiebre marcada, dolores al corazón y la pierna izquierda adormecida. Se echó a la cama y le dieron sudoríficos y purgantes. El 1.º de Octubre, muy aliviado; pero como aún le quedara algo al corazón salió su señora esposa en busca de médico. Trajo al doctor ATRIA.

“Viruela interna!” exclama ese sabio y agrega: “Le voy a poner una inyección que **estoy ensayando.**”

(Palabra indiscreta, deslizada inadvertidamente...)

“Pero señor doctor, no le vaya a hacer algún daño!

¡Pierda usted cuidado, señora— Si no le hiciera bien, **en ningún caso le hará mal alguno!**”

La inyección fué aplicada a las 10.50 A. M. por el mismo doctor Atria. A las 11.40, calambres y convulsiones; quedó sin habla. Corre la señora a buscar al doctor Atria. Al principio **no se atrevía a venir**, más requerido duramente por la que enviudaba, acudió!...

¡Una bolsa de oxígeno!... ¡Otra!... Inyección de alcanfor, de **cafeína**, etc., etc...

Todo inútil. A las 2.20 el sujeto de tan “inocente” ensayo, era cadáver.

Más tarde llegaron dos conocidos doctores, quienes, tras prolijo examen, exclamaron: “Esto no ha sido **viruela interna**, ni cosa lejanamente parecida.

(Librando apenas del primer **vacunazo**, ya no resistió el segundo.)

Por eso cesaron, tan repentinamente las sensacionales noticias sobre el “gran descubridor del verdadero microbio de la vacuna,—**único legítimo**”—según el coro de alabanzas alzadas al cielo por sus señores colegas, con lo cual no tardó en cosechar ese ilustre doctor Atria, un cuantioso

Premio, adjudicado por S. E. el Presidente de la República! (a)

¿Se habrá acordado ese señor Atria, de reintegrar en arcas fiscales, esos bonitos miles, sacados de ahí por medio de afirmaciones infundadas?

(Y ¡cuidado! que ya se estaba pidiendo, a gritos, que se hiciera obligatoria esta otra "vacuna mejorada" del sabio Atria, más encima de la que acababa de imponerse con bala en boca, a los "libres" ciudadanos de esta copia feliz del Edén!)

---

Para que la vacuna produzca la muerte del individuo, no es preciso suponer que el virus haya contenido, necesariamente, tal o cual infección determinada. Una influencia debilitante como es la vacuna, tiene forzosamente que aumentar el porcentaje de defunciones producidas por cualquier enfermedad, sea que ésta se contraiga antes o después de la vacunación.

Un ejemplo: La niñita MABEL REED, vacunada en TOOTING (Inglaterra) el 4 de Abril de 1906, y fallecida al principio del mes siguiente. En la encuesta fiscal, se falló que la niñita había muerto de neumonia bronquial, contraída durante el acceso de debilitamiento causado por su vacunación. (g).

---

Escritas las anteriores líneas, cae en mis manos un diario (b) que trae el siguiente cablegrama:

"Río de Janeiro, 2.—El Departamento de Sanidad del Puerto impidió el atraque del vapor "Lipori", debido a que

---

(a) ¡Que la Patria se va a las nubes! exclamaban todos, entusiasmados, con el "estupendo" descubrimiento. Pero no: la PATRIA, perdió la cabeza y a las nubes llegó, solamente... ATRIA!

(b) "La Unión" de Valparaíso, 3 de Abril de 1926.

se había presentado a bordo la epidemia de sarampión y neumonía.

Antes de llegar al puerto ocurrieron varios fallecimientos.”

Advirtiendo todavía que el **sarampión** es uno de los más reconocidos efectos de la **vacuna**, pregunto yo: ¿cuántos de esos fallecimientos se habrán debido al “acceso de **debilitamiento**” causado por la vacunación obligada de los viajeros al tomar su pasaje? ¿Hasta cuándo no comprenden que todo **ataque a la perfecta salud** es un **atentado**?

---

El doctor TENNISON DEANE, de California, hizo el siguiente experimento: En un fundo perteneciente a un amigo, vacunó a la mitad de los blancos y a la mitad de la gente de color, y se puso a observar... Constató que, en cualquier epidemia,—grippe, difteria, fiebres, etc,—los vacunados caían casi todos y con ataques mortales mientras los no vacunados, raras veces atrapaban esas enfermedades, y siempre en forma exenta de peligro. Transcurridos unos cuantos años, los primeros estaban casi todos **tuberculosos**, habiendo muerto algunos de esa enfermedad, en tanto que los no vacunados, se hallaban en pleno estado de salud, sin que entre ellos hubiera un sólo tuberculoso. (10).

El Dr. Lucas en **El Mercurio** de Valparaíso, 25 de Marzo ppdo., declara que la **Tuberculosis**, sólo puede atacar a un organismo “que sufra de un **debilitamiento** por **cualquier causa**”. Es fácil entonces comprender, cómo la **Vacuna** tiene que ser, en muchos organismos, la **causa determinante** del arraigo de esta terrible plaga, y así se explica cómo ella se ha ido extendiendo, constantemente, en todo el mundo, en la misma medida en que se ha ido extendiendo esa práctica **debilitante** de la vacunación.

Dice el Dr. PERRON: (11).

“Lado a lado con la creciente extensión de la tuberculosis, vemos desarrollarse, en el mismo período de tiempo, esto es, desde principios del siglo pasado, la práctica de la **vacuna**. Hay, pues, bastante fundamento para preguntar-

nos, si en esta doble evolución simultánea, no hay alguna ligación desconocida. Si la tuberculosis, a despecho de las preocupaciones sanitarias, ha multiplicado sus ataques durante los últimos cien años, es porque, pienso ya, la vacuna ha creado para ella un terreno propicio. Esto explicaría no sólo su general aumento en los países civilizados sino también su influencia especial sobre los jóvenes, es decir, sobre los más recientemente vacunados...

“En todos los ejércitos europeos, la vacuna está a la orden del día. A incorporación, **cada joven recluta es cuidadosamente vacunado**, y las estadísticas militares de todos los países muestran una proporción enorme de las varias formas de tuberculosis **entre los soldados**, principalmente dentro del primer o segundo año del servicio...

“¿Dónde, pues, está la causa de esos ataques de tuberculosis, tan repentinos, tan generales, en individuos que, pocos meses antes, el examen médico declaraba hallarse perfectamente aptos para el servicio?...

“Parece que la razón de esos hechos, debemos buscarla sencillamente en las revacunaciones que reciben los reclutas al ingresar al ejército o armada... y que sufren repentinamente cambios radicales en su manera de vivir y, por tanto, se hallan mucho menos preparados para resistir aquella influencia **debilitante** de la vacuna”.

Dice el Dr. GRASSET:

“En un gran número de niños afectados de diversas formas de tuberculosis, la averiguación demuestra que la vacuna había dado lugar en esas criaturas a una reacción intensa, y que esas perturbaciones generales comenzaron poco tiempo después... (a)

---

(a) Hace unos años me decía mi amiga señora J. A. de S.: ¿Se acuerda, cuánto me predicaba Ud. que no hiciera vacunar a mis niños?—Pues, efectivamente no pensaba hacerlo con mi última hijita. Pero, las amigas me hacían ver que era “mujercita” y podía quedar desfigurada... En fin, la hice vacunar. Inmediatamente cayó a la cama con una fiebre terrible, duró seis meses y murió de “tuberculosis”.

“Rilliet y Bartley han dicho: No consideramos la vacuna de ningún modo como causa de la tuberculosis: apenas observamos que **los niños vacunados mueren más a menudo tuberculosos que no tuberculosos** y que se observa lo contrario con los no vacunados... Según parece, la vacuna favorece la disposición para la tuberculosis.” (Trasformisme Médicale, página 518.)

Dice el conocido bacteriólogo Dr. BACKER:

“Nadie se imagina cuan poco basta de un virus cualquiera, para modificar completamente la economía animal... La vacuna bovina modifica los humores humanos en un sentido más favorable al desarrollo de las afecciones tuberculosas... La vaca es el animal más tuberculizable que existe... Nada de admirar pues, que la introducción de la pústula bovina o sea el virus vaccínico, haya modificado los humores humanos en un sentido más favorable a la enfermedad esencialmente bovina—la tuberculosis.

“La tuberculosis hace en **un año**, mayor número de víctimas que las que jamás hizo la viruela en **diez años** en sus más fuertes epidemias... **El virus vacuno es un veneno**... La tuberculosis se declara por predilección en individuos vacunados con éxito.” (a)

La creencia vacunista, nació en primera instancia de la idea errónea de que produciendo a la persona un ataque “leve” de viruela, se le evitaba la posibilidad de contraer más tarde algún ataque “grave”.

Hoy creen los vacunistas, que el **microbio de la vacuna**, mata o debilita el de la viruela. Teorías antojadizas, nacidas de un falso concepto del papel que desempeña el microbio dentro del organismo. (b).

Veamos pues qué es lo que pasa con

---

(a) Revue generale D'Asepsie, número de Noviembre de 1900.

(b) Según otra hipótesis, la inyección de microbios poco virulentos, despierta o ejercita las defensas del cuerpo.

## ¡Esos “pícaros” microbios!

A menudo ha pasado que, al constatarse algún asesinato u otro crimen, los gendarmes han pescado de una oreja al primer prójimo que por ahí andaba—talvez al mismo quien corría en auxilio del agredido—para presentarlo **ipso facto** como el delicente. De este modo más de un inocente ha caído víctima de su propio celo humanitario—por cierto con inmensa gloria para esos dignos guardianes del orden público, quienes supieron desplegar tan laudable actividad y pericia en la pronta captura del infame criminal!

He ahí la **tragicomedia** del “pícaro” microbio, que ha tenido tan alborotada a la ciencia médica, y todo por el mismo error de concepto. Porque al declarar que las enfermedades contagiosas son causadas por “la invasión del organismo por ciertos microbios”, se ha descuidado dos pequeños detalles: **Primero**, que esa suposición se halla en franca contradicción con todas las analogías de la Naturaleza y **Segundo**, que se halla asimismo desmentida por las más elocuentes enseñanzas de la Clínica.

Supongamos por ejemplo que en un fundo de campo se desea ejecutar alguna obra, para la cual ofrece un inconveniente un correntoso estero que pasa por ahí. Cua'quiera diría: “¡Desviemos el curso del estero!”

Pero en esto llega un sabio **teórico** y exclama: “¿Que no ven esa cantidad de pejerreyes que pululan en esa agua? Ellos son pues los culpables de que aquí exista este riachuelo. Exterminemos esa plaga, que el agua desaparecerá en seguida!”

No sería de celebrarle al señor sabio, a carcajadas, semejante ocurrencia?

Sin embargo, es ese el extraño razonamiento de la medicina oficial, al culpar de las enfermedades a la “invasión” del organismo por esos microbios. Tan incapaces serían esos pejerreyes de invadir un potrero seco para convertirlo en una laguna como serían esos calumniados bichos, de “invadir” un cuerpo sano para convertirlo en enfermo.

No; es siempre el **medio-ambiente** el que determina las

formas de vida que han de desarrollarse en él, y no el microbio el que venga a producir el medio ambiente que necesita para poder existir ahí.

Por eso he dicho que aquella "teoría microbiana" se halla en pugna con todas las analogías de la Naturaleza. Y si he agregado que esa teoría se halla igualmente desmentida por las más elecentes experiencias de la Clínica, es porque constantemente se presentan casos como los siguientes:

I.—Donde se hallan presentes esos llamados "microbios patogénicos"—y no en cantidad despreciable—sin embargo, el individuo anda "vendiendo salud".

II.—Donde se produce una de esas enfermedades llamadas "microbianas", con todos sus más caracterizados accidentes y hasta con desenlace fatal, sin embargo, no aparece ni rastro del tal "microbio".

III.—Donde se produce así una de esas enfermedades "microbianas", sin indicio alguno del microbio durante 10 a 15 días, sin embargo un buen día el exámen bacteriológico revela un verdadero "hervidero" de esos bichos.

Los sostenedores de esa teoría microbiana, se hallan en el primer caso, ante el absurdo de una causa sin efecto; en el segundo, ante el absurdo gemelo de un efecto sin causa y en el tercer caso, asisten al curioso espectáculo de una causa que nace a la vida, después de haber producido su efecto.

¡ Toda una triada de absurdos, a falta de uno!

"Pero, dicen los microbianos ¿cómo sucede entonces, que al inocular esos microbios, se produce fatalmente la enfermedad respectiva?"

En primer lugar, no hay tal "fatalmente", porque en muchos de los inoculados, o no se produce enfermedad alguna, o resultan trastornos de otra índole. En segundo lugar, aun en los casos en que se produzca la enfermedad indicada, resta probar que haya sido por la acción del microbio y no por la acción corrosiva de las toxinas en que vive y flota ese bicho, ayudada por la lesión inferida al inyectarlas. Todo no ha pasado de una mera presunción y esa presunción de que sea culpable el microbio, implica,

como hemos visto, la aceptación de una serie de absurdos, a cual más inaceptable.

El **espiroqueto**—imaginado originario de la sífilis—no aparece sin embargo, sino después del primer período de la enfermedad y según MEIER, los monos inoculados con ese microbio, no contraen la dolencia y en cambio, al inoculárseles pus extraído de una erupción sifilítica, lo han contraído en seguida.

---

Hace poco moría en París un verdadero sabio, el Prof. Antoine Béchamp. Investigador tesorero y sagaz, dedicó toda su larga vida—que alcanzó casi a los 100 años—al sólo estudio de los fenómenos de la **fermentación**. Fué él —**Béchamp**— y nó Pasteur, el que primero declaró que en las fermentaciones se desarrollan miríadas de séres microscópicos, a los cuales él dió el nombre de **microzymas**—palabra de origen griego, que significa **pequeños séres de la fermentación**. Después de innumerables experimentos, y observaciones cuidadosamente controladas, llegó Béchamp a las siguientes conclusiones:

1.0 Que esos microbios que se hallan dentro de los tegidos enfermos, no son otra cosa que **una nueva forma que toman las mismas células del cuerpo**, las que, al contacto de las sustancias viciadas que las rodean, evolucionan en esa forma, para adaptarse a su nuevo ambiente.

2.0 Que, dentro de ese ambiente viciado, el tan temido microbio, lejos de constituir un perjuicio, desempeña un papel utilísimo, pues hace la **policía** de los tegidos, limpiándolos de las sustancias más irritantes que los están destruyendo y ayudando así al restablecimiento de la salud.

3.0 Que las enfermedades son producidas, no por causas extrañas y exteriores al hombre, sino que esas causas hay que buscarlas dentro del hombre mismo. Es decir: que si cuidamos bien de nuestra máquina, para mantenerla en todo momento limpia, fuerte y espedita, poco o nada podrán hacernos los contagios exteriores: en cambio, la

exclusión más rigurosa del contagio exterior de nada nos servirá, si no ciudadanos de nuestro interior.

Esta sencilla doctrina, si bien no podría ser más sana ni más morigeradora para las costumbres, importaba sin embargo un verdadero descalabro para los que viven preparando **sérums, germicidas y contra-microbios**. No tardó pues en establecerse el **Boycott** contra las publicaciones de Béchamp. Las revistas médicas de París, han rechazado por sistema, toda noticia de los benéficos descubrimientos de ese gran sabio, hasta el punto de no admitir ni avisos pagados que trataran de sus publicaciones.

Sin embargo, el nuevo concepto se abre paso y cada vez aumenta el número de grandes lumbreras de la medicina que se declaran francamente desengañadas de sus textos universitarios, proclamando que la única salvación está en la vuelta hacia el clásico lema de Hipócrates: **Natura Medicatrix**.

Uno de los experimentos más interesantes que hacía el Prof. Béchamp, era el siguiente: Tomaba un pequeño trozo de cualquier parte del cuerpo humano, lo esterilizaba cuidadosamente, lo colocaba dentro de una vasija de agua también esterilizada, y lo cerraba herméticamente, de modo que excluía todo contacto con el aire. Pues, en dos o tres días, se producía allí dentro infaliblemente, siempre la misma clase de microbio, según la sustancia respectiva. Si este era un trozo del cerebro, por ejemplo, aparecía ahí el "Bacilus Koch"—el llamado originario de la **Tuberculosis**; si de los Bronquios, se desarrollaba el "Bacilus "Klebs-Loeffler" — el supuesto causante de la Difteria; y del Hígado, se producía el "Bacilus Coli Communis," el reputado productor del **Tifus**.

Esto está diciendo, a gritos, que es entonces el ambiente especial, el que determina la categoría del microbio que ha de desarrollarse ahí,—y no el microbio el que determina el medio ambiente que ha de necesitar para poder vivir y propagarse. El tan temido microbio no hace daño, al contrario!

Dice el Prof. PETER: (a)

---

(a) Citado en *La Gazette Médicale* de Argelia.

“Lo que hizo antes el triunfo... de las teorías microbianas... fué este hecho simple: la **pululación** indefinida de los gérmenes introducidos en el organismo. Basta, se decía, con tomar una gota, una gotita, un átomo de líquido virulento, e inocularlo, se asiste a la **pululación de los microorganismos**, de donde surgen todos los accidentes observados...”

“Los espíritus superficiales estaban satisfechos... Pues bien, hoy se rechaza aquella pululación y se reconoce que más bien se trata de **fenómenos tóxicos** debido a la presencia de **alcaloides**...”

Más allá cita el Prof. Péter, ciertos experimentos según los cuales, los doctores y enfermeras dentro de los hospitales, **inhalan** en cada respiración una cantidad de “bacterios” y “esporos” equivalente a la bonita cifra de 17 a 18 millones en las 24 horas y exhalan cada vez, **un** microbio, **UNO SOLO**. Es decir, que el pulmón ha limpiado ese aire de sus microbios. Sin embargo, aquel aire lleno de microbios que **inspiran**, no les hace daño alguno. En cambio, el que expiran—ya “desinfectado” de microbios, es en alto grado venenoso: lo cual constituye otra prueba, de que no son los microbios los que hacen daño, pero sí los llamados “desinfectantes” que se emplea para matarlos!

Supongamos una casa desaseada, “donde por ahí en el suelo hay fragmentos de cáscara de papa y otros desperdicios de la cocina. Esa casa se llenará, naturalmente, de ratas, ratones, moscas, baratas y otras sabandijas. ¿Cuál será el mejor modo de poner remedio al mal?—Pues, **sacando lejos esas basuras**. Este es el ideal del Naturismo, cuando el organismo tiene adentro basuras o toxinas, y así se llega pronto a recobrar la salud perdida. En cambio, eso de **matar microbios**—que es la obsesión de la Medicina Oficial—equivale a que en esa casa, en vez de hacer el asco, se echara ahí algún veneno para matar a esos bichos y de ello resultaría un doble daño: en primer lugar, si han de quedar esos desperdicios ahí, aquellos bichos son **necesarios**, ya que están haciendo “la policía” de la casa, devorando esas sustancias que amenazaban decomponerse; y en segundo lugar, esos animalitos, convertidos en cadáver, aumentarían la venenosa fetidez de toda esa inmundicia.

Todos los “virus”, serums y vacunas, son absolutamente dañinos y contraproducentes.

Volvamos un momento a la llamada “vacuna antivariólica”.

En Inglaterra, durante 40 años de aumento en las vacunaciones (1838-78), las enfermedades “fomentables por la vacuna” demostraron serlo hasta tal punto, que anualmente iban subiendo en forma espantable. Hubo algunas—como la **Bronquitis** y “**Enfermedades del Sistema Circulatorio**”, que produjeron en 1878 diez veces mayor número de víctimas que en 1838. (La población no había alcanzado ni a duplicarse). El exceso de las bajas así causadas por sobre la proporción habida en 1838 (cuando había pocas vacunaciones) llegó a la cifra de **ciento veinte mil** en cada año! (12)

Naturalmente, en ninguna de esas defunciones (¡¡cada una de ellas una dolorosa tragedia!!) habían los médicos anotado el occiso como víctima de su dichosa vacuna. Aun cuando lo creyeran así—lo cual es difícil, dada su idea fija sobre la “inocencia” del tal **virus**—se considerarían en el deber de ocultarlo, por no dar armas a los “ignorantes” antivacunistas. Esta práctica de los **tapujos**, sobre la cual he publicado ya francas confesiones de médicos vacunistas ingleses (13) ha sido cosa general en todo el mundo y de ahí que haya podido seguir subsistiendo esta terrible superchería del **envenenamiento general de la sangre de los ciudadanos** como medida de **Salubridad Pública!** Y aquí en Chile ha pasado siempre lo mismo, como lo atestigua y lo recomienda el conocido Dr. Juan Serapio Lois, jefe de los vacunadores públicos de Chile, donde declara que, cada vez que su **Vacuna** mate, hay que **Ilustrar** a los deudos, de modo que atribuyan su desgracia a **alguna otra causa...** (Lois: La Ley, Santiago, 28 de Febrero de 1898).

Por ese lado podríamos convenir con el señor Lucas en que esas gentes, si a raíz de tan amargos frutos “repudian la vacuna”, es por falta de suficiente **Ilustración!**”

Advierto que la terrible presunción en contra de la vacuna, respecto de esas enfermedades sanguíneas aludidas, queda sobradamente justificada si se toma en cuenta, en

primer lugar, que cada una de ellas ha sido reconocida como "fomentable" por esa práctica, en el sentido de aumentar, en la forma indicada, el porcentaje de defunciones que resulta; en **segundo** lugar, que todas esas enfermedades (que en 40 años de aumento en las vacunaciones habían aumentado de año en año) sólo empezaron a retroceder desde el año 1882, desde cuya fecha la vacunaciones han ido en rápido descenso: y en **tercer** lugar, por la experiencia confirmativa de la ciudad de **Leicester**, que, junto con abandonar la práctica de la vacuna (1872) no sólo quedó más libre del flagelo que todo el país, sino que en menos de 20 años había conseguido una reducción en la cifra de su mortalidad, de **diez** defunciones por mil vivos, contra una reducción de sólo **cinco** por mil, alcanzada por el resto de la nación. Esta ventaja de cinco por mil en favor de la ciudad que supo rechazar el envenenamiento de la sangre de sus habitantes habría equivalido (aplicada a toda la Inglaterra—30 millones), a la salvación de **ciento cincuenta mil vidas** anualmente sacrificadas, a todas luces, a este inhumano fetiche de la **Vacuna!** (a).

No es gracia que los vacunistas citen como ejemplo de la obra bienhechora de su ponderado virus—a la **Limpia Alemania** (saneada espléndidamente con los millones de la indemnización del 70), pues anteriormente—durante medio siglo de vacunación obligatoria—las epidemias variolísticas no hacían más que subir y subir, hasta culminar en la terrible **pandemia** de 1870-72, donde todo el mundo estaba vacunado y revacunado y donde murieron proporcionalmente 250 variolosos por cada 100 que murieron en la menos vacunada Inglaterra.

El **Vaccination Inquirer** de 1.º de Agosto de 1907 traía la siguiente nota de

### ¡ALERTA!

sobre el extraño aumento de la mortalidad de los niños menores de un año.

---

(a) Advirtiéndose que la **peor epidemia** del siglo (1871-2) apenas mató a 22 mil en cada uno de esos dos años, casi todos reconocidamente **vacunados**.

(Es de advertir que el Inciso de Eximición de 1898 había producido un momentáneo auge en las vacunaciones, por persecución activada de quienes no se armaban a tiempo del certificado correspondiente).

Bajo el encabezamiento de

### “Aumento de la Mortalidad Infantil”

comentaba esa revista unos cuadros interesantes que acababa de publicar el Gobierno, en forma de suplemento a su 65.º Informe Anual. Estos cuadros daban las cifras de la mortalidad correspondientes a las diversas edades, por los últimos 40 años del siglo.

En el citado documento decía el Registrador General: “Aunque durante estos 40 años la mortalidad de todas las edades tomadas en conjunto, ha bajado en un 15 % y la de los niños entre 1 y 5 años en un 33%, sin embargo entre los niños **menores de un año** (b) la mortalidad **ha vuelto a subir** en este último decenio (1891-1900) a la misma alta cifra que alcanzaba en el de 1881-70”.

La revista londinense hace ver que “la mayor reducción registrada se efectuó entre los años de 1881-90, período en que hubo una gran reducción en las vacunaciones. Asimismo, habiendo subido nuevamente éstas durante los tres años de 1898-1900, la mortalidad de esos niños **menores de un año** volvió a subir”.

Otro dato confirmatorio de la coincidencia que siempre se nota entre la proporción de **vacunaciones** y la proporción de las **defunciones** entre la población afectada por esas vacunaciones:

Desde principios de este siglo las vacunaciones empezaron nuevamente a disminuir (hoy no alcanzan a representar ni a la mitad de los nacidos). Pues paralelamente las defunciones entre los párvulos han bajado en forma

---

(b) Que son precisamente los afectados por la Ley de Vacunación.

que no hay ejemplo en la historia. En 1909 la cifra llegaba sólo a 109 defunciones de menores de 1 año, por cada mil nacidos. (En 1861-70, cuando los vacunaban a todos, murieron 181 en cada mil) (c)

---

“La gente ignorante (dicen los médicos) tiene verdadero horror a la vacuna.”

El Prof. Russel Wallace, cuando sólo conocía esta cuestión **vacuna** a través de las hermosas versiones de sus textos estudiantiles, creía tan firmemente en las imaginadas virtudes del tal **virus**, que las declaraba “cosa juzgada” y sólo por insistencias del doctor Pearce—estadístico en jefe de Inglaterra—se dignó por fin examinar el reverso de la medalla. Resultado: se puso tan **ignorante** que—tras ciento y tantas páginas de ejemplos y razonamientos—escribe estas palabras. (d)

“Nuestras sucesivas leyes sobre Vacunación han sido obtenidas por **afirmaciones totalmente falsas** y de promesas jamás cumplidas. Ellas ocupan un lugar único en la legislación moderna, como un grosero atropello a la libertad individual y a los sagrados fueros del hogar; mientras que... la práctica misma de la vacuna se halla en franca contradicción con la enseñanza entera de la ciencia sanitaria, y es una de aquellas terribles aberraciones que, en sus vastas y fatales consecuencias, son más funestas que el mayor de los crímenes”.

---

(c) Todavía hace ver el Dr HADWEN, que la mayor reducción de todas, es la observada en el segundo trimestre, que es el período en que se acostumbra vacunar a los niños en Inglaterra! (14)

---

(d) Página 314 de su obra **The Wonderful Century**, que se halla ¡apolillándose! en los estantes de la costosa Biblioteca de **Consulta** (?) de nuestros confiados congresales.

Dice el insigne dramaturgo y genial pensador Bernard Shaw:—"La vacuna es una ridícula "chifladura", comunicada a Jenner por los ignorantes campesinos de su época".

Heriberto Spencer: "Las espantosas cifras estadísticas que revelan los estragos causados por la vacuna en la salubridad pública, han sido combatidas por parte de los médicos mediante **una conspiración de silencio**".

"La creciente destrucción de la dentadura, observada en las naciones civilizadas desde comienzos del siglo XIX, (época en que se empezó a vacunar), tiene su única verdadera explicación en **la degeneración sifilítica** producida por la vacuna".—CARTER (15)

"Es un error gravísimo, el creer que la "linfa animal" no sea capaz de producir la sífilis".—THE LANCET (16)

"Yo también he vacunado a mis 14 hijos, en una época en que aun no comprendía los grandes peligros de esta práctica. Hoy día, me resistiría a las leyes y a las ordenanzas policiales.—KRANICHFELD. (17)

"Ni la lanza ni el sable, ni la pólvora ni el plomo" dice el Dr. BOHM "han hecho tantas víctimas como la lanceta del vacunador" (18)

En Londres, el barrio pobre de MILE END, compuesto en gran parte de conventillos, había siempre sufrido una mortalidad general, bastante más alta que la del resto de la ciudad. Pero en el 93 (5 años después de tornarse antivacunista, quedando ya en ese año casi la mitad de sus niños sin vacunarse) la mortalidad de MILE END había bajado casi hasta la misma cifra del resto de Londres (19). Y si aun quedaba una pequeña diferencia de 2 por mil, en contra de este barrio escualido, en cambio, respecto a sus niños, **menores de un año**, esa población antivacunista registró, por primera vez, una mortalidad más baja que la de toda la ciudad en conjunto, mucho mejor higienizada. Y esta misma ventaja notada en la salud de esos párvulos que iban quedando sin vacunar, siguió acentuándose, a medida que la proporción de éstos iba aumentando (20).

"Son instructivos", dice el doctor CRUWELL, "los datos estadísticos de Zurich sobre la mortalidad de esa ciudad: En el 82, bajo la Vacunación Obligatoria, murieron

de crup y difteria. 390 niños y en el 84—derogada esa obligación—sólo 177. De enterocolitis murieron en el primer año citado, 840, y en el segundo, sólo 403.”

Dr. OIETMANN: “En Virtemberg, antes de la Vacunación Obligatoria, moría un 30 % de los niños, antes de cumplir un año. Una vez impuesta esa ley, la cifra subió al 35 % (21).

(Según esto, la vacuna habría asesinado a un 5 % de todos los habitantes, dentro del primer año de nacidos!)

La sangre es la vida.

**Virus** significa veneno.

El que envenena la sangre, **envenena la vida!**

---

Es que la medicina oficial—que se jacta de basarse en las enseñanzas del sabio Hipócrates—ha ido, sin embargo, apartándose cada vez más del clásico principio hipocrático: **Natura Medicatrix**. Hoy dicen nuestros médicos: “Vamos a recetarle tal o cual veneno, para combatir los que usted tiene adentro”. Es como quien dice: “¿Se ha introducido al hogar un toro bravo? Pues a buscar una pantera! Y si no basta, metan ustedes un lobo hambriento—un ágil cocodrilo—una pintoresca variedad de arañas, escorpiones y culebras, y así sucesivamente...”

A la inversa, el principio naturista, es el de **eliminar los venenos**, a fin de que nuestra máquina pueda funcionar normalmente, o, en otras palabras, para que exista la **salud**.

Un ejemplo: Llega donde una doctora mentalista, una señora que traía todos los diez dedos en estado de supuración. “Tendré que tratarle los riñones”, le dice la doctora”, porque ahí está la causa del mal.—“¡Ocurrencia! exclama la enferma, cuando cualquier médico me da un ungüento para sanarme estos dedos”.

—“Efectivamente, replica la mentalista, pero en seguida le vendrán dolores reumáticos, por mal funcionamiento de los riñones”.

La enferma se marcha, incrédula.

Pasa un par de meses y una tarde es llamada con urgencia la doctora al lecho de “una pobre mujer que se

moría de terribles dolores a las espaldas”, caso que los médicos habían diagnosticado, como “neumonía”. (¡Ah esos 80 % de errores!...) Era la misma enferma quien sufría sencillamente de los anunciados dolores **reumáticos**. La mentalista, mediante sus **pases** (a) le calma esos dolores y empieza a activarle las fuerzas vitales para ayudar al organismo a **expulsar los venenos**. A los pocos días vuelven esos diez dedos a “reventar en pus”, (señal que esas fuerzas vitales—aletargadas por el errado tratamiento de la “ciencia” universitaria—iban recobrando sus bríos). La mentalista, sin preocuparse de esos dedos, sigue activando los procesos eliminatorios por los riñones, los poros y los intestinos y—a medida que estas vías trabajaban con mayor eficacia—aquella supuración fué cesando, hasta quedar la paciente perfectamente sana.

Este caso es una bonita prueba de cuánta razón tienen los naturistas basados siempre en el ideal de **ayudar a la Naturaleza** a desembarazarse de las toxinas que están carcomiendo el cuerpo, y cuánto daño hace por la inversa, esa obsesión de los universitarios, por estorbar y entorpecer a cada paso esos esfuerzos, siempre en perjuicio del enfermo. Porque ese sistema de **suprimir las manifestaciones** de una enfermedad, en vez de desarraigar sus **causas**, produce sólo alivios engañosos, haciendo que el mal eche raíces cada vez más profundas, hasta terminar con el infeliz **paciente**.

Otra comparación edificante: A un **diftérico**, se le inyecta el **sérum** e inmediatamente se desprende la membrana, el enfermo respira normalmente, en fin, un caso brillante de “curación por la **seroterapia**”. Pero el paciente, que permanece acostado durante varios días, de pura debilidad, al fin se incorpora para sentarse y—acto continuo—**le falla el corazón** y se muere.

“¡Natural!” me explica el doctor que relata el caso, “porque el **sérum**, lo que hace es **devolver violentamente las toxinas hacia el corazón!**...”

---

(a) Procedimiento que antes se llamaba “Magnetismo Animal”, pero hoy perfeccionado notablemente.

Compárese ahora con el caso siguiente:

Una hijita de la dueña de casa donde yo vivía, enferma de difteria, con no sé cuántos grados de fiebre y la membrana perfectamente caracterizada. La madre le calmaba la fiebre por medio de los consabidos **pases** mentalistas. Para tratamiento local, gárgaras de **zumo de piña fresca**, sistema KNEIPP. Cada vez se desprendía en seguida una membrana “del grueso de la corteza de una naranja”: con tres gárgaras, bastó. Como alimento, nada más que **jugo de huesillos**, régimen que duró 9 días. Al décimo día pudo ya levantarse la enfermita algunas horas y comer un poco de manzana asada y de plátano. Al undécimo día se levantó ya buena y sana, con buen color y con fuerzas.

¿Cuál de estos dos sistemas de curar a los diftéricos, conviene más al **enfermo**? Pero... ahí tenemos el flamante CODIGO SANITARIO, para **imponernos** el **primero**—el de los fatales **jeringazos**—no solamente al enfermo, sino a toda la familia y aún al **vecindario**, cada vez que se produzca siquiera algún caso sospechoso de difteria!

El art. 100 establece explícitamente “**la inoculación obligatoria**” de toda clase de **sérum** para “evitar la presentación” de las “enfermedades peligrosas”, de modo que ya no es únicamente el veneno “antivariólico” el que se va a inocular a los sanos para que queden enfermos, sino cualesquiera otros **virus** o **sérums** que estén de moda o que el señor “Director de Sanidad” crea conveniente ensayar en la persona de los ciudadanos!

Y todavía el art. 183 le faculta para penetrar a **cualquier hogar y en cualquiera hora** cada vez que lo estime “necesario para la debida aplicación” de estas temibles “ordenanzas sanitarias”.

Y ¡cuidado! que toda resistencia ante semejante atropello, constituirá **un delito ante la ley**, para cuya inexorable aplicación todavía se requiere formalmente la eficaz colaboración, no tan sólo de los funcionarios públicos sino también de los simples particulares!

No ha mucho, con ese mismo pretexto de “evitar la presentación” de casos de difteria en cierto pueblo de la

India, los médicos empezaron a meterle su dichoso "serum" a medio mundo, **matando a nueve personas perfectamente sanas**, antes de que la indignación popular lograra detener a estos verdaderos **hidrófobos** de la "medicina preventiva"! En California me contaba el conocido Dr. JULIAN BRANDON de un caso reciente, donde dos señoras acudieron a un médico para que les aplicara el tal sérum "preventivo". Una de ellas alcanzó a caminar unas tres cuadras antes de morir, fallándole el corazón: la otra, que se detuvo unos cuantos minutos en el edificio, no alcanzó a salir viva. Y todo con el infantil pretexto de "proteger" contra un contagio **problemático**, de una enfermedad que en todo caso sana fácilmente con unas cuantas **gargaritas** de zumo de piña!...

¡Qué ciencia ni qué niño muerto!

---

Naturalmente, nadie piensa sostener que en los cursos que siguen nuestros jóvenes Estudiantes de Medicina, no haya nada de serio ni de científico. Muy al contrario, esos estudios, en cuanto tienen de positivo—química, física, fisiología—son utilísimos y constituyen sin duda una arma poderosa para ayudar eficazmente al bienestar colectivo, **siempre que se sepa aplicar dichos conocimientos en forma inteligente.**

He aquí precisamente el escollo. Engolfada esa escuela en un mundo de Detalles, ha perdido la visión del Conjunto: no acierta ya a darse cuenta de **la unidad patológica del individuo**. Si ve que el paciente tiene una molestia localizada en el órgano A, B o C, procede como si se tratara de "un individuo **sano**, que tiene ese órgano **enfermo**", en vez de decir: "Ese hombre está enfermo y hoy su enfermedad **manifiesta sus efectos** en tal sitio". Se lanzan pues los médicos a combatir esos **efectos del mal**—bautizándolos primero con algún título retumbante, título que desde luego llena de justa satisfacción al respetable cliente, orgulloso de hallarse, de la noche a la mañana, poseedor de tan **científica** dolencia. Vamos, entonces, zanjando, cortando, punzando, raspando o quemando y— en

último caso—¡**extirpando!** ese órgano; con lo cual, tras momentáneo alivio, el muy **paciente**—o la parte de él que ha quedado sin **extirpar**—empieza luego a sentir síntomas iguales o peores, en algún otro sitio y... ¡sigue la danza!...

De ahí aquella terrible moda de los “Especialistas”... “en enfermedades de la nariz”... “de la garganta”... “de la vista”, etc., que hacen tan brillante **carrera**, dejando en esa corrida triunfal, tan indelebles y lastimosas huellas en la frágil pista humana...

---

Hace algunos años llegaba a Valparaíso desde Caldera, la señora de Morong, cuyo niño—por efectos de un simple resfriado reagrado por los médicos de allá—tenía un ojito en estado gravísimo, supurando por dentro... El eminente oculista Dr. T. le dijo que temía existiese **gangrena** y que “tendría que quemar el ojo, sin garantía”. Igual consuelo de dió un oculista chileno, quien empezó alegremente cotizando precios de unos bonitos **ojitos de vidrio**... Conseguí entonces que consultase al conocido **homeópata**, Dr. Morisot, quien mediante unas “tomas” encaminadas a **purificar la sangre**, hizo cesar inmediatamente la supuración y reconstituirse perfectamente la parte de la **cornea** y del **iris**, carcomidos por esas materias **corrosivas**, las que—si la madre sabe a tiempo—pudieron sacarse fácilmente con simples **transpiraciones** y **régimen dietético**, sin molestar para nada a esos formidables señores “especialistas”.

Mi amigo don Oscar Boltz, jugando al **Lawn Tennis**, recibe un pelotazo en un ojo. Empezó a ver, por todas partes, “una mancha negra”.—¡Junta de “especialistas”!—¿La causa?—“una gota de sangre en la retina”. Y le explican el caso científico, haciéndole ver que “si en todo el cuerpo **no tuviera una sola gota de sangre**, tampoco tendría esa impertinente gotita ahí.” Pues ¡a la “curación”! Acostarse de espaldas, sin jamás darse vuelta para ningún lado, de día ni de noche, durante **nueve meses** y a “régimen

de hambre” hasta dejarle punto menos que exangüe, tanto fisiológica como pecuniariamente.

¡Todo inútil!... Se fué, con lo que le quedaba, a París, en busca de otros especialistas, perdiendo finalmente el ojo.

Mi querido compañero el genial artista Juan Francisco González, por esos mismos años sufrió lo mismo: “gota de sangre a la retina”, Alarmado y no sabiendo qué resolver, le dice un amigo, “no se te dé nada, hombre: eso sana **transpirando**. Anda, corre, sube cerros, en fin, transpira a más y mejor, ahí verás como sanas, sin otro remedio”. En eso se le proporcionó un viaje a Inglaterra a bordo del “Angamos” y me escribe desde Cabo Verde, “que con los fuertes calores de los trópicos había transpirado tanto, que ya tenía el ojo perfectamente sano”.

El millonario don Pedro Perfetti, estando en Italia, se enferma de tisis, empeorando diariamente—en manos de los más eminentes especialistas—hasta quedar definitivamente desahuciado, sin la menor esperanza de salvación. Con el objeto de poner en orden sus asuntos antes de morir, regresa a nuestras costas, llega hasta Lima y ahí se encuentra con un médico chino, quien le receta: Abstención absoluta de la carne—negra o blanca—y baños calientes diarios para **transpirar en abundancia**. En un par de meses, **bueno y sano** (teniendo ya 70 años) y vino a morir, a la edad de 80 y tantos años, de otra enfermedad completamente distinta. (Confirmación elocuente del maravilloso **Sistema Wallace** que con iguales medios ha sanado a un sinnúmero de tuberculosos y sifilíticos “incubables”, sin hacerlos salir del inhospitalario clima de Londres).

Un joven alemán, amigo mío, sufría a fines del siglo pasado de una sífilis “en último grado”. Se hallaba ya en un estado que inspiraba verdaderamente, miedo y horror, y los mejores doctores extranjeros confesaban que dentro de su ciencia, le quedaban—cuando más—unos 6 meses de vida, pero de esa vida agónica, donde más vale morir. Pero, un amigo estudioso puso en sus manos una obra del célebre doctor PAUL NIEMEYER (quien, llegado a la cúspide de esa ciencia, tuvo la hombría de re-

negar públicamente de aquel cúmulo de fatales aberraciones para buscar la Salud y la Vida donde realmente se encuentran). Se sometió a un régimen rigurosamente vegetal, se fué al campo, donde diariamente se daba baños de agua, al aire, de sol, de barro (¡los “cuatro elementos” de los antiguos!) y a los 3 meses—sin una gota de medicina—quedó **bueno y sano** hasta el día de hoy, padre de una numerosa familia y con unos nietecitos que son “una monada”!...

Y ese no es, en modo alguno, “un caso aislado” ni mucho menos: es lo corriente, es “el pan de cada día” para quienes nos ocupamos del Naturismo. Sabemos por experiencia diaria, que la Madre Natura tiene remedios eficacísimos e inofensivos, para sanar **todas las enfermedades orgánicas**, incluso el **cáncer**—la **lepra**—la **hidrofobia** y demás enfermedades “incurables” para quienes no saben sino convertir el cuerpo humano en campo de batalla para la **lucha a muerte** de toda clase de venenos!

Por eso es que el nuevo concepto—basado en la **limpia** de los tejidos y no en su mayor intoxicación con nuevos venenos—vence hoy en toda la línea, realizando diariamente certeras curaciones en enfermedades que con el tratamiento oficial, iban de mal en peor. La nueva orientación tiene pues de su lado, no sólo la lógica pura, sino también la elocuencia abrumadora de los hechos.

El obstaculizar estos nuevos métodos—no porque estén causando daño sino porque nuestros actuales titulados **no los poseen**—es no sólo injusto y antipatriótico, es **criminal**. Implica nada menos que **una sentencia de muerte** dictada en contra de tanto enfermo que, habiendo ya dejado su salud y su dinero en las privilegiadas manos de los señores ungidos, al fin solía hallar siquiera una tardía salvación, acudiendo a esas otras. Y ahora ese postrer recurso ya se les aleja, por la aplicación de tal **Código (Seudo) Sanitario** fruto inconsulto de ese puñado de bien intencionados caballeros que formaban la última y caducante “Junta de Gobierno”. (De buenas intenciones—dice el adagio, **está pavimentado el camino hacia el abismo**).

De nada sirvieron las enérgicas advertencias del Dr. José Santos Salas, del Cuerpo Médico de Valparaíso y

otras no menos atendibles. Se encerraron y aprobaron secamente y a **fardo cerrado**, todo aquel cúmulo de infantiles desatinos y brutales atropellos a los sagrados derechos de sus cuatro millones de conciudadanos, bastándoles con que se decía que la Facultad Médica decía que el señor Puga Borne decía que el buen Mr. Long decía que **todo eso era bueno—inmejorable—** y que ellos no tenían más que **obedecer** (como quien dice a un niño ¡come y calla!) Y entonces, todos ellos en hilera—como tirados por un sólo hilito— inclinaron humildes la cerviz y ¡obedecieron! Se recargó todavía con muchos millones la ya intolerable carga de nuestros presupuestos, se creó de una plumada cuatrocientos y tantos **puestecitos** para otros tantos médicos desocupados, y se inició la “científica” persecución de todo aquél que se atreva a meterse a salvar alguna vida que los dichosos señores Universitarios declaran y decretan **insalvable**.

No es raro pues que los únicos defensores (¡y apasionados!) que haya encontrado esa ley protectora á **outrance** de las rutinas reinantes, hayan sido... algunos señores galenos, convencidos de que al fin en Chile, vivimos ya en el mejor de los mundos!

Con razón se ha dicho, que “todo es según el cristal con que se mira”.

Sin embargo el solo hecho de pedir estos señores, **leyes proteccionistas** para su sistema, está proclamando que ellos **no se hallan capaces** para luchar “en buena lid” contra los sistemas rivales, los que por los espléndidos resultados obtenidos, les están quitando diariamente mayor número de clientes.

Si muchos enfermos acuden a esos competidores, es porque no han hallado en el tratamiento de los titulados **señores sus conocimientos**, háganse realmente competente la eficaz curación que buscaban. **Ensanchen pues** estos en el arte de curar, y verán como sus clientes no se les desbandan.

Es el único camino honrado.

---

Tan poderosa hoy día sin embargo es la influencia de los Intereses Creados, dentro y fuera de la prensa, que raras veces se permite trascender al público, los datos que diariamente se presentan, sobre los inmensos daños causados por los **sérums**, las **vacunas**, y la gran mayoría de las **operaciones**,—casi siempre innecesarias. Pero, cada vez que se llega a discutir libremente sobre estos temas, los defensores de esos peligrosos métodos se han llevado siempre la peor parte.

EL HERTFORDSHIRE MERCURY del 22 de Agosto de 1906, traía una carta firmada “**Médico**”, en que se cantaba las glorias del ponderado “**Sérum Anti-Diftérico**”—que empezó a generalizarse en el año 1895.

Se instituía la siguiente comparación de las defunciones por cada 100 casos, **antes** y **después** de esa fecha:

1889 . . . . .	40 y fracción;	1895 . . . . .	22 y fracción;
1890 . . . . .	33 id	1896 . . . . .	20 id
1891 . . . . .	30 id	1897 . . . . .	17 id
1892 . . . . .	28 id	1898 . . . . .	15 id
1893 . . . . .	30 id	1899 . . . . .	14 id
1894 . . . . .	29 id	1900 . . . . .	12 id

“Qué mayor prueba de la eficacia de la seroterapia”, decía el articulista, “que esa enorme reducción en las defunciones, producida desde ese año de 1895?”

A lo cual respondió el antivacunista Dr. HADWEN:

I.—Que si la **seroterapia** es la única posible explicación de la reducción habida desde el 95 ¿cómo se explica la reducción observada de 1889 a 1894?

II.—Que si bien aquella reducción fué más marcada desde el 95, eso era natural; pues desde esa fecha, se acostumbra clasificar—por la presencia del **microbio**—como verdadera **Difteria**, una categoría muy numerosa de casos que antes no aparecían anotados como “Difteria”, por ser tan benignos, que **no muere nadie**. Se trata, pues, no de una reducción “efectiva”, obtenida por la seroterapia sino de una reducción “aparente” obtenida por la **nomenclatura**. Una simple **mistificación**!

Todavía señaló el Dr. HADWEN que aun con tan espléndido recurso para obtener porcentajes bajos, hubo grandes centros donde ese porcentaje de defunciones, lejos de bajar había **subido progresivamente**, con el uso del sérum, por ejemplo, en Berlín, de 1896 a 1900, subió del 12 al 17 % y en París durante el mismo período, también subió en la misma proporción.

(Además, según datos referentes a una veintena de años posteriores al 95, resulta que el promedio mundial de defunciones anuales por Difteria, había **aumentado** marcadamente sobre el promedio observado antes de ese año de desgracia.—A. H.)

El señor HADWEN termina citando las experiencias de NEUMAYER, en el tratamiento de 1,000 diftéricos, durante 15 años, con sólo **seis defunciones**, sin el sérum y de NEUMANN, de Potsdam, quien (mientras los hospitales registraban el 13 al 15 % con el sérum) tuvo sin emplear ese medio, **menos del 2 % de defunciones**, en los 5 años del '94 al '98.

Con esta última carta del Dr. HADWEN el señor "Médico" se quedó callado.

En un folleto publicado posteriormente (22) el Dr. Hadwen, reproduce la estadística oficial de los **Asilos Metropolitanos** (Londres) con la comparación de las defunciones producidas allí con y sin el sérum, desde 1895 hasta 1907. Estas cifras demuestran que en cada uno de esos 13 años— sin una sola excepción—la fatalidad entre los inoculados con el famoso sérum, fué **más del doble** de la observada entre los que **no** lo fueron! El resumen total, consigna 63 mil inoculados, con cerca de 9 mil defunciones (14 %) y 11 mil y tantos no-inoculados, con 700 defunciones (sólo 6 %).

Confrontados con esas cifras reveladoras, los señores inoculadores no han atinado sino a suponer que... "sin duda"... se trataría de casos "más benignos"—suposición a todas luces antojadiza, ya que si ellos recomiendan y aun **imponen**, esa inoculación hasta a los mismos sanos, "por si acaso pudieran contagiarse", mal pueden alegar escrúpulos para no hacerlo con los que ya se hallaban de pleno ataque.

Es indudable que, si ese **sérum** salva, posiblemente, a unos cuantos, en cambio, mata en todo caso a mucho mayor número, que sin él, habrían perfectamente mejorado.

Además la Difteria—como tanta otra enfermedad reputada “terrible”—lo es únicamente tratada por las formidables rutinas “científicas” (cuyo único mérito consiste en ser tan peligrosas, que necesitan siempre de la actuación de un profesional para aplicarlas).

Don Teodoro Lowey—fundador de la población “El Recreo”—sanó a todo una familia de difteria, sólo con fuertes **transpiraciones** y el conocido homeópata MORISOT, aseguraba que en los 200 casos que él había tratado—entre ellos a muchos “moribundos”—no murió ninguno. El Dr. NIEMEYER, ya citado, sanaba fácilmente a los diftéricos, con simples **baños tibios, y sorbitos de agua fría a cucharadas.**

Recordando estos hechos, no puedo menos de rememorar lo que declaraba don Carlos Donoso G., del Consejo de Higiene: Que “él creía en la acción del sérum, pero, había visto casos contraproducentes tan terribles, que él **jamás permitiría se le aplicara**”. A una hijita de mi amiga Sra. L. W. de S., ese “científico” remedio le produjo UN CANCER al ojo, sucumbiendo la angelita tras 18 meses de suplicios.

A raíz de una serie de tragedias semejantes, producidas por el sérum “preventivo”, el gobierno de Austria HA PROHIBIDO COMO UN DELITO su aplicación dentro de ese país. (a).

(En cambio, este flamante “Decreto-Ley 602”, IMPOSNE brutalmente el tal sérum, no sólo al enfermo, sino a cuanta persona le rodea!)

---

Pero, no debe extrañarnos este desmedido entusiasmo por lo que llama Gómez Carrillo “**los juguetes de la Sero-terapia**”. En no sé qué Congreso Médico de los Estados Unidos, se declaraba, que era necesario fomentar por todos los medios la “**medicina preventiva**”, ya que ante los

---

(a) Comentado por la prestigiosa revista TRUTH de Londres, 24 de Marzo de 1926.

progresos del ~~mejoramiento~~ de la vida, ~~inúego~~ no habrían enfermos “ni para la tercera parte de los doctores”. Y en 1911, decía el Dr. W. A. Evans: “El porvenir de la profesión médica, requiere que el público, cada vez que piense en las labores de sanidad y mejoramiento social, piense únicamente en el **Médico** y no en el Sociólogo ni el Ingeniero Sanitario. No podemos correr el perjuicio de que esos puestos, sean llenados por otros, sino por **miembros de nuestra profesión**”. (*Journal of the American Medical Association*, 16 de Septiembre de 1911).

En California, leí una hoja dirigida a los hacendados, donde se pregonaba un nuevo sérum, contra el cólera en los cerdos (**hog-cholera**). De esa circular se desprendía claramente, que el flagelo se debía a las pésimas condiciones sanitarias que aun prevalecían en muchos chiqueros, y se prevenía que el sérum no tenía virtud curativa. Se prometía sin embargo que, mediante esta sin igual preparación,—**siempre que prevaleciera un aseo riguroso**—esos respetables cuadrúpedos quedarían “inmunes”...! Aquí siquiera se hacía algo de bueno, predicando el aseo pero ¿a qué entonces la **jeringuita**?

Muchos médicos amigos me han dicho: “Si yo no receto, creen que no soy doctor y ...”

Pero esto es terrible. Porque ese enfermo, tratado así—no en la forma más deseable sino en la forma más explotable—es claro que corre mayor peligro de reagravarse y aun morir...

Y que el número de esas víctimas producidas por la desgraciada rutina de **las drogas**, no es en modo alguno insignificante, se desprende claramente de esas comparaciones establecidas en páginas anteriores, entre los frutos de aquel sistema anticuado y los demás sistemas de curación que hoy van prevaleciendo en las grandes naciones.

Ejemplo: esa epidemia de **Grippe**, donde los sistemas modernos en Estados Unidos tuvieron solo 1 al 2 % de defunciones (y en Montevideo el cero por ciento!) contra el 30 % ocurridas bajo la Medicina Oficial—lo cual justifica la razón que tuvo un grupo de eminentes doctores americanos, quienes publicaron sobre sus firmas la terrible afirmación, de que “**nadie había muerto realmente**”

de la grippe, sino que todos habían muerto por los medicamentos"!...

Y ¿cuál fué el número de los ultimados así, por aquella rutina de los **venenitos**?—Pues, las revistas médicas señalaron el hecho sensacional, de que, en esos pocos meses de epidemia, había perecido, creo que **Diez millones** y en todo caso, "**mayor número de víctimas, que las que alcanzó a hacer, en cuatro años de científico exterminio, la guerra más espantosa que registra la historia de nuestro planeta!**"

Paréceme que lo anterior, no necesita comentarios.  
Es necesario innovar.

---

Hija legítima de nuestra caduca escuela médica de los **venenazos**, es también la "**Toxicomanía**" o sea el **vicio de las drogas**—cocaína, morfina, opio etc.—que tiene tan atribulados a los gobiernos en todas partes del mundo. De ninguna otra práctica "**curativa**" ha podido salir, puesto que ninguna emplea, así, calmantes fuertes para aliviar engañosamente las dolencias de sus enfermos. Es entonces uno de los azotes destinados a cesar, a medida que se vaya ilustrando el público sobre la verdadera manera de sanar las enfermedades.

Otra plaga terrible—que no por ser "**moral**" es menos grave—es aquel horror médico de la **Vivisección** o sea el vicio de **torturar animalitos**, tanto con el pretexto de producir nuevas cosechas de "**sérums**" y "**vacunas**", como de experimentar en mil formas sobre el cuerpo vivo de esos indefensos seres; que no tienen ni cómo relatar siquiera sus angustias.

En **Las Últimas Noticias** de 15 de Febrero de 1911, se comentaba una noticia cablegráfica, que anunciaba haberse pedido por un diputado inglés "**la prohibición de la vivisección de los perros**". Ya por esa fecha había cuarenta y tantos diputados en Inglaterra, comprometidos a luchar por la total abolición de la vivisección en todas sus formas. El movimiento abolicionista, se extiende con paso seguro

en esa nación, donde he tenido la honra de conocer personalmente a algunos de sus sabios protagonistas. Los "hombres de ciencia" (oficial) no han sabido combatir los terribles hechos publicados por los Reformistas, sino por medio de bulliciosas manifestaciones estudiantiles. Se exhibía, por ejemplo, en una hermosa vitrina de Acton (Londres) una gran lámina que representaba un aparato parecido a una jaula cuadrada, de unos 90 centímetros de ancho por unos 2 metros de alto. Por la mitad había una parrilla. Esta parrilla era para asar animales vivos. (Sobre ella se coloca a un conejo u otro animalito y en seguida se encienden las mechas de gas que se hallan debajo. De este modo pueden observarse cómodamente las horribles contorsiones de la desgraciada víctima de este "científico" deporte). Se daba el nombre de los experimentadores que se entretenían en tan simpático pasatiempo...

Existía en el barrio de Battersea, un monumento con la efigie de un perro y con una leyenda conmovedora, sobre 'The little brown dog' (el perrito pardo) que fué víctima de "tres meses de martirios" antes de quedar exanime, en cierto hospital londinense. (a).

Los partidarios de las nuevas escuelas curativas, se apoyan en las siguientes consideraciones (entre otras) para pedir al Gobierno sean prohibidas en absoluto esas vivisecciones:

I. Que jamás se ha hecho por estos cruelísimos medios, descubrimiento útil alguno, que no pudo haberse hecho perfectamente empleando medios más humanos.

II. Que los animalitos son muy distintos a los hombres, luego, la experimentación practicada en ellos da siempre resultados dudosos cuando no completamente engañosos. Eminentes cirujanos han declarado que, como resultado de esas vivisecciones, han caído después en errores fatales en el tratamiento de sus enfermos.

III. Que dentro del criterio cristiano, este chasco de la vivisección, era de esperarse. No se concibe que un Dios

---

(a) Ese monumento ha sido siempre objeto de la tirria de los estudiantes, que en diversas ocasiones han tratado de destruirlo a combazos.

“bondad y misericordia”, hubiese dispuesto que el camino a la sabiduría pasara obligadamente por sobre los cuerpos horriblemente mutilados, de millares de sus indefensas e inocentes criaturas del reino animal. Es preciso creer que el Todobondadoso habrá sabido dejar abierto algún otro camino, menos desmoralizador y egoísta, para quienes buscan solucionar los enigmas de la vida. El cristianismo, que enseña al hombre a sacrificar sus intereses en pro de los nobles ideales de piedad y misericordia hacia los débiles, no puede aceptar esa filosofía atea, que le invita a sacrificar a los débiles, por el interés de cualquier esperanza de bienestar para su cuerpo.

IV. Que esta última consideración, queda terriblemente reforzada por la explícita declaración de Mantegazza, uno de los más prominentes vivisectores, de que por este camino “se llega a experimentar la más viva satisfacción al contemplar el dolor ageno”. Es decir, que **el hombre se convierte en demonio**.

(Y Mantegazza, es una de las figuras más veneradas dentro de la medicina oficial).

Ese “gran hombre de ciencia”, para escribir su obra **Psicología del Dolor**, se puso a inventar todas las torturas más diabólicas posibles, para aplicarlas a cuanto animalito caía en sus manos. Y esto, no con el objeto siquiera de aprender algo útil, sino para poder proporcionar a sus lectores, un rato de “agradable” lectura!... El libro consiste en una descripción minuciosa de los gritos de angustia, las contorsiones y las agonías, de esos seres indefensos, cuyas demostraciones de horroroso sufrimiento, le llamaban, así, de “la más viva satisfacción”.

Ha dicho un escritor inglés “el vicio es un monstruo de aspecto tan horrendo, que basta contemplarlo para aborrecerlo: sin embargo, quien con él se familiariza, principia tolerando, y termina abrazándolo”.

Parece que lo mismo debe pasar con los jóvenes estudiantes de medicina, al obligárseles a contemplar la vivisección de esos desgraciados animalitos. Se va extinguiendo en ellos el sentimiento de la **compasión** y, a la larga, se enician y llegan a deleitarse en tan macabras actividades.

He ahí otro fruto legítimo, de la escuela de los sérums las inyecciones y las operaciones innecesarias.

El genial crítico **Bernard Shaw**, ha dicho, que si en realidad **el deseo del saber**, justificara todos los medios, entonces, “yo quedaría plenamente justificado al meter a mi madre en un horno para asarla viva, pues así podría adquirir el conocimiento de cuánto tiempo podía una señora de su constitución y edad, soportar esa temperatura”.

Y si el solo **deseo del saber** no basta para justificar cualquier acto de barbarie, con más razón debe declararse injustificables esos actos, cuando ni siquiera tal pretexto existe.

Ha habido experimentadores que han inoculado la sífilis o la **tuberculosis** en niñitos sanos de ambos sexos, nada más que por la satisfacción personal de decir: “En una inoculación que a veces prende y a veces falla, yo he alcanzado tal porcentaje de éxitos”.

Eso es todo!...

El Prof. FORSTER, de Friedenau, cerca de Berlín, reata una serie de tales experimentos—sin duda tan “interesantes” y “satisfactorios” del punto de vista antiguo, como son salvajes e innecesarios, del punto de vista del naturismo:

Los profesores BERGMANN y HANN, ambos de Berlín, inocularon con éxito a pobres enfermos el virus del **cáncer**, para ver si era posible transmitir de ese modo esa “incurable” enfermedad a los órganos sanos (**Deutsche Med. Wochenschrift**, 1889, pág. 504). Lo mismo se ha hecho en un hospital parisien.

El Dr. SCHELB, de Estrasburgo, practicó una picadura para obtener una úlcera artificial, excitando para ello, por medio de ventosas eléctricas, la sensibilidad mórbida (**Extracto del Ouns abort Centrabl. Gynákol.**, pág. 128) El Prof. KLEINWACHTER, de Cernovitz, menciona este hecho como “una operación infantil” (**Real Encyclopedie D. gez Heilk.**, 1894, Tomo I., pág. 116).

El Dr. DÜRR, médico de la Fundación Henricke y del Instituto de Ciegos de Hannover, efectuó en 318 alumnos una experiencia de parálisis en los ojos por la atropina y

registró así la capacidad de acomodación de los ojos. (Dr. C. Dürr van Rat, *L'Origine de la Myopie*, pág. 33).

Con el virus de la viruela hicieron abominables experiencias en 14 huérfanos, los profesores ZIEMSEN, PENZOLD y FILHEME y también practicaron experiencias cardíacas. Se experimentó la **Tuberculosis** en 44 reclutas...

En Junio de 1898 en la clínica Oftalmológica del Prof. AUGUSTO RENOS, de Viena, se inyectó la cocaína y la atropina a niños sanos, para estudiar la dilatación de la pupila. Las pobres víctimas habían sido entregadas por sus madres para esta experiencia vergonzosa, al precio de 10 Kreuzer, después de haberles falsamente garantizado los doctores que "no había peligro alguno en esas inyecciones". El negocio vino a parar a los tribunales, donde el acusado declaró que era de práctica, no solamente en Viena, sino en todas las Universidades, el emplear seres humanos sanos para los trabajos experimentales.

Otras experiencias en personas fueron efectuadas por el doctor Kolle, en Berlín, relativas a la peste. Según su propia palabra, practicó en dos hombres una serie de ensayos con cultura pestífera, recogida en un individuo muerto de bubónica, virus que le había sido proporcionado por el Dr. Macfadyen, del **British Institute of Preventive Medicine**.

El Dr. Verdoe, menciona que "ciertos doctores americanos, han efectuado ensayos de virus en alienados. Ocho de ellos fueron elegidos en el manicomio de Baltimore para darles extractos tiroideanos hasta que la disminución de peso, la debilitación del pulso y otros síntomas peligrosos, resultaron. Dos de los desgraciados dementes se volvieron locos furiosos, y uno murió antes de que se calmara la crisis".

Se han hecho ensayos de inoculación de sífilis en seres humanos, por SIGMUND y por FRIEDINGEN, director de la Casa de Expósitos, de Viena. El Dr. ROBERT, hizo ensayos análogos sobre cien personas, de las cuales fueron atacadas sesenta y seis. (**Archives de Gynecol.**, 1891, T. 40, pág. 35).

Estas experiencias fueron imitadas por HUNTER, BELL, RICORD; pero estos doctores no inoculaban sino a personas ya atacadas del mal, en las regiones todavía indemnes. Pertenece a nuestra época ese progreso en la crueldad, que consiste en inocularlo a personas sanas, enfermándolas para "toda la vida" (porque esa escuela anticuada, sabe **enfermar** así a la gente pero **no sabe sanarla**).

WALLACE inoculó en 1835 el virus sífilítico. En 1851, WALLER, de Praga, hirió con el bisturí a un muchacho de doce años e hizo penetrar en la herida, pus tomado de un absceso sífilítico. Naturalmente el muchacho quedó contagiado. ¡Triunfo de la Ciencia! V. RINECKER practicó idéntico ensayo en 1852 con un muchacho de la misma edad. Desde 1856 para adelante, muchos otros doctores han realizado una serie de ensayos semejantes.

El Dr. DANIELSEN tuvo la genial idea de que la sífilis **podría curar la lepra** e inoculó entonces a leprosos el virus, a consecuencia de lo cual los inoculados sufrieron ya ambas enfermedades.

En San Petersburgo, 1877, se inoculó a una joven, bajo la piel, leche de una mujer sífilítica. La joven se enfermó de la sífilis. Sabiase de tiempo atrás que la leche trasmitía el virus sífilítico, pero... era necesario demostrarlo **científicamente!**

Los profesores PETERS, de Praga, y doctor KRAUZ, en los locales del Prof. LINDWUREN en Munich, efectuaron ensayos análogos, en número de 21.

El Dr. WERTHEIN, de Viena, ha desarrollado artificialmente la "enfermedad social", en hombres sanos (*Archives de Gynecol.*, 1891, T. 40, pág. 351). y el Dr. MOLL, de Berlín, menciona con satisfacción que en La Caridad, de esa ciudad, realizáronse ensayos análogos. **Rapport du Dr. A. Moll dans Bed. d. Hypn Sugg.**, Berlín 1894, pág. 78).

En 1897 relataron los diarios que en el Congreso Médico de Moscou el Prof. de KRAFFT EBING había mencionado las experiencias de un Dermatólogo vienés sobre la vacunación por el virus sífilítico. En Viena se ha dado un caso más detallado, el que produjo enorme barullo. El 5 de Julio de 1898 fué llevado al Hospital Rodolfo, un tal Knaus, que padecía un absceso en la sien. Se le aceptó en

la clínica del Dr. MARACEK, bajo el cuidado del Dr. GROSS, médico asistente.

El 23 de Julio fué llamado a la sala de operaciones por el Dr. Gross, donde éste llenó una pequeña jeringa, que había previamente calentado, con un líquido que inyectó a Knaus. El paciente preguntó al doctor con qué fin practicaba aquella inyección y le fué contestado que “permaneciera tranquilo, que **no le sucedería nada**”.

Knaus volvió a su sala, y cinco días después, hizo el descubrimiento de que había sido súbitamente atacado por una enfermedad venérea. Cuando Knaus interpeló con tal motivo al doctor, éste expresó su alegría de que la repugnante enfermedad hubiera evolucionado en el tiempo deseado. (Knaus hasta esa fecha había sido un hombre excepcionalmente sano).

Cuando el Wiener Deutsche Volksblatt descubrió esta hazaña médica, la mayor parte de los diarios vieneses tuvieron el cinismo de negar esos hechos; pero el relato exacto de este caso, figura en el Cap. III del Tomo 45 de los **Archives de Dermatologie et Syphilis**. Agrégase allí la observación de que “la mayor parte de los pacientes, jamás habían sufrido afección venérea. Para estas experiencias se eligió preferentemente individuos jóvenes, de 14 a 18 años”. Un suplemento nuevo y especial para ese sombrío capítulo de cultura del fin del siglo XIX, nos es dado por el profesor de Sifilografía de Breslau, A NEISSER, en un escrito aparecido en 1898, para el aniversario del Prof VICK (Tomo II, **Archives de Dermatologie et Syphilis** XLIV).

El sérum de la Sífilis fué inoculado a ocho personas sanas; cuatro se conservan indemnes durante años de observación, las otras cuatro, de las que tres habían sido tratadas por inyecciones intravenosas, fueron atacadas más tarde de síntomas sifilíticos innegables.

No menor abominación implican los ensayos ulteriores declarados científicos, y que se hicieron habituales.

El Prof. FINGER, de Viena, hace algunos años inoculó tres mujeres sanas con sífilis fresca (**Allgem. Wiener Med. Zeitung**, 1855, n. 50 y 51, p. 573-74, 586-87). En el primer caso FELSENRICH “tuvo la bondad” de hacer pasar a

ia clínica de las sifilíticas a una mujer sana y normalmente embarazada, ocho días antes del alumbramiento, con el benévolo permiso de su venerado jefe el Dr. ZEISZL; al día siguiente la mujer fué inoculada en dos sitios del brazo con el virus sifilítico de otra mujer y en otros sitios del mismo brazo más profundamente situados, con el virus desecado procedente del absceso sifilítico de un hombre. A los 15 días aparecieron dos abscesos supurantes; a los 52 días se produjo una infiltración compacta en la base de los abscesos...

En otro caso, una mujer, 5 días después del alumbramiento, fué inoculada en el brazo izquierdo con el virus de un hombre sifilítico.

En un tercer caso se dice: "Como la madre no tenía ningún rastro de sífilis aguda ni latente, se la llevó a la clínica de las sifilíticas. La inoculación fué efectuada diez días después del parto".

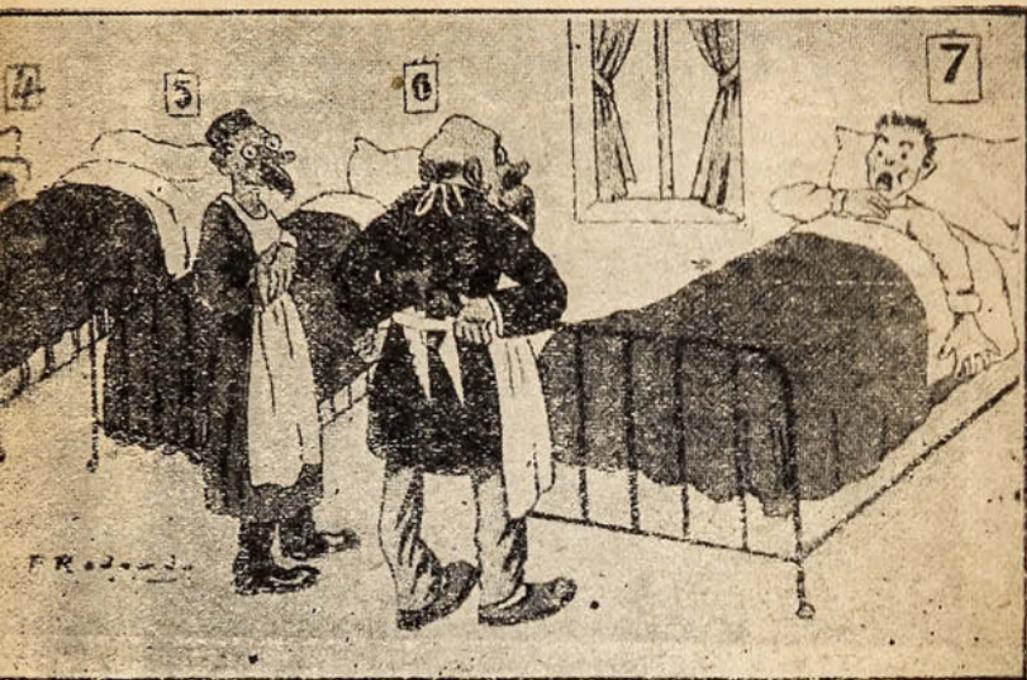
El Dr. FINGER menciona con tierna gratitud la bondad del Dr. FELSENREICH, bondad que consistía en transportar mujeres sanas a la clínica de las sifilíticas, para ser infectadas con esa "interesante" enfermedad con el amable permiso del señor consejero y jefe, Prof. Zeiszl, que acordaba esa autorización.

La *Münchener Freie Presse*, tuvo el mérito de denunciar abiertamente estos hechos.

## COMO SE TRATA A LOS RECIEN NACIDOS EN UNA CLINICA DE MUJERES

El Prof. LICHTTEIM, de la Universidad de Koenigsberg, hizo una experiencia de inyección de tuberculina en 32 recién nacidos. El mismo consideraba esta experiencia como muy peligrosa, pero no por eso dejó de practicarla.

El Prof. SCHREIBER de Koenigs, se interesaba también en los efectos de la tuberculina, aplicada a los recién nacidos, y esto en una época (Febrero de 1891) en que las defunciones fulminantes a raíz de esas inyecciones, le-



¿Y los N.º 4, 5 y 6?—También murieron, señor doctor.—¡¡Imbéciles!!... Pues, adelante con el 7 y además, hasta encontrar uno que resista! Estoy dispuesto a establecer *una brillante curación!*

contaban vehementes protestas contra ese procedimiento; época en que Virchow había demostrado que en la Caridad habíase producido 27 casos mortales, y sus ayudantes declaraban que en los otros hospitales habían muchos más: época en que por todas partes se señalaban casos fatales, y otros espantosos resultados de ese simpático deporte científico.

En la comunicación de Schreiber (19 de Febrero de 1891—*Deutsche Med. Wochenschrift*, N. 8. Pág. 306 ff), dicese:

“Con el permiso del Prof. DOHRN, director de la clínica *Universitaets Frauen Klinik*, he inoculado a unos 40 recién nacidos... Debo declarar que la primera noche después de la inyección, no pude conciliar el sueño. (a) Veía a los pobres niños con las pupilas ardientes y presa de una fiebre siempre en aumento; parecíame oírlos gemir”. Pero a pesar de esto, inyectó a esas pobres criaturas hasta 5 centigramos, dosis 50 veces más fuerte que la que Koch recomendaba para niños de tres a cinco años (y eran párvulos apenas nacidos).

## EXPERIENCIAS DE INOCULACION EN UN NIÑO SANO

También le interesan al Prof. Schreiber los efectos de la tuberculina en niños sanos procedentes de familias tuberculosas.

“Es difícilísimo—dice—conseguir tales niños, y hasta ahora sólo pude inocular a un muchacho, en castigo de una pequeña diablura cometida en su casa”.

Al principio los padres no querían permitir la inyección, pero como el chico había cometido una falta, el padre dijo: “Está bien; van a hacerte una inyección. La soportarás bien, puesto que estás sano”.—El niño reaccionó con una dosis de 1 milígramo es decir, la 50a parte de la que se había inyectado a los recién nacidos.

---

(a) (Ultimo llamarazo del sentimiento de piedad, que a fuerza de tales prácticas, se extinguía en ese desgraciado.—A. H.)

Con fiebre violenta durante algunos días y el infarto ganglionar en la mandíbula y el cuello, hay que darse cuenta de que el niño, antes sano, estaba ahora amenazado de la enfermedad...

## CULTIVO DE PUS EN LAS CLINICAS IMPERIALES PARA MUJERES

El Prof. DOEDERLEIN de Leipzig y el Prof. BUMM de Basilea, se han servido de niñas jóvenes para introducir en sus órganos sanos, sustancias estimulantes del pus.

El Dr. MENGE, asistente en la **Kgl. Universitaets-Frauen Klinik**, de Leipzig, menciona (**Deutsche Med. Wochenschrift**, 1894, N. 46-48) fuera de otros casos análogos, 80 ensayos en 35 mujeres, en cuyos órganos inyectó pus a los 15 días de sufrir peligrosas operaciones que habían requerido la laparotomía. Al respecto escribe:

Los estafilococos provenían de un absceso mamario supurante en su período agudo; los estreptococos procedían de una menstruación de mujeres que contrajeron en el parto la fiebre puerperal y del exudado purulento de una enferma fallecida por peritonitis aguda, tomado en el interior del vientre inmediatamente después de la muerte”.

Y más adelante añade:

“Ultimamente, los experimentos que he verificado en la vagina (tubo genital) de nenas, inmediatamente después de nacer, son una prueba evidente contra las ideas de Doedelein. Por desgracia, sólo pude disponer de tres ensayos; las nenas fueron envueltas desde el nacimiento en toallas esterilizadas, y no se las bañó, llevándolas en seguida al laboratorio”.

(“Ahí tenéis—dice la Redacción de **Natura de Montevideo**—un bandido, diez veces digno de la horca, en el miserable que ha cometido tales infamias”. Sin embargo, más justo es decir que esos desgraciados hermanos no tienen la culpa, son simples productos de su medio-ambiente. Esa malvada obsesión por matar microbios, los tiene dando vueltas de ciego, en un círculo vicioso, locos

por “descubrir” lo que ya se ha descubrierto por otros medios, perfectamente sencillos y humanos. En día no lejano, tendrán que comprender esto último y entonces quedarán esas abominables y criminales prácticas, relegadas al eterno limbo del Pasado. Tal será la obra del Naturismo).

De esta manera, se introdujo gran cantidad de estafilococos en el cuerpo de los recién nacidos. El Dr. B. KRONIG, también asistente en la **Leipziger Kgl. Universitaets-Frauen Klinik**, hizo experimentos parecidos en 82 mujeres próximas al alumbramiento, para observar el curso del cultivo de pus en los órganos genitales. (*Deutsche Med. Wochenschrift*. 1894. N.º 43).

## UNIVERSIDAD DE CLINICAS PARA LOS OIDOS

En Halle, el Dr. SCHIMMELBUSCH, que se interesaba particularmente por el forúnculo, se sirvió de un niño de 10 años que agonizaba a consecuencia de un envenenamiento de la sangre, (a) para cultivar el pus sacado del forúnculo que una niña tenía en el oído, pus que fué aplicado en fricciones en la pantorrilla izquierda (**Archivos, Enfermedades de los Oídos**, T. 27, pág. 254, año 1888). Al siguiente día aparecieron 15 pústulas grandes...

El niño murió pocas semanas después. Al punto, el mismo experimentador aplicó en fricciones toda la masa purulenta a otro muchacho de 18 años, que también tenía la sangre en descomposición: al día siguiente existían 50 pústulas...

## CASA DE EXPOSITOS

En un informe (12 de Mayo de 1891) menciona el Dr. JASON, de Estocolmo sus experimentos sobre inoculación de viruela negra.

---

(a) Advirtiéndole que con cualquier tratamiento Natu-  
rista, ese niño no estaría “agonizante” sino **convaleciente**  
y pronto, bueno y sano!

“Quizás hubiera practicado mis ensayos, sirviéndome previamente de animales, pero como los más apropiados para esto—los terneros—son difíciles de conseguir y de mantener a causa de los gastos que ocasionan, (a) empecé mis experiencias con niños expósitos, contando para ello con la amable autorización del médico jefe, Prof. MEDIN”.

Cada día fueron infectados 14 niños, hasta obtener resultado. Estas experiencias duraron un año.

## CLINICA PARA NIÑOS

Un profesor de clínica para niños, el Dr. EPSTEIN, de Praga, tomó una porción de excrementos de un niño, llenos de lombrices; dejó desarrollarse en ellos una buena incubación de los parásitos y con este delicioso cultivo, efectuó “experimentos de alimentación”, sirviéndose de niños que no tenían lombrices, a los cuales hizo tragar esos excrementos en un jarabe incoloro. (b) Una nena tenía año y medio, otro era un lactante de 3 meses y otros tres pequeñuelos enfermos—pero no de lombrices—tenían 4 ½ y 6 años...

## LAS MANOS DE LOS ALIENADOS (c)

En el Asilo austriaco Valduna, se pacticaron en muchos

(a) **La carne humana** es siempre la más barata! A. H.

(b) En Inglaterra el célebre Dr. **Sir Almroth Wright**, hizo tragar a Eduardo VII—durante 18 meses hasta morir—un exquisito caldo preparado de sus propios esputos, todas las mañanas, en una linda copita de cristal.—A. H.

(c) Téngase presente, que los **alienados**—en la casi totalidad de los casos—lo son por obra de la misma Medicina Oficial, que con sus malditos “calmantes” y otros métodos anti-naturales lejos de sanar las enfermedades, las arraiga cada vez más, hasta atacar el carazón—terminando con la vida— o el cerebro, terminando con la razón. El Naturarismo, sana fácilmente a esos alienados, lo mismo que a otros enfermos cualesquiera.—A. H.

alienados, experimentos de inyección de Hyoscín. Sulfu. Consecuencia de estos ensayos: puntos dolorosos en torno de la picadura y algunas veces, hasta por espacio de ocho días, dificultad en la deglución, estrangulamiento, intolerable sequedad de la boca y la garganta, sed inextinguible, reducción del sueño a hora u hora y media a lo sumo, terribles dolores, pérdida del apetito y disminución del peso.

Para estas inyecciones era preciso recurrir a la fuerza, cuando cualesquiera otras eran soportadas sin resistencia por los enfermos; algunos llegaban a la súplica para que no se les sometiera a tan doloroso procedimiento.

Pero, apesar de todo, la duración de estos ensayos fué, según el caso, de 2 a 9 semanas para cada uno.

---

Al reproducir los dolorosos relatos que anteceden—publicados por el Dr. FOVEAU DE COURNELLES en **Le Médecin** de Bruselas—es justo reconocer que, sin duda alguna, hay muchos, muchísimos médicos, incapaces de semejantes actos; pero mientras las agrupaciones médicas en general no sólo los otorgan callando, sino que se esfuerzan en rendir los más altos honores a sus hechores, es lícito considerar que esas prácticas se encuadran perfectamente dentro de la “moral” de esa terrible y prepotente Medicine Oficial, la que ha ido complicando sus métodos, en forma de que éstos reportan cada día mayores beneficios al profesional, y mayores sacrificios al erario y al cliente.

El importante semanario TRUTH de Londres (5 de Abril hasta 3 de Mayo 1922) traía una interesante polémica sobre la llamada inoculación **anti-tifoídica**. Se dió ancho campo a los defensores de ese procedimiento—Dr. SHERA y “G. P.” (ex-oficial del Cuerpo Sanitario)—y a sus impugnadores—doctores HADWEN, SHAW y SNOW.

La atenta lectura de dicha polémica, deja establecidos los siguientes puntos inequívocos:

I. Que la inoculación general de los soldados durante la gran guerra, costó sumas fabulosas, en salarios como en material.

II. Que en ese año el Gobierno estaba pagando cuatro millones de esterlinas en pensiones a soldados **enfermos del corazón**—fruto en gran parte de esas perjudicialísimas inyecciones.

III. Que mientras prevalecían **condiciones higiénicas** y abundancia de **agua limpia**, no había tifoidea; pero, en cualquier parte en que éstas faltaran, el flajelo se cebaba en esos "inmunizados" con censurable desacato a la tal "inmunización".

IV. Que sin ese procedimiento, y sólo por obra de la Ley de Sanidad de 1875, la mortalidad por esa enfermedad en Inglaterra, fué bajando rápidamente, de 373 por millón que fué en 1871-75, a sólo 23 por millón en 1916-20.

V. Que en el ejército francés—con inoculación obligatoria desde Marzo de 1914—hubo hasta Octubre de 1916, más de **cientos mil** casos, con **12,380 defunciones**, en esos soldados "inmunizados"!!

VI. Que las tropas inglesas en Gallipoli—a pesar de la tal inoculación "protectora"—tuvieron cerca de **28 mil casos** de tifoidea.

VII. Que en la guerra del Transvaal, donde la casi totalidad de los soldados ingleses fué "inmunizada" (léase **inmundizada**) murieron más de **8 mil víctimas** de la tifoidea.

VIII. Que a veces, el ponderado "preservativo" los dejaba eficazmente **preservados**... debajo de la tierra y otras veces, los inoculados tuvieron que ser devueltos—ya en calidad de inválidos—a sus hogares, sin haber tenido un día de servicio activo.

IX. Que las autoridades militares—aleccionadas por la guerra de Sud Africa, donde para cada muerte por heridas hubo **cinco** muertes por enfermedad—organizaron un **espléndido servicio sanitario**, suficiente para explicar la casi ausencia de la tifoidea y demás fiebres.

X. Que en esa guerra del (Transvaal), el mariscal Roberts había denunciado una instalación de carpas-hospitales, en todo el sitio de uno de los principales manantiales de agua potable! Los médicos se hallaban tan atareados "protegiendo" (¿) a la tropa con inmundas decoccio-

nes de microbios escrementicios, que no se habían fijado...

(Fué necesario", dice el Dr. Hadwen, "que viniera un simple militar, para meterles a estos científicos señores, un poco de vulgar buen sentido!").

XI. Que según confesiones explícitas de ex-oficiales del Servicio Sanitario, los casos y defunciones por tifoidea, se han hecho falsamente aparecer como "infinitesimales", mediante el ingenioso recurso de la **nomenclatura**. A veces se los diagnosticaba bajo el nombre de uno de los **síntomas**, como "disentería" o "diarrea"; a veces como "fiebre de origen desconocido": otras veces, anotan el caso con el nombre de alguno de los "gérmenes" hallados en los excrementos, como "paratífus A o B"—a pesar de que nadie ha podido jamás señalar diferencia alguna entre los síntomas y efectos de la tifoidea, y lo que hoy han dado en llamar "paratífus" (En ninguna enfermedad asociada con procedimientos de inoculación—declara el Dr. Hadwen—se puede uno fiar hoy día de las estadísticas oficiales. El deseo de salvar a toda costa el prestigio de "lo establecido por orden superior"—y de salvar asimismo la reputación y aun **las rentas** de los altos funcionarios implicados—prevalece sobre toda otra consideración, y tenemos entonces "estadísticas" muy convincentes... para quienes no han estado entre bastidores!).

XII.—Que en cierta unidad de enfermeras que se dirigió a Serbia en 1915,—todas perfectamente "inmunizadas"—estalló el flagelo, calculándose al principio que podían tener, cuando más, **uno** o **dos** casos, "leves"; pero que enfermaron **diez y siete** de esas "inmunizadas", muriendo tres, o sea, el 18 % de las atacadas. (a).

XIII. Que el propio editor de TRUTH había conocido un caso en que la tal "inmunización, "produjo un **pleno ataque de tifoidea**, disfrazado mediante un discreto **diagnóstico brujo**.

XIV. Que el Dr. Melville, médico civil del cuerpo de campaña de Natal, había observado en sus pacientes inocu-

---

(a) Una fatalidad harto más elevada que la comunmente observada entre los **no inoculados**.

lados, una fatalidad de **casi siete por ciento**, contra **menos del dos por ciento** entre los "no inmunizados"!

XV. Que en 1910 el Cirujano-General Trevor, había enviado una circular a los soldados, en que recalca el hecho de que la reducción de sus diversas enfermedades (incluso la tifoidea) había sido obra únicamente de **las mejoras sanitarias** y que esta progresiva reducción había sido más rápida **antes** de introducida la práctica de la inoculación, que **después de iniciada**.

XVI. Que ninguno de los elocuentes datos aducidos por el Dr. Hadwen, pudo ser tachado por los defensores de la rutina esa, en cambio, estos últimos no disimulaban su indignación contra el Editor, por haber permitido semejante publicación, llegando uno de ellos hasta amenazar al Dr. Hadwen con "medidas disciplinarias", y al Editor ser aplastado por la implacable ira de los representantes de la Alta Ciencia; a lo cual éste replicó sonriente, que todo eso "le tenía sin cuidado", que no estaba para suprimir datos reveladores como los citados por el Dr. Hadwen, y finalmente, que el denuncia era de tal gravedad, que si esos datos, no los lograban tachar como falsos, quedaba plenamente demostrado que la tal inoculación "anti-tifoídica", no es más que **una burda estafa**.

Con lo cual terminó el debate. (Las últimas publicaciones fueron las de los doctores Juan SHAW y Heriberto SNOW, aplaudiendo la valentía del Dr. HADWEN, al alzarse contra los prepotentes Intereses Creados, señalando la fea realidad de los hechos.

---

En 1919 en la ciudad de Dallas, (Texas), la Junta de Sanidad inició una serie de inoculaciones para "inmunizar" a los niños **contra** la Difteria, **con el** resultado de que la casa de Mulford y Cia. (fabricantes del **sérum**) tuvo que pagar daños y perjuicios en 76 de esos casos, de los cuales 10 niñitos quedaron eficazmente preservados contra cualquier ataque de Difteria, por quedar debajo de la tierra. (TOXIN-ANTITOXIN-How it kills and cripples children, publicado por la **American Medical Liberty League** de Chicago. Pág. 7).

THE OBSERVER de Londres Noviembre 2 de 1924, cita "un experimento hecho en un Asilo de Viena, donde

se inoculó con una nueva clase de sérum a 36 neños sanitos, resultando **seis defunciones**.

Aquí conviene recordar que, aun en una fuerte epidemia, las personas atacadas raras veces pasan de algún 2 por ciento. (Esta cifra produciría en Santiago, 10,000 casos de Difteria). Es decir, que sólo una persona en cada cincuenta, estaría destinada a enfermar y ¿por qué entonces envenenar la sangre de los 49 restantes?

Y es claro que la reacción contra esos métodos destructivos, tendrá que ser impuesta desde afuera.

El **Vaccination Inquirer** de Londres, 1.º de Septiembre de 1921, relata el caso del Dr. **Kynaston**, quien trataba de innovar contra el abuso de las operaciones a la garganta, puestas de moda en los últimos años. Esto pasó en la asamblea anual de la **British Medical Association**, del 21 de Julio, destinada al estudio de "los diversos problemas presentados por la hemorragia en las operaciones a las amígdalas".

El Presidente, Dr. **William Hill**, hizo alusión al hecho de que "la completa extirpación de las amígdalas, es la más frecuente de todas las operaciones".

El Dr. **Kynaston**, es un conocido especialista en enfermedades de la garganta, y ofrecía someter sus métodos al examen práctico, tratando gratis a un crecido número de colegas, bajo el control de los propios expertos del Ministerio de Salud.

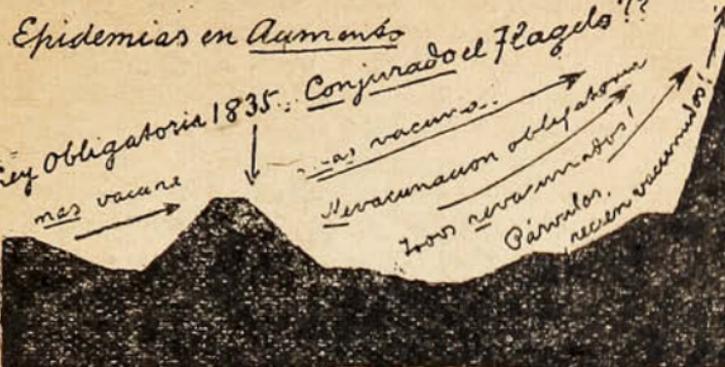
Pues, el Presidente lo presenta en forma hostil, como "el **archi-enemigo**", exclamando, que "¡aquí había venido a meter la cabeza al hocico del León!".

Empieza el Dr. **Kynaston** la lectura de su humanitario trabajo, en medio de ruidosas expresiones de impaciencia y lo **hicieron callar**, antes de darle tiempo para llegar hasta los casos ilustrativos del éxito de su tratamiento. Entre los numerosos oradores que se expresaron—así, sin oírlo—en contra de su noble actitud, el más favorable fué el que exclamó que "el señor era sin duda un hombre **muy valiente**, para atreverse a intentar semejante lectura, ante una asamblea de esa naturaleza".

Así se logró perpetuar la rutina oficial de las **operaciones a la garganta**—necesarias o nó. Y como muestra

700  
600  
500  
400  
300  
200  
100

PRUSIA: 57 años de aumento en las Vacunaciones



Promedio de Defunciones por millón

Año	Defunciones por millón
1816 / 22	243
1823 / 29	180
1830 / 36	316
1837 / 43	181
1844 / 50	154
1851 / 57	206
1858 / 64	280
1865 / 72	795

PRUSIA: 57 años de aumento en las vacunaciones y 38 años de *Revacunación Obligatoria*. (y dicen los vacunistas que así hicieron "bajar" la ola epidémica!) Pero en seguida invirtió el Gobierno Alemán, los millones de la *Indemnización* francesa, en EL ESPLÉNDIDO SANEAMIENTO de sus poblaciones y ¡adiós Vireuela, adiós Cólera, adiós Bubónica y demás flagelos! Donde fracasó el *Doctor en Medicina*, triunfó el INGENIERO SANITARIO!

ce lo que esto implica para el público, la Revista **John Bull** de Londres, Marzo y Abril del año siguiente, publicaba toda una serie de defunciones producidas en **niños perfectamente sanos**, por esas innecesarias operaciones a la garganta. Y el **Vaccination Inquirer** de Junio de 1922, relata el caso de una niña, buena y sana, cuya madre la llevó, por orden del Médico de Sanidad, a un hospital, para que le extirparan las amígdalas. Al cuarto de hora de entrada a la sala de operaciones, sale una enfermera, con el anuncio de que la pequeña operada estaba muerta...

(Este es también uno de los procedimientos que en cualquier momento está facultado a imponernos, dentro de nuestro hogar, el Director de Sanidad, según el precioso Código ese de Mr. Long! Al menos, así podrán interpretar las disposiciones de los artículos 99, 100 y 183. Y si en el año de desgracia 1921, abusaron como lo hicieron, en franco atropello a las leyes, ¿qué no harán hoy, que se han cuidado de tener la ley de su parte, y respaldados ya por los autocráticos decretos de un Ministro de Higiene que es otro colega?).

Según noticias posteriores, el Dr. Kynaston ha sido **expulsado** del seno de la **British Medical Association**, con el curioso pretexto de "estarse haciendo la **réclame** ante el público", (como si otro camino le quedara, ya que se negaban a oírle sus propios colegas!).

Por eso digo y repito, que vanas serán siempre las abnegadas tentativas de uno que otro doctor, para conseguir se tomen en cuenta las vidas y el bienestar de la Colectividad, mientras la mayoría de ellos estima en mayor valor sus intereses profesionales: es cuestión del **propio proteccionismo**, de igual modo como pasaría dentro de todas las demás profesiones. La diferencia en este caso, consiste en que al pronunciarse las demás agrupaciones nunca falta alguna fiscalización **de afuera**; y vuelvo a insistir en que lo mismo debiera pasar en el caso de los doctores.

Los diarios de hoy traen la noticia de que la Facultad Médica de Chile, ha pedido "no se haga modificación alguna al Código del Dr. Long". Esto sólo indica, que ese

Código en ninguna de sus disposiciones deja de favorecer a esos profesionales.

---

Los conocidos doctores SIR ROBERT BELL y JOHN SHAW de Londres, están desde años sanando el **cáncer**, sin medicinas ni operaciones.

Los diarios ingleses de mediados de 1912, traían detallados relatos de un interesante proceso, donde el primero de esos caballeros acusaba a su colega el Dr. BASHFORD de calumnias, publicadas en el BRITISH MEDICAL JOURNAL, donde se declaraba que el Dr. BELL “estaba mistificando la opinión pública con curaciones imaginarias de una enfermedad que sólo cede ante el cuchillo”. Los testigos de la Defensa, no supieron sino repetir, en forma más o menos plausible, esa misma teoría, en cambio los del señor BELL, allegaron hechos positivos, atestiguados por buen número de ex-enfermos, deudos de otros y aún, dos doctores, quienes confirmaron la efectividad de los hechos. Así se estableció, sin lugar a duda, que el Dr. BELL tenía 23 curaciones radicales en un total de 77 casos, o sea **un 30 % de éxitos**, advirtiendo que casi todos esos 77 casos eran de cancerosos en estado avanzadísimo, quienes habían sido operados una, dos y tres veces, antes de quedar definitivamente desahuciados. Como hacía ver el Dr. BELL, si esos enfermos hubieren venido durante los primeros síntomas, el porcentaje de curaciones habría sido inmensamente mayor. Tan contundentes fueron los hechos, que el calumniador tuvo que pagar **dos mil esterlinas** por “daños y perjuicios”.

Yo en aquel año tenía menos experiencia... creí que con tales hechos, la ciencia oficial se confesaría derrotada. Pero ¡nada de eso! Optó por guardar profundo silencio... Y, al año siguiente le tocó una cuantiosa suma, adjudicada por cierto municipio de Alemania “a esos nobles luchadores que **buscan** (a) un medio de combatir esa terrible enfermedad”.

---

(a) por medio de **sérums e inyecciones**, con los que torturan y matan a millones de indefensos animalitos.

El Dr. JOHN SHAW—durante 15 años vice-presidente de la Sociedad Ginecológica de Londres—se convenció, tras detenidos estudios, de los inmensos daños de aquella manía por **las operaciones**, que se ha ido extendiendo, cual plaga insaciable, por las naciones de Occidente. Pudo constatar que en un gran porcentaje de las operadas, venía más tarde el cáncer, por la “**degeneración del tejido**”, debida a alguna operación—casi siempre innecesaria. Quiso entonces, por medio de la prensa médica, dar a sus colegas la voz de ¡alerta!

Pero, esas científicas columnas—hasta aquel momento siempre abiertas para él—las encontró súbitamente cerradas. Jamás “había espacio”... a pesar de que espacio nunca faltaba, para pregonar, en forma teatral, las famosas maravillas de cualquier nuevo **sérum** u otro “grandioso hallazgo”, con que se mantiene la fé ciega del público, en los hermosos triunfos de la “altâ ciencia...”

Al fin, obligado el Dr. Shaw a buscar otros medios de hacerse oír, publica un libro, (23) en el que señala el espantoso aumento del cáncer en las mujeres, demostrando que en numerosísimos casos esto es fruto del abuso de las **operaciones** y que por otro lado, no existe un solo caso comprobado de verdadero **cáncer** (CARCINOMA) que haya sido sanado mediante el uso del cuchillo. Aun demostró que en la inmensa mayoría de los casos, los tumores en general, pueden ser tratados sin tajar, por medios sencillísimos, con inmenso provecho para el enfermo, aun cuando con ello gane menos—o se luzca menos—el profesional.

Sus señores colegas, no le rebatieron. **Decretaron su inmediata expulsión** de toda asociación científica a que pertenecía. Pero, el agredido, en publicaciones posteriores (24) reproduce la correspondencia cambiada con los secretarios de dichas asociaciones, la que constituye una verdadera revelación...

El señor SHAW explica que la terrible frase: “**CONDUCTA INFAME**”—estigma con el que se pretendió justificar esa expulsión—tiene una acepción profesional perfectamente definida y se aplica a cualquier acto que pueda dañar o desprestigiar en cualquier forma a los colegas, aun

cuando sea para evitar el exterminio de media humanidad. Cita, entre otros casos análogos, el del célebre americano, Dr. ALLABONE, quien ha devuelto la vida a miles de tuberculosos "incurables" empleando un sistema sencillísimo "casero" por cuyo delito fué asimismo expulsado de las sociedades científicas a que pertenecía, como reo de "conducta infame".

---

Mientras más se vive y se estudia los problemas relacionados con la salud, más nítido va siendo el convencimiento que se forma, de que la acción global de la llamada Medicina Oficial, lejos de constituir un **beneficio**, constituye un **verdadero flagelo** para la Humanidad.

Un amigo inglés, farmacéutico, quien había sido dueño de boticas en diversas partes del mundo, me decía: "Tengo la convicción de que, si pudiera hacerse una estadística fehaciente, sería fácil demostrar que en cualquier parte en donde aumenta el número de médicos, **sube la cifra de la mortalidad** y—a la inversa—donde disminuye el número de médicos, **baja ipso facto** la mortalidad general". Y el buen amigo don Juan Livingston, de Valparaíso, después de haber visitado en vano los principales países de Europa en busca de salud, me aseguraba que—desde que él había tenido la curiosidad de ir **apuntando**—había consultado a la respetable cifra de **118 doctores** de esa escuela, dentro y fuera de Chile y que ni uno solo de esos "hombres de ciencia" le había hecho **el menor bien**, en cambio, varios de ellos habían dejado en su organismo, **huellas indelebles de su acción destructora**. Lo cual confirma las palabras del

Dr. JAMES JOHNSON: "Declaro en conciencia, como fruto de largos años de estudio y de reflexión, que si desapareciera de la faz de la tierra, toda la falange de los doctores, cirujanos, obstétricos, farmacéuticos, boticarios y droguistas, **habría menos enfermedades y menos defunciones**".

---

Ha caído en mis manos un librito del Dr. MEIER.

traducido por don Ricardo Santa Cruz para la "distribución gratuita" (Imprenta Universo 1925). Trata de la Sífilis y de su tratamiento con la **Fisioterapia** o sea la curación "natural", sin medicamentos.

He aquí una parte del prólogo:

"Doy al público la presente obrita, para satisfacer escrúpulos de mi conciencia, como antiguo médico y como hombre...

"Ruego al lector, especialmente a los colegas en ejercicio de la medicina, suspender todo juicio sobre esta obra, hasta después de estudiarla y meditarla...."

A continuación van algunos de los párrafos más importantes:

## I

### SOBRE EL FANTASMA DE LA "REACCION WASSERMANN"

Explica el sabio autor, que esta reacción se obtiene mezclando a la sangre una preparación... compuesta de sustancias producidas por bacterios, que se dan como causantes de la lúes (sífilis).

La reacción se efectúa "positivamente", cuando la mezcla pierde su transparencia y se hace borrosa y turbia y "negativamente" en caso contrario.

"Entre los muchos bacterios señalados como autores de la terrible plaga, figura en primer lugar el **Spiroqueto pálido**. Pero, últimamente, hay la tendencia de considerar a este bacterio sólo como un factor accesorio, aparecido después de que la lúes se produce...

"No sólo en la sífilis, sino también en cualquier enfermedad infecciosa, observamos el mismo fenómeno de la aparición del bacterio con posterioridad a los estigmas o llagas infecciosas. Así por ejemplo, en la gonorrea, el **gonococcus**, acusado implacablemente de haber provocado el mal, no se presenta sin embargo, sino como un testigo tardío del hecho consumado.

"...Acusar al spiroqueto como culpable de la sífilis

es algo temerario, y basar un reactivo en la supuesta afinidad que existe entre la sangre y los productos de ese bacterio, es una aventura peligrosa.

“Por eso ya empiezan a vacilar los cimientos de la Reacción Wassermann...”

“El médico jefe del Estado Mayor, Dr. HILLER,... ha hecho el transplante de microbios, sin que la infección se comunicara en forma alguna. Ha llegado a la conclusión de que **los microbios son inocentes** y se presentan cuando ya la infección ha tenido origen debido a otras causas...”

“Acaso los microbios... pueden... cumplir una función útil, atacando al VIRUS de la enfermedad”...

La reacción Wassermann, engaña en muchos casos, como por ejemplo:

“a) Se produce esta reacción en sangre infeccionada de enfermedades que no son sífilis;

“b) Se produce la reacción con sangre de personas absolutamente sanas...

“c) Se deja de producir la reacción positiva, en casos de personas completamente contaminadas de sífilis...

“d) Hay casos comprobados de personas que carecen de manifestaciones luéticas—habiéndose sometido al tratamiento de Salvarsán y Mercurio—que han contagiado a su cónyuge y cuya sangre no reacciona “positivamente”;

“e) La sangre de una misma persona, en un 60 % de los casos, examinada en tres laboratorios distintos por medio del reactivo, da resultados diferentes, según lo ha comprobado el Dr. **Freudenburg**, y también el Dr. Silber.

“f) Cuando el paciente de lúes maligna... se halla intoxicado por inyecciones, o es de constitución muy débil... la reacción positiva no se produce;

“g) En casos de lúes suave en enfermos atacados de tabes y parálisis progresiva, nótase la ausencia de la reacción positiva;

“h) Produce resultado negativo el examen de la sangre en sífilis que no alcance más de dos meses de desarrollo;

“i) Si después de un período de descanso y suspensión del tratamiento específico, se inyecta leche en la sangre

del sífilítico, aparece positiva la reacción Wassermann que era negativa....”

“Lo que fluye más lógicamente de la aparición o ausencia de reacción en el análisis, es que ello se relaciona con el estado de vigor y energía defensiva del paciente. Si la reacción se manifiesta, es, probablemente, porque hay comienzo de un proceso o actividad espontánea del organismo en el sentido de su curación natural. Y no debemos por lo tanto inquietarnos al constatar que la reacción positiva se produce. Ello demuestra que las fuerzas defensivas se movilizan, en previsión de un mal, que pudiera, o nó, ser precisamente la sífilis”.

El autor hace ver que el Mercurio produce al organismo, males mayores que la sífilis misma.

“El Dr. KLEMENT, médico de fábricas de espejos en Bohemia ha constatado, que los obreros padecían de temblor a los miembros, presentaban manchas, pápulas, escamosas cutáneas, exantemas, inflamación de las mucosas bucales y de la garganta, úlceras tonsilares, dolor a los huesos; dilatación de los mismos... Manifestaciones todas estas que aparecen en la sífilis terciaria y que, como se ve, no son producidas por la sífilis sino por el mercurio...”

Sigue el autor citando las palabras del Dr. REICH, de eminencia mundial, quien declara que las preparaciones mercuriales, “han destruído más vidas que las enfermedades contra las cuales se aplican. El mercurio tiene acción **más perniciosa que la propia lúes** en la descendencia de sus víctimas”.

(Páreceme, que si hay realmente alguna escuela “curativa” que debiera caer en interdicción, será esta misma, que “sana” una enfermedad para producir otras peores! Y sin embargo, es ella la que hoy en Chile, tiene en interdicción a los sistemas que realmente curan, sin hacer daño. Esto se llama en buen castellano, “**el ladrón tras del juez!**”)

“Los spiroquetos, a más de no coexistir con la aparición del contagio, poseen una resistencia mayor a la de las células del organismo. El Salvarsán los respeta. En

cambio, aniquila el organismo. De aquí las parálisis y tabes"... (a).

"Las más comunes consecuencias de las inyecciones son: fiebre, aumento o disminución de las pulsaciones, dolores de cabeza, letargía, ictericia, epilepsia, impotencia, parálisis, pérdida de la vista, gangrenas etc. y estos síntomas son conocidos desde siglos atrás, como propios del envenenamiento con arsénico".

"Los efectos del Salvarsán pueden igualarse a los del mercurio. Ambos extirpan los síntomas visibles. Ello importa, no un bien, sino un mal; el mal que entraban el natural desarrollo de la dolencia..."

"El Prof. MENTHBERGER, de la Universidad de Estrasburgo, publica hasta el año 1914 (b) 274 casos de muerte por el Salvarsán, de los cuales, en 41 no se trataba de sífilis sino de personas aprensivas, que se lo aplicaron por haber leído y oído decir que preserva de ella, siendo inocente remedio".

"Es el mercurio un veneno que suele permanecer muchos años en el organismo... es insidioso, solapado, aguarda tiempo para tomar su revancha... Los descendientes del individuo mercurializado son escrofulosos, raquíticos, tuberculosos... **Se debe a eso la espantable mortalidad infantil.**

"Numerosos son los facultativos que ya empiezan a preocuparse del asunto... han observado que muchos obreros que antes habían concebido hijos enteramente sanos, engendraron hijos enfermos después de algún tiempo de labores en minas mercuriales y fábricas de barómetros o espejos... Los hijos han resultado invariablemente escrofulosos o tuberculosos..."

"Si solamente los vapores ocasionan, así, consecuencias

---

(a) Cuando empezó a emplearse el tal "606", se proclamó que muchísimos "sanaban" de la sífilis. Pero, se multiplicaron las defunciones por **meningitis** y otros "pequeños accidentes" por el estilo!—A. H.

(b) Es decir, apenas 4 años después del "descubrimiento" del llamado remedio.—A. H.

fatales ¿qué daño no acarreará el metal mismo, directamente absorbido?”

Agrega el señor Meier, que análogos efectos se producen en los hijos de los tratadados con Salvarsán (arsénico). Y continúa, haciendo ver que la enorme cantidad de individuos quienes creyéndose sanos por quedar disimulados los efectos **visibles** del mal—siguen infectando a otros seres y engendrando hijos de sangre corrompida, constituye un daño inmenso para la posteridad:

**“TAL ES LA CLAVE DEL FRACASO DE TANTO ESFUERZO DEL GOBIERNO Y DE LAS ASOCIACIONES DE BENEFICENCIA,** para extirpar la horrible plaga...

“Tanto el público como los médicos—dice el Dr. GAUCHER—deben abandonar ilusiones: el Salvarsán borra las úlceras, pero **no cura la sífilis misma...**

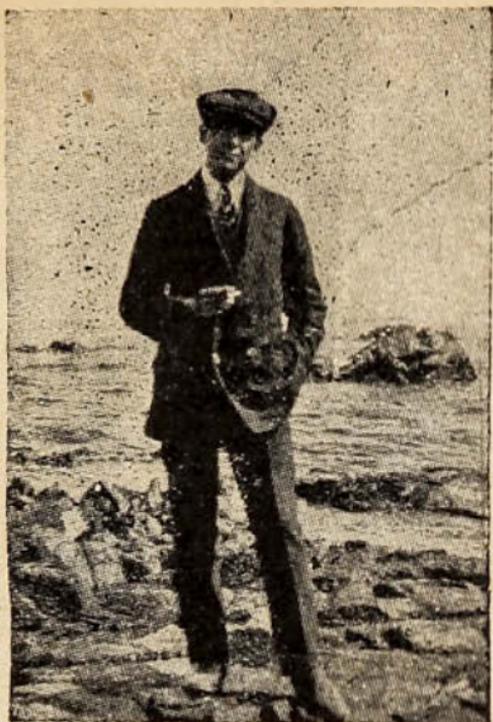
Hablando del general fanatismo médico en pro de sus terribles venenos, dice el mismo doctor Meier:

“...En los planteles de enseñanza médica tiene el alumno ocasión de admirar curaciones prodigiosas, operadas por el método específico. Ve llegar a un sifilítico plagado de chancros, con el rostro horrorosamente deformado. Recibe éste la inyección de mercurio y Salvarsán, y a poco tiempo, como obra de encanto, reaparece con su cutis limpio, terso y rozagante. La confianza, la fe ardiente del estudiante en los dioses Mercurio y Salvarsán, ya se arraiga en él para siempre. Sabemos por experiencia personal, este efecto que produce la enseñanza Universitaria, y tarea pesada ha sido para nosotros la de sacudir el prejuicio universitario”.

Entre muchos otros casos ilustrativos de la diferencia entre la Rutina y la verdadera Ciencia, cita el autor el siguiente:

“Un sifilítico, oficial de ejército, se somete por cerca de un año al tratamiento mercurial, hasta que sus miembros se paralizan poco a poco: marcha y se mueve con dificultad, sufre temblor general del cuerpo. A cada inyección, su estado empeora.

“Una junta de médicos le suspende el mercurio, reemplazándolo por arsénico. Este metal a los pocos días le ori-



### JUAN JAMETTE FAURE

padre de familia ultimado en la plenitud de la vida por el «sabio» deudor del Fisco, Dr. Atria, (véase página 40).

gina serias perturbaciones de la vista. Un oculista establece el daño del arsénico, y se le suprime. Se le receta yodo, pero el paciente (a quien por suerte, al fin se le acabó la **paciencia!**—A. H.) desesperado de los específicos, recurre a la Fisioterapia y sana en tres meses”.

“Por felicidad... ya las víctimas, cada día más numerosas... comienzan a tener vislumbres de que el verdadero flagelo que las azota, **no es la sífilis, sino la medicación contra la sífilis...**

“Hay síntomas alentadoras de esta reacción de la conciencia pública. La Asamblea Nacional de Prusia, por el voto unánime de sus miembros, adoptó el acuerdo de exigir al Gobierno la creación de cátedras Universitarias destinadas a enseñar la Fisioterapia.

“El Gobierno sancionó este acuerdo. Instituyó en Berlín la primera cátedra del ramo. La tomó a su cargo el eminente Prof. Dr. **SCHOENBERGER...** Asisten a él, médicos y profesores, nacionales y extranjeros...

“También la Universidad de Jena, implantó esta cátedra, a cargo del conocido médico. Prof. Dr. **EMIL KLEIN.**

“Otras Universidades han implantado o están próximos a implantar la misma asignatura.

“La aurora de un nuevo día, se anuncia para la Humanidad...”

---

Pero, si ha de llegar pronto ese nuevo día, a salvar nuestra espléndida Raza Chilena, antes que siga más adelante su rápida degeneración, será preciso **OBRAR.**

**Nómbrese una comisión IMPARCIAL,** compuesta de personas pertenecientes a cualesquiera de las clases sociales, con tal de que sean ciudadanos de espíritu tranquilo, **sin vinculaciones** que pudieran entorpecerles en su tarea, la cual sería: **pedir y examinar datos, tanto de las nuevas escuelas como de la antigua,** (ya que no se trata de ir contra nadie, sino de hacer absoluta luz y justicia); visitar los Estados Unidos y los principales países de Europa; comunicarse con los representantes de las nuevas y las viejas tendencias, tanto en favor como en contra de las diversas

Verde es la Esperanza... →



**UN PACIENTE**



“profilaxias” u otros medios que hasta hoy se han empleado, tanto para la curación de enfermos como para el alejamiento de las causas de las enfermedades.

Hágase esto en forma **abierta y honrada**—si es que para ello hay cerebros y corazones en Chile—y procédase en seguida a reorganizar, sin contemplaciones, nuestras leyes y prácticas sanitarias, y GARANTIZO so pena de que se me condene a prisión perpétua; que el resultado será LA SALVACION DE 20 a 50 MIL CHILENOS QUE PERECEN ANUALMENTE, por faltar a nuestros dirigentes el conocimiento de hechos prácticos y positivos que—si quieren—pueden fácilmente proporcionarse en esa forma.

ALFREDO HELSBY.

---

## A MAYOR ABUNDAMIENTO

---

¿Qué diría el lector de un sistema curativo que es capaz de sanar a un ciego en cinco minutos?

Cuando estuve en Nueva York, hacía gira por Estados Unidos un ex-oficial del ejército inglés, dando conferencias sobre la Gran Guerra. Estaba totalmente ciego, efecto—como se creía—del **shell-shock** (“choque nervioso”, por resultado de la terrible detonación de los grandes explosivos). Alguien lo llevó donde un médico **Osteópata**. Este lo hace pararse delante, vuelta la espalda y le pide que se saque el cuello. En seguida empieza a aplicarle ciertas manipulaciones por la región superior de la espina dorsal y en cinco minutos—y talvez menos—el paciente lanza un grito: “¡ya veo luz... empiezo a ver claro...”

Y eso fué todo... (a).

Hará unos dos años daba cuenta el cable de una curación sensacional efectuada en la persona del Infante Jaime

---

(a) Pídase datos al Dr. Alejandro Smith. 300, W. 101 St., Nueva York.

de Borbón, por un médico inglés, después de haberse declarado impotentes los grandes especialistas de España e Inglaterra. Ese médico era el Dr. JOHNSTON MAY, quien acaba de estar de paso en Valparaíso, donde realizó otra curación notable—la del hijito de un conocido comerciante inglés de ese puerto. Se trataba de una afección misteriosa a las piernas, que algunos facultativos habían diagnosticado como parálisis infantil. El niño desde nene, sin poder manejar las piernecitas andaba con suma dificultad, con el piecito izquierdo torcido hacia dentro y con un frío glacial a toda esa parte del cuerpo. Todo el dinero gastado en médico había sido inútil. El Dr. MAY, con **dos tratamientos** de unos cuantos minutos, lo ha dejado perfectamente sano y normal.

---

Otro caso curioso:

A mediados del siglo pasado vivía en Buda-Pest un matrimonio de apellido PECZELY, cuyo hijito, de once años de edad, jugaba diariamente con un chuncho, regaloncito de la casa. Cierta día, en medio de esas travesuras, el chuncho le encarna las garras en la palma de la mano. A los gritos del muchacho acude todo el mundo, pero el avecita—presa de una extraña tensión nerviosa—no atinaba a desprenderse y hubo que cortarle la pata. Junto con lanzar el chuncho su grito de dolor, se vió aparecer, en cierto punto del ojo, una pequeña mancha blanquisca.

De este fenómeno conservó siempre un vivo recuerdo el niño y más tarde, al recibirse de médico, empezó a estudiar las alteraciones aparecidas en el iris del ojo, en su relación con las lesiones de los miembros u órganos del cuerpo.

Así pudo constatar el Dr. Peczely, que cualquier lesión, herida o alteración morbosa, al producirse en cualquier parte del cuerpo, registraba su infalible señal en un sitio correspondiente dentro del iris y de este modo nació la moderna ciencia de la **Iridología** o sea, el Diagnóstico por el examen del **Iris**.

Ahí tendrían los señores comisionados, otro punto interesantísimo que investigar, a fin de que se enseñe, en la Universidad del Estado, este sistema de diagnosticar. Según los entendidos, es **maravilloso**, pues no sólo se lee ahí las enfermedades que actualmente sufre el sujeto, sino también las que ha tenido, las operaciones que le han hecho y aun los envenenamientos por las drogas A B o C, de modo que al adoptarse por nuestros médicos, va a ser una gran ayuda para convencerles del inmenso daño que se hace recetando esas drogas.

Don ARNOLDO HENZI—uno de los más distinguidos miembros de la colonia suiza en Chile—ha estado practicando desde años en Valdivia, y desde el año pasado en Santiago, este utilísimo sistema de diagnóstico y realizando con ello, ayudado de sencillos medios Naturistas, curaciones verdaderamente sensacionales. Entre otras recuerdo la de una señora Van G., quien había sufrido más de 30 años una dolencia misteriosa, con terribles dolores de cabeza todos los días. Unos cuantos minutos de examen con un buen lente, bastaron para precisarle el origen del mal, y en un par de meses, quedó buena y sana, después de haber dejado inútilmente su fortuna en manos de un sinnúmero de médicos titulados.

En Octubre del año pasado, en el Hospital de San Juan de Dios, el señor Henzi practicó en presencia de un grupo de médicos, el diagnóstico de toda una sala de enfermos de afecciones pulmonares. Estas habían sido diagnosticadas por medio de la radiografía, sistema que en esas enfermedades asegura un resultado mil veces más cierto que el que se obtiene en la mayoría de los diagnósticos. Sin embargo el examen del Iris resultó ser aun más exacto pues en el único enfermo en que el señor Henzi estuvo en desacuerdo con los médicos, se comprobó al día siguiente, que era él quien tenía la razón.

Entiendo que el señor Henzi contempla, en breve, abrir cursos, para la enseñanza de tan espléndido método de diagnosticar las enfermedades (a).

---

(a) Si es que **no lo hacen salir de Chile**, como ha prometido hacerlo la "Dirección de Sanidad"!

Ese mismo señor F. G., era en un tiempo gran adicto a la **Aspirina** y fanático propagador de la **Vacuna**. Hoy día, declara que de todos los venenos que se ingieren, hay dos cuyos estragos se manifiestan del modo más indiscutible y más alarmante: la **Aspirina**, y la **Vacuna**!

Este certero sistema de diagnosticar por el Iris, que se enseña hoy en diversas Universidades y Colegios Médicos de Europa, podría perfectamente incorporarse a nuestro "curso de medicina", si nuestros gobernantes se dieran un poco de molestia en la fácil comprobación de los hechos.

(¿Habría entre ellos quien quiera incomodarse...?)

Tengo a la vista una cantidad de certificados, de rápidas y eficaces curaciones de "desahuciados" efectuadas por el Sr. Henzi—entre ellas la de un caso de **Asma "incurable"**, sanada en unas pocas semanas.

Pero, si persiste en su presente forma el "Código Long", estas benéficas curaciones tendrán que cesar. Ya el "delicente" ha sido obligado a pagar el máximo de la multa (mil pesos) con amenaza de no cesar la implacable persecución, hasta hacer salir del país a este "CHARIATAN".

---

En general, los profesionales de cualquier categoría, están obligados a aportar a quien los ocupa, **algún servicio positivo**, antes de poder exigir la correspondiente remuneración. El jardinero, el plomero, el ingeniero, el arquitecto, el artista-pintor o escultor etc., si no llenan este esencial requisito, "peor para ellos", que bien se cuida el cliente de no quedar perjudicado. Pero, en llegando a los señores **médicos-cirujanos**, tenemos otra norma: quien corre todos los albuces, es **¡el cliente!**

Si a Juanito lo estaban medicinando por **acné, conjuntivitis** o **HIPOCONDRIASIS**, y en lo mejor muere de **meningitis**, el sabio hechor, dirige dulcemente la palabra a la desolada madre: "Señora, éste ha sido un caso fatalísimo. Ya va Ud. qué bien seguía el niño, cuando le vino de lo alto aquel misterioso acceso de **SATIRIASIS FURIBUNDA** con su obligado corolario de la fatal **PHLEGMASIA ALBA DOLENS INOPERATIL** complicada

con **OSTEOARTROPATIA HYPERTROPHIANTE PNEUMICA** y más aun, aquella formidable **HIPERCHIFLITIS INCURABILIS SAPIENTIORUM**, contra cuyas combinadas embestidas resultan impotentes, como Ud. sabe, no sólo el excelso **PARAOXIPHENIL ALPHA-AMIDO PROPIONICO**, sino aun el glorioso **DICHLORHYDRATIOXIDIAMICOARSENOBENZOL** y demás estupendos recursos de nuestra sin igual ciencia!... Calma, resignación, Dios mandará otro... en fin, **vaya Ud. arreglando su cuentecita**, que lo demás, ya lo arreglará la divina providencia..." (a).

Con tan "científicos" recursos para dejar siempre conforme y lleno de ardiente fe al distinguido cliente, los señores profesionales de la Medicina tienen sin duda, sobrado derecho de enguirse ufanos mil leguas por sobre las menzudadas cabezas de aquella humilde población de "buenos y malos ladrones" que—según el inmortal **Ricardo Palma**—embaucaban al confiado forastero con "**arte de birlibirloque y polvos de pirlimpimpim**". Lo dudoso es, que sus brillantes **triumfos de nomenclatura**, les den derecho para insultar, así, de "¡charlatán!" al que, no pudiendo talvez competir con ellos en un concurso de entrecadas y rimbombantes altisonancias de polisilábica geringonza tecnológica—degeneradas del latín o del griego—en cambio, sabe establecer la efectividad de sus servicios, mediante la muda elocuencia de los hechos positivos.

Recordando todavía que, aun con la más perfecta buena fé de parte de los señores diplomados—como seguramente las más veces subsiste—y con "curación a la vista", siempre esas "curaciones", si fueron hechas realmente por su **toxicológica** escuela "alopática" y no acudiendo a algún "revolucionario" método **desintoxicante**, son fatalmente **engañosas** y peor que **engañosas**, perjudiciales, cuando no

---

(a) Norma profesional, reconocida y aplaudida por el **Dr. Juan Serapio Lois** (véase pág. 31): Cuando la cosa va mal, "**ILUSTRAR**" al confiado cliente con palabras **engañosas**, hasta dejarlo convencido, resignado y muy **conforme!**

¡**CHARLATANISMO**, confeso y jactante!...—

fatales—constituyendo así en el hecho, una verdadera y macabra estafa!

De ello, he dado ya abundantes ejemplos y aquí va otro, típico: una señora que acude a un respetabilísimo facultativo de esta capital, por su **reumatismo**. Suprimidos los dolores, sufre una grave **afección cardíaca**. Alguien le advierte que esa enfermedad al corazón, es resultado reconocido de la droga recetada, y ella vuelve donde el médico, a echárselo en cara. Este le contesta, altaneramente: “Qué viene a quejarse Ud... ¿que no la sané de su **reumatismo**?”

Y murió...

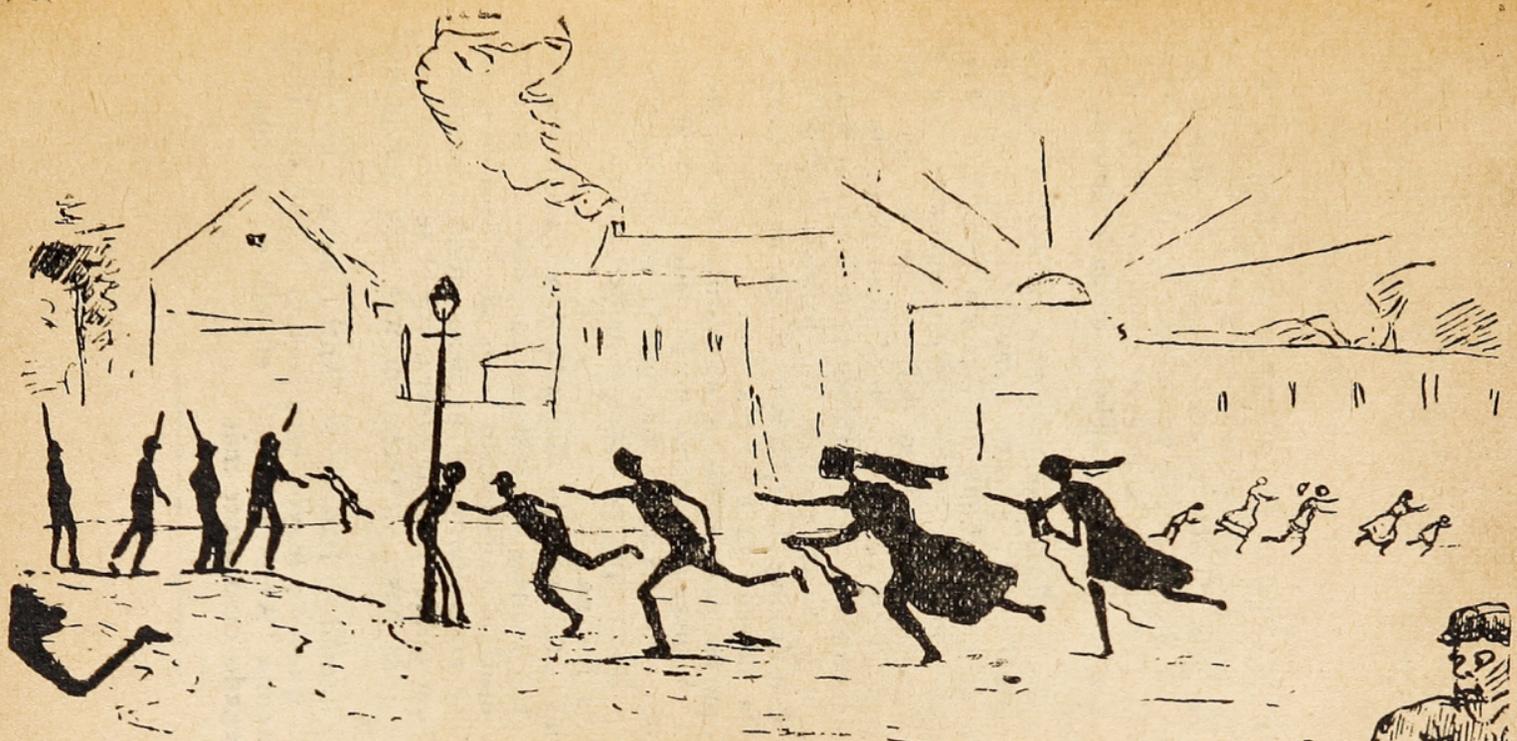
(Ya que ese “hombre de ciencia” no habrá respondido ante la ley por este verdadero acto de **homicidio** ¿se habrá acordado siquiera de devolver a quien corresponda, el dinero recibido en pago de un “servicio” que resultó ser el más fatal de las traiciones?)

No se extrañen pues que la clientela se les empiece a desbandar en Chile, como ya desde tiempo va pasando en las avanzadas naciones y cada vez en mayor escala, según su grado de cultura.

Basta de **venenos**!...

---

De ahí el bellissimo recurso de la “**medicina compulsiva**”, ideado en buena hora por estos altruistas caballeros—con el laudable propósito de no quedar cesantes—y que sin duda, nos abre los más halagüeños y pintorescos horizontes; pues por este hermoso camino, nos encajan mañana “un par de cápsulas al acostarnos y un lavado interno al amanecer”. Y surge a la mente en forma conmovedora, la idílica visión matutina, de unas encantadoras dâmas—graciosas cooperadoras a la higiénica obra—convenientemente armadas y en tenaz persecución de un grupo de ingratos recalcitrantes; tiernamente solícitas, delicadamente insistentes... o bien—en casos extremos—invocando heroicamente la eficaz ayuda de un par de fornidos carabineros, quienes hacen rápidamente desaparecer todo obstáculo a



"Aseo Interno Obligatorio"  
(Encantadora Visión Matutina)

Hermosos horizontes que ofrece la Medicina compulsiva.

fin de que ni uno solo de esos mal agradecidos, se quede sin recibir los necesarios beneficios del fino ofrecimiento...

---

EL VACCINATION INQUIRER de Londres, Noviembre 1917, publica declaraciones del Prof CARLO RUATA de Perugia (Italia) relatando que la epidemia del 88 al 90, mató en Sicilia 14,168 variolosos. La única ciudad que escapó fué Terranova, donde su discípulo el Dr. RANIOLO, en vez de vacunar, **aislaba cuidadosamente** los casos producidos.

“Durante esos 3 años, dice, observó 19 casos, todos los cuales dejó aislados y... asunto terminado. El pueblo se halla rodeado de las comunas de Vittoria, Scoglitti, Mazarino, Niscemi—todas las cuales fueron diezgadas por el flagelo. En Vittoria hubo 2,100 defunciones en un total de 26 mil vivos. Si en vez de ese verdadero furor de “vacunación y revacunación”, se hubiese practicado el mismo método, sencillo y eficaz, aislando los primeros casos importados del Continente, la epidemia no se habría producido: se habría salvado 14 mil vidas!

“En todas partes del mundo, se ha visto la misma cosa. En Inglaterra, Alemania, Austria, no ha sido la vacuna la que ha acabado con el flagelo, ha sido la verdadera ciencia—sencilla, práctica, que no ataca a nadie—y no el ciego fanatismo de la Rutina.

“Lo mismo pasa con la llamada inoculación “anti-rábica”. En Italia, antes de instalar los tales “institutos preventivos”, morían anualmente unos 40 hidrófobos. Al introducirse ese tratamiento, el número subió inmediatamente a **más del doble**. En Inglaterra, sin el sérum, no ha habido, desde 1888 hasta la fecha, **ni una sola defunción** por hidrofobia.

“Nuestros llamados Institutos “Anti-rábicos”, no han hecho sino lo que—en mayor escala—han hecho los Institutos de Vacuna “Anti-variólica”: en vez de extirpar el mal, **han agregado otro azote más**”.

---

Desde 1922 para adelante, las defunciones en este país de clima privilegiado, **han superado a los nacimientos**, de modo que según decía un diario de esta capital; **Marchamos hacia la despoblación!**

La causa no lo ha señalado nadie. Se ha hablado sabiamente sobre “los vicios del pueblo”, “la ignorancia de las madres etc.” Sin embargo, estos factores ya existían, y no impidieron que en los anteriores 50 años, nuestra población avanzara de **dos a cuatro millones**. Es preciso buscar, pues, otra causa—algún factor **nuevo**, que ha precedido inmediatamente a ese fenómeno.

Y ¿qué otra causa, así, repentina y fulminante, podrá señalarse, sino aquel salvaje **vacunazo** de que todos fueron víctimas, en ese año de 1921, para **debilitar** los organismos y fomentar todas las predisposiciones mórbidas de los habitantes? ¡Ah!... Medítelo bien el lector, y tal vez comprenderá por qué el que escribe en Octubre de 1921, decía a los amigos: “Ojo a la cifra de la mortalidad: durante algunos años, **la morbosidad y la mortalidad en Chile, subirán de un modo espantoso!**”

“El que envenena la sangre, envenena la vida!”

---

Hace años, tuve en Valparaíso la honra de conocer al doctor Alfonso Klickmann—simpática persona, (Q. E. P. D.)... Este caballero era Antivacunista, es decir, que se reía de las pretendidas virtudes de la llamada “Vacuna Anti-variólica”. Pero no se atrevía a hacer una propaganda activa...

En cambio, tenía un primo—don Jorge Klickmann—quien “no tenía pelo en la lengua” para hablar todo aquello que al señor doctor se le quedaba discretamente “en el tintero”. Fué don Jorge quien primero me advirtió que la tal **vacuna**, si era **preventivo**, lo sería **contra la buena salud**, pero no contra la viruela, ni otra enfermedad cualquiera.

Las palabras del señor Klickmann me extrañaron y me puse entonces a buscar todos los datos posibles, tanto

en favor de la vacuna como en **contra**, resuelto a no abandonar la investigación mientras no viera claro. Esto sucedía en el año del 93 y sólo después de **tres largos años** es decir, en 1896, me atreví ya a pronunciarme públicamente exponiendo, en el seno de la Sociedad Científica de Valparaíso, los terribles cargos que hacen hoy las primeras eminencias científicas del mundo, contra la vacuna.

De ahí surgió un largo debate con el Dr. Luis Asta-Buruaga; (a despecho de la enérgica protesta del Dr. Manterola, quien llegó hasta pedir al Presidente, fuera suprimida en el acta de la sesión, toda mención de haberse leído en ella, algún trabajo contrario a la Vacuna).

Terminada la polémica (que duró de Septiembre a Diciembre del 96) el doctor Asta-Buruaga—derrotado y silenciado ya por el cúmulo de hechos y documentaciones que existen en contra de las pretensiones vacunistas—confesó ingenuamente la derrota, diciendo que “el colega Manterola había tenido justísima razón” y que con estas discusiones **se hacía mucho, pero muchísimo daño!**...

En este trance, los señores “colegas”, haciendo **política**, echaron abajo la Sociedad y así consiguieron que jamás apareciesen los “Boletines” de esas últimas sesiones.

Menos éxito tuvieron posteriormente ante la Dirección de **El Heraldo**, donde yo empecé publicando mis “Refutaciones al Dr. Asta-Buruaga” y este caballero,—requerido desde Santiago por el Dr. Adolfo Murillo—al fin entregó sus artículos y de este modo pudo publicarse el texto completo de la polémica, que los curiosos podrán consultar en la Biblioteca Nacional (Heraldo de Valparaíso, segundo semestre de 1897), artículos encabezados “**Sociedad Científica** de Valparaíso).

Ojalá alguno de nuestros señores Congresales se molestara dedicando siquiera un ratito “de cuando en cuando” al axamen de esa polémica, para convencerse de la **ninguna base en que descansa la creencia vacunista** y de los tremendos y contundentes datos contrarios, datos con los cuales he dejado igualmente silenciados a todos los demás sostenedores de esa creencia, cuyas defensas de la vacuna sé me haya permitido comentar por la prensa pública, a saber:

**Dr. Octavio Maira.**—Trabajo leído el Domingo 7 de Noviembre de 1897 en la Escuela Francisco Arriarán y refutado, con documentaciones de primera fuente, en **La Tarde** del 9 del mismo mes.

**Dr. Juan Serapio Lois.**—Dos artículos dedicados al que escribe y mis dos contestaciones, (**La Ley y El Porvenir**, 28 de Febrero 1898 para adelante).

**Dr. Ricardo Cannon.**—Polémica en el Semanario inglés **WESTERN COURIER**, de Valparaíso, fines de 1905.

**Dr. Carlos Ibar.**—Trabajo leído en la Asociación de Educación Nacional, refutado punto por punto en mi obra **Contra la Vacunación Obligatoria** (Capítulo “**Ensueños**”) donde en vano ofrezco al señor Ibar **mil pesos a favor de cualquier caridad** si logra tacharme la absoluta autenticidad de mis documentos de primera fuente, traídos de Inglaterra.

**Dr. Federico Puga Borne.**—Trabajo leído en la Sociedad Científica de Chile el 6 de Marzo de 1922 y refutado hasta silenciarlo, en varias conferencias dadas en el seno de la misma Sociedad, como detallado más atrás. En esta ocasión, los señores vacunistas obraron en la misma forma como en la Sociedad Científica de Valparaíso, declarando, escarmentados — al reorganizar la Sociedad a su modo — que “no permitirían las **discusiones sectarias**” (es decir, discusiones que vayan contra lo establecido).

---

Así, en ruda lucha desde 1896, con polémicas, artículos por la prensa, entrevistas con los señores parlamentarios etc., se pudo contener el peligro y postergar durante 22 largos años la imposición obligatoria. Si hubiera siempre tenido tribuna libre creo que esa imposición atentatoria, no se habría hecho. Pero en 1905 la Sociedad Médica envió una circular a los diarios, suplicando que en esas valiosas columnas “no se permitiera cuestionar sobre ese **dogma científico** de la vacuna” (textual).

Y los diarios, accedieron... y así—impuesta la mordaza— quedó despejado el camino para imponer por la fuer-

za, lo que jamás se pudo imponer por la razón. (Y me atrevo a creer que es ésta una interpretación errada de nuestro lema nacional, pues no me es concebible pensar, que la verdadera CIENCIA, haya necesitado jamás vivir de **tapujos**, ni que la verdadera misión de la prensa, sea la de sofocar la libre ventilación de asuntos de palpitante importancia para el bienestar nacional).

En fin, después de 21 largos años, si se vuelve a permitir la franca discusión, tengo la confianza de que ya empezarán nuestros hombres públicos y dedicarle un poco de **estudio al pro y contra** de esta cuestión, pues que los hechos contrarios a la doctrina vacunista, son tan irrefutados como irrefutables. Naturalmente, si siguen interrogando únicamente a una de las partes, ¿qué quiere Ud.?

---

Al mostrar a don Darío Urzúa en los pasillos de las Cámaras (1905) la obra del excelso **Russel Wallace** contra la vacuna (existente en los estantes de esa Biblioteca del Congreso!) me decía ese caballero: “Esto es muy importante señor, porque los médicos nos habían asegurado que “la Ciencia era **unánime**” en su aprobación de la vacuna. (a).

Esto no es serio.

Aun declaro yo por mi parte, que la verdadera unanimidad está por el lado de **los Antivacunistas!** y lo digo por la siguiente sencilla razón: que la simple mayoría **aritmética**, nada dice en favor de una tesis **inculcada doctrinariamente a todos los alumnos**, cuya “opinión” al particular no es entonces **opinión** propiamente dicho, sino un **reflejo**—una **impresión mimeográfica**—de la opinión del individuo o grupo que preparó esos textos. La única “mayoría” atendible en estos casos, es más bien la de los

---

(a) Consulten también nuestros congresales ¡por piedad! el magistral trabajo “VACCINATION” en la 9.a Edición de la **Enciclopedia Británica**, que también tienen ahí, a la mano en los mismos estantes esos...

**convertidos**—los que, pasando esa tesis por el tamiz de la razón, han debido pasarse del “sí” al “no” o **viceversa**. Esa es ya una verdadera **opinión**, esos son los votos que pesan.

Y en esta cuestión **vacuna** existe precisamente a este respecto un hecho curioso, y por demás elocuente: que no sólo la **mayoría** sino la absoluta **unanimidad** de esos “votos que pesan”, está por el lado de los **enemigos de la vacuna**. Existiendo miles de doctores que después de creer firmemente en la llamada “profilaxia”, la combaten hoy con energía, no se conoce **un sólo caso** de algún hombre de ciencia que, habiendo opinado en contra de ella, se le haya podido convencer, por medio de un sólo hecho comprobatorio, de las supuestas virtudes de la rutina de Jenner!

La verdadera unanimidad—la unanimidad de los **convertidos**, pertenece pues al Antivacuinismo!

Que aun estemos “en minoría”, respecto a los que continúan “creyendo”, no quiere decir nada.

Se ha dicho que “las minorías tienen siempre la razón;” y aunque esa es una exageración, no es exageración declarar, que **todo progreso ha partido siempre de las minorías**.

Negarle oído a las minorías, es pues un error gravísimo, es la negación de todo progreso!

Las minorías tienen el sagrado derecho de **ser oídas**, y más en un asunto de tan vital importancia como es el de la salud y la vida de millones de semejantes.

Advirtiendo que a esa minoría de estudiosos que rechazan y condenan la vacuna como **un error funesto**, se hallan hombres del calibre de Alejandro Humboldt Heriberto Spéncer, el sabio Alfredo Russel Wallace, los doctores Creighton y Crookshank (respectivamente el primer **epidemiólogo** y el primer **bacteriólogo** de Inglaterra), el Dr. STAMM (Presidente de la **Sociedad Etiológica de Berlín**), los doctores **FARR Y PEARCE** (ambos a su turno Jefes Supremos de la Estadística Demográfica de Inglaterra) el Dr. KOLB, (Miebro Extraordinario de la Comisión Central Estadística de Baviera), el Prof. VOGT (Jefe Supremo de la Estadística Demográfica de la Suiza),

los doctores Raspail, Boucher, Lutaud, el Dr. Bagueira Leal (Médico Jefe del Ejército del Brasil), Dr. GUERRE-RO VIDAL (Catedrático de la Universidad de Madrid), Dr. CARLO RUATA (Catedrático de la Universidad de Perugia) fuera de miles de otros doctores menos renombrados (a) pero que—habiendo investigado en forma independiente esta cuestión—valen más como votos, que toda esa compacta mayoría ficticia, de quienes no han tenido la inteligencia—o el tiempo—para salirse del estrecho marco de sus libros de colegio.

Esas no son opiniones desatendibles.

La INVESTIGACION se impone.

---

El parecer de los hacendados, respecto a las vacunas “preventivas” en los animales, lo he encontrado sumamente dividido. Hay grandes creyentes, otros creyentes “a medias” y otros tantos, que se ríen de las tales “inmunizaciones”.

He aquí dos ejemplos extremos:

A.—Cierta agricultor **no había querido vacunar**, y no perdió **un solo animal**, en tanto los del vecino—todos vacunados—murieron “casi todos”.

B.—Otro, después de perder gran cantidad de ganado, hace vacunar a los demás, y éstos “quedaron librados de la epidemia”.

Estos dos ejemplos—en apariencia tan contradictorios—se los explica fácilmente el Antivacunista, suponiendo que en el primero se empezó a vacunar **al comienzo de la epidemia** (¡y no se hizo más que azuzarla!) mientras en el segundo, la epidemia ya había atacado a todos los animales “suceptibles”, y lo mismo habría cesado, sin esa vacunación. Porque siempre las olas epidémicas han tenido su alza y su baja, aun antes de inventarse ese proce-

---

(a) Ya en el Consejo Central de Higiene de Alemania, hay por lo menos **seis** doctores declaradamente Antivacunistas. (25).



Nifito de Elvira Morales «hecho una llaga» por la vacuna, lo mismo la hermanita. (Curados con «inyecciones» etc., los he visto *morir a pausa* de enfermedades ya internas y misteriosas, que tuvieron a los «sabios» en completo desacuerdo). Véase mi obra «*Contra la Vacunación Obligatoria*», página 5.

dimiento y ¿qué prueba tenemos entonces, de que hoy, al venir esa baja en la época de la vacunación, ha de ser necesariamente por obra y gracia de ésta?

Los inteligentes naturales del Africa Central, tienen un medio eficacísimo para **combatir los eclipses**.

Los "hombres de medicina" se ponen en campaña. Hacen quemar ciertas sustancias que despiden su hedor repugnante; lanzan al cielo, flechas, palos y pedradas; baten formidables bombos; hacen sonar agudos pitos y roncadas bocinas, y en fin, arman tal escándalo, que huye despavorido, ese **Dios-demonio**, que quiso devorar al benéfico dios de la luz...

(Es un hecho incontestable, que jamás eclipse alguno, ha podido resistir a tan enérgicas medidas.)

Un detalle curioso: que en estas vacunaciones de animales, se advierte siempre al respetable dueño, que esos cuadrúpedos bien pueden enfermar y morir, **dentro del primer par de semanas** de vacunados; pero, si resisten a este primer período, quedan ya "inmunizados".

Quien acepte sin pestañar, esta valiente **perogrullada**, queda de hecho obligado a creerme también a mi, si mañana se me ocurre la peregrina idea de inocular a todo el mundo la Fiebre Amarilla, a pretexto de **combatir la Fiebre Amarilla!**

En efecto, me sería muy fácil establecer los inmensos "beneficios" de esa estafa, con sólo estipular, que "los casos producidos durante las primeras dos semanas, **no los vamos a contar!**" Pues es evidente, que los individuos **aptos** para contraer la epidemia, la desarrollarían en seguida **dentro de ese período** y los que nó, era por hallarse entonces **inaptos** para ello (como pasa con la mayoría, en todas las infecciones, sobre todo si se toma la precaución de **atenuar el virus**). Sin embargo, las **apariencias** serían muy convincentes. Porque esas víctimas—pocas o muchas—de la misma inoculación, quedarían señaladas como pruebas de que "la vacuna vino tarde" para protegerlas; mientras los sobrevivientes (que en realidad lo eran por **inmunidad natural**) al tener después contacto con la in-

fección y no enfermar, se señalarían como pruebas patentes de su “eficaz **inmunización**”!

Esta pueril estipulación del “primer par de semanas” durante las cuales “no vamos a culpar a las vacunas” por los casos producidos, constituye pues el **quid** de toda la lucrativa maroma y no estará demás echar una ojeada al origen de tan ingeniosa hipótesis.

Hélo aquí:

### EL MILAGRO DE LOS “14 DIAS...”

Cuando, a mediados del siglo pasado, se hizo moda inocular **viruela humana** a las vacas—para producir una plausible imitación de la “linfa pura, animal” y así mantener contento al respetable público—se produjo con esa linfa, tantos casos de franca viruela, que a veces éstos constituían una verdadera epidemia! (CREIGHTON: **Enciclop. Brit.**, 9.a Edición). Entonces recurrieron a “una mayor atenuación”, pasando el virus por el cuerpo de tres animales, antes de emplearlo en el hombre. Sin embargo, siempre se ha seguido produciendo cierto número de casos —y casos fatales—de viruela, a veces a los vacunados mismos, a veces a los no vacunados, contagiados por esos focos ambulantes de infección variólica; motivo por el cual esa práctica fué condenada por la Comisión Médica de Lyons (25) como franca **azuzadora de epidemias**, mientras el Dr. STAMM—Presidente de la Soc. Méd. Etiológica de Berlín—declara (\*) que esa práctica debiera **castigarse como un crimen** y finalmente el Dr. Long, en el único punto luminoso de su flamante Código “Sanitario”, dispone que no será lícito inocular ese virus variólico al ser humano “ni directa ni indirectamente”. (Art. 145)

Así ese “**Cowpox**” falsificado—el mismo que se impuso violentamente a todo el mundo en 1921—va pasando de moda hasta **prohibirse** su uso como un delito! Pero, mientras la moda duraba, era preciso “explicar científicamente” los frecuentes casos de franca viruela a raíz de la vacuna-

---

(\*) KRANKHEITEN-VERNICHTUNGSLEHRE, pág. 493 para adelante.

ción y para ello los vacunistas idearon la ingeniosa disculpa, de que esos casos habían recibido ya anteriormente el "germen" de la viruela, el cual estaría desarrollando su virulencia dentro del cuerpo, y que entonces el precioso "preservativo" no alcanzó a **preservar**, porque el enemigo ya le había "ganado la delantera".

Esto, imaginarlo, suponerlo y creerlo a pie juntillas, todo fué uno. Se hizo costumbre declarar, doctoralmente, que "el germen variólico, introducido al organismo, necesita de un periodo de 13 a 14 días de **incubación**, antes de producir efecto apreciable alguno".

¡Pura fantasía!... Luis XV de Francia, muerto de viruela, atrapó el contagio menos de 20 horas antes de enfermar y creo que no haya quien no conozca casos iguales, como fué el del viajero inglés don S. N., cuyo compañero de cama—en una posada donde el dueño, después de muchas insistencias, consintió en cederles "la única cama disponible"—enfermó a la noche siguiente, y después se supo que en esa cama había dormido un varioloso...

Cuando el Dr. MAITLAND hizo su primer experimento en Inglaterra de inocular la viruela (¡¡como **preservativo!!**) lo hizo con seis criminales facilitados por la Autoridad. Y cuando vió que pasaron 48 horas sin que "prendiera", se lanzó en busca de un virus que no fuera inerte y esta vez, se produjo la erupción al día siguiente. Y durante todo ese sigloXVIII, en que persistió esa descabellada práctica, jamás se soñó en el tal "periodo de **incubación**", pues esa viruela inoculada, "brotaba" siempre en el mismo número de horas que hoy la vacuna. Del proceso paralelo de una y otra inoculación, publiqué fotografías—tomadas del BRITISH MED. JOURNAL de 23 de Mayo 1806, en mi obra **Refutación al Dr. Ibar**, donde ofrezco mil pesos a favor de cualquier caridad, si algún médico me logra tachar la absoluta autenticidad de ese documento revelador.

Naturalmente, nunca lo intentaron... Pero, siguieron—y seguirán—con el mismo inocente estribillo, ya que sólo así atinan a explicarse los hechos, de acuerdo con su obsesión fija... pues esos casos de viruela producidos por la misma vacuna, han sido a menudo tan frecuentes, que

han hecho necesaria alguna ingeniosa “explicación”, que venga a salvar el prestigio de su “ciencia”.

En la serie de “Ordenes a los Comandantes de Cuerpos de Carabineros” que hizo publicar el Ministerio en los diarios (Octubre 1921), esto trasluce claramente.

“Hay que hacer ver al pueblo—se decía—que **ésto no es la misma peste** y que esos casos (producidos al vacunarse) son porque el germen de la enfermedad ya estaba dentro, en estado de **incubación**”.

Y de este modo el inteligente pueblo—“felizmente ilustrado” a la Juan Serapio Lois (véase pág. 31)—supo atribuir los efectos contraproducentes del precioso **preservativo** a “otra causa distinta”, viendo, con ojo de obediente sugestión, ese temible bicho “engendrador” de la viruela (¡jamás descubierto!) dentro del cuerpo del futuro variceloso, donde pasaba por las diversas etapas de su misteriosa “incubación”, adquiriendo cada día un aspecto más feroz hasta quedar tan **guapo**, que desafiara, nefastamente, la misión salvadora (?) de ese mismo “virus variólico”, que hoy día se declara “no ser lícito inocular al ser humano, ni directa ni indirectamente”!

¡Qué “RAYOS X” ni qué nada!...

---

En el año de 1893, inicióse en Leicester, Inglaterra, una célebre encuesta, provocada por un grupo de 30 médicos, con el fin de mantener el prestigio de la vacuna, desvaneciendo los cargos que le hacían sus enemigos.

Con este objeto, se acordó enviar a los colegas, repartidos en toda la nación, una carta-circular, conteniendo diversas preguntas, sobre los resultados que habían experimentado dichos colegas, como fruto de la vacuna.

Entre estas preguntas había la siguiente: ¿qué enfermedades ha visto Ud. producidas, o transmitidas, o reagravadas por la vacuna?

Las respuestas que fueron recibidas, establecen la culpabilidad de la llamada “inocente operación” de la vacuna, respecto a **más de cuarenta enfermedades**, entre las cuales se hallan la **sífilis, cáncer, escrófula, eczema, erisipela, eri-**

tema, piohemia, celulitis, psoriasis, septicemia, marasmo, impetigo, meningitis, pitiriasis, angioleucitis, mesenteritis, prurigo, gangrena, ceguera, tisis, tuberculosis, neumonia, bronquitis, diarrea, convulsiones y raquitismo.

Téngase presente que estos terribles cargos a la vacuna, no salieron en modo alguno del campamento antivacunista, sino que, por lo contrario, fueron evocados por una investigación médica, encaminada a desvanecer los cargos que solía hacerse a esta rutina.

Los documentos que acreditan estos extragos vacunales, y que representan la experiencia práctica de 384 médicos competentes, se hallan con todos sus detalles en la obra "TRANSACTIONS OF THE VACCINATION INQUIRY", editada por el Dr. MONTAGUE D. MAKUNA y publicada por W. H. LEAD, Londres, 1883.

Se comprenderá fácilmente el por qué la mayoría de los médicos que recibieron la circular indicada, prefirió no contestar. Bien pocos son, en toda época, los hombres que se atreven a nadar contra la corriente...

Pero, con las contestaciones recibidas, basta. Esas revelaciones, inesperadas y elocuentes—salidas del mismo campo vacunista—no se desvanecen, ni con el silencio, ni con el ridículo. Sin embargo, hasta la fecha, la prensa médica no ha conocido otro recurso, para oponer a datos tan graves, y tan contrarios al dogma reinante, sobre la "inocencia" de la vacuna.

---

También aquí en Chile, el que se ocupe de estudiar seriamente este asunto, encontrará que en todas las clases sociales hay buen número de casos donde la persona, desde la fecha de su vacunación, jamás ha gozado de la misma salud que antes. Y si estos casos no se revelan aun inmensamente más numerosos, es porque la infección purulenta ésa—siendo de naturaleza **sifilítica**—suele dormir "latente" dentro del organismo, durante años enteros, antes de manifestar sus desastrosos efectos en el fomento de toda clase de enfermedades terribles y—para los Universitarios—"incurables".

El célebre homeópata inglés, Dr. COMPTON BURNETT—autor de diversas obras médicas—declara que el **cáncer** es uno de los frutos predilectos de las **revacunaciones**. Y en toda clase de enfermedades crónicas, llegó a sospechar una muy generalizada **contaminación sifilítica** por la vacuna, a la cual dió el nombre de **VACCINOSIS**. Empezó entonces tratando todos esos casos, con **THUJA** (gran remedio homeopático contra la sífilis) y efectivamente, observó que un seguida le era muy fácil efectuar la curación del órgano afectado—estómago, corazón, hígado, pulmón, riñones, vejiga etc.—por haber ya limpiado la sangre de su degeneración **sifilítica** producida por la vacuna.

Largo sería dar la lista de otros doctores que han llegado a la misma conclusión, como por ejemplo el Dr. ABRAMS de California—descubridor del famoso sistema de diagnóstico por “las reacciones electrónicas”—quien, de vacunista fanático que era, llegó a declarar que, si “país **civilizado**” y **sifilizado** son una y la misma cosa, la mayoría de los habitantes no lo está por la sífilis “humana” sino por la **SIFILIS BOVINA** (Vacuna). Aun agrega el Dr. Abrams (a) que, sin esa contaminación luética—ya sea humana o, las más veces **vaccínica**—**NO PUEDE EXISTIR** enfermedad orgánica rebelde o “incurable”.

De todo lo cual fluye, que los casos fulminantes, de males **visibles** debidos a la vacuna, son poquísimos al lado de los estragos que en realidad produce esa inmunda rutina, sin embargo, por todos lados me llegan casos concretos, de los cuales aquí van unos cuantos, para muestra:

Sra. Luisa Z. (calle Vergara) erupción escrofulosa, con herida en la mejilla—desfigurada para siempre.

Familia Aguirre (Cochería, Av. Club Hípico) vacunaron a 18 personas. “A los 3 días les dió viruela” (no recuerdo si a todos) y “2 murieron”.

Sobrinita del escultor Canut de Bon, de 4 años, muy

---

(a) Pídase datos al Dr. Alexander Smith (Sec. de la **American Electronic Research Society**) 300, W. 101 St., Nueva York.

sanita. La vacunaron: “viruela negra”, murió a los 10 días.

María E., **Membrana negra** y a su hijito, eclampsia.

Rosenda Santibáñez de Calderón y cuatro niñitos sanos, llenados de pápulas y “cráteres” sifilíticos. (De este caso conservo fotografía) El marido e hijito mayor, escaparon ilesos, por andar fuera de casa. Linfa “garantida”, traída directamente del “Instituto de Higiene”. Logré sanarlos con el **anti-sifilítico** del Dr. Burnett.

Muchacho de apellido ROBINSON, suplementero, Av. Vicuña Mackenna, del cual también conservo fotografía. Erupciones y “hoyo” en la frente, desde años. (También sanó, en un mes, con el “anti-sifilítico”).

Hijita del Sr. C., empleado del Ministerio de Guerra. “Fiebre, y murió”.

Hijito de la Sra. de G., desde la vacuna “no arribó, hasta que murió”.

El Dr. F. atendió a una familia García, donde, vacunada una niñita, cae a la cama y en 10 días muere de **meningitis**.

En 1905 al pasar por la calle de Chacabuco, divisé un nene de unos 3 años, que daba compasión y horror. Entré a preguntar. Efectivamente, “**la vacuna**”. Había tres más, el mayor de unos diez años: pequeños esqueletos, color cadavérico, excepto las inmensas llagas e hinchazones color rojo, morado—y amarillo por las fétidas supuraciones. Sin ánimo ni para abrir siquiera la boquita, parados o sentados por ahí, como esperando anhelosos, la llegada misericordiosa de la muerte.

Desgraciadamente, no hallo mis apuntes sobre este caso angustioso, pero se me ha quedado grabado en la memoria en forma **imborrable**. Y juro que no miento ni exagero, al declarar que no sería posible, por medio del lenguaje humano, expresar todo el horror de esa escena.

Los padres—ambos de apariencia excepcionalmente sana—parecían tener **ansias** de hablar...

“Viera, señor, que sanitos estaban todos estos niños, hasta aquel día que llogó el **embacunador**... y vea cómo han quedado, y va pa un año, supiera lo que hemos gastado, y no hay médico que los alivie...”



Víctima de la vacuna. Fotografía en posesion del doctor Eduar do Haughton de Upper Norwood, Londres. Detalles en página 156 de la obra «Vaccination or Sanitation» de Juan Pickering. Así quedaron los 4 niños descritos en pág. 118

¿Tuberculosis, o Sífilis?...

Eso, que lo digan los **sabios**, que de esas cosas viven, desplegando su sin igual Ciencia en brillantísimas disertaciones, cuya formidable y polisilábica nomenclatura, deja **chiquitito** a cualquier "ignorante" que se atreva a cuestionar sobre sus sapientísimas conclusiones, pero cuyo principal fruto, ha sido el de **explotar y reagravar** estos terribles males—cuando no producirlos directamente, como en el tristísimo caso que antecede.

Por desgracia, el que escribe no conocía en esa fecha los espléndidos recursos del **Naturismo** y ahí tenemos, pues,

### UNA FAMILIA EXTERMINADA

por obra directa de la hermosa "Ciencia Sanitaria" de nuestros médicos, hoy constituídos en árbitros absolutos de nuestras vidas!

Otro caso: la sirvienta de la Sra. de don N. T., vivía en el campo, con sus 5 niños. Llega el vacunador e infecta a los 4 mayores. La hijita menor, que huyó y se escondió en los potreros, escapó. Al día siguiente, esos 4 hombrecitos de plena viruela y **todos murieron**. La niña—a pesar de dormir en la misma habitación—no enfermó.

La señora de L. R., cuidó y sanó en Iquique (1921) a 3 obreros variolosos, sin vacunarse y sin contagiarse. Más tarde, obligada en Santiago a vacunarse, tuvo **un fuerte ataque de viruela**, a los 6 días. Una familia que vivía en otro departamento, supo a los 15 días, "se revacunaron todos", les brotó a 3 en forma de franca viruela y **uno murió**. (Dato suministrado por el diputado don Luis Cruz).

¿A qué prolongar la lista?...

---

Me declaraba un señor, que sus tres hijitas habían estado a la muerte con la vacuna. Pero, agregó, con inmensa satisfacción, "**quedaron preservadas, porque no les dió la viruela!**"

Otra cara puso cuando le hice ver que lo normal es la salud y no la enfermedad y que esto reza aun en tiempo de epidemias, donde si se contagia siquiera el 2 % de la población es ya una cifra elevadísima: equivaldría a 10,000 casos en la ciudad de Santiago. Y le pregunté:

¿Por qué no anda Ud. tífico?... ¿Por qué no sufre en estos momentos, de la bubónica—del cólera—de la escarlatina—de la difteria, de la alfombrilla, etc?

¿Será porque le han aplicado o metido algún talismán?... Entonces ¿por qué, en el sólo caso de no andar con viruela, es fuerza invocar el talismán de la vacuna?

En fin para terminar con esta cacareada vacuna "anti-variólica", diré que me sería fácil demostrar — con comparaciones de Inglaterra, Alemania, Holanda, Dinamarca, Irlanda, Nueva Zelandia, Australia, el Japón, la India etc.—que donde más se vacuna, es donde más se ceba el flagelo variólico, y vice-versa! He aquí un botón:

AUSTRALIA, en 15 años hasta 1923 (con apenas un 30 % de vacunados) tuvo 6 defunciones por viruela: FILIPINAS—intensamente re-revacunada—tuvo en 12 años hasta 1918, la friolera de 127,946 defunciones, llegando la fatalidad en Manila a más de "67 por cien casos" en 1918. Y Manila había tenido en 20 años, 8 vacunaciones por cada habitante (Informes Oficiales del Servicio Sanitario, incluso los del Dr. Long) Antes de la ocupación americana, solían morir "de 5 a 10 variolosos en cada cien".

He ahí la hermosa obra de la Vacuna!...

---

Había querido agregar algunos datos detallados acerca de esa otra quimera de la llamada

### "VACUNA ANTI-RABICA"

pero ya el presente folleto va transpasando los límites del presupuesto... Quien tenga interés, puede obtenerse infor-

maciones sobradamente interesantes, consultando las siguientes obras:

**Le Sang**, por el Prof. Antoine Béchamp.

**Etudes sur Rage**, por el Dr. A. Lutaud.

**Da Fermentacao e Theoría Microbiana**, por Agliberto Xavier. (a).

Para el que tenga la curiosidad de ilustrarse en esa forma, queda patente una serie de hechos reveladores, como por ejemplo:

I.—Que según todas las autoridades anteriores a Pasteur, la inmensa mayoría de las personas mordidas por perros creídos hidrófobos, jamás ha contraído el mal: enfermaba un término medio de 5 a 20 %, según los diversos autores.

II.—Que sin embargo las estadísticas de los “Institutos Pasteur”, cuentan a todos los inoculados que no mueren, como tantas vidas salvadas por la inoculación del virus.

III.—Que en toda nación donde se haya empezado con esas inoculaciones, el número de víctimas anuales de la Rabia, ha aumentado y no ha disminuído.

IV.—Que es regla no admitir para someterla al **travail**, **Librairie, Rue Casimir-Delavigne, 9 París** y la última a **Besnard Frères, Rua Hospicio 138, Río de Janeiro**. Tampoco, a ninguna persona que ya esté con algún síntoma del mal (es decir, que se excluye a todos los que se sabe están afectados) a pretexto de que “éstos llegaron tarde”...

V.—Que la mayor parte de los que mueren después de inoculados, sucumben a una forma especial de la hidrofobia, casi desconocida antes en el hombre: la forma **paralítica**. (En el perro se produce en forma convulsiva y en esa forma se la comunica el perro al hombre. En cambio, en el conejo toma una forma paralítica. **En esos establecimientos, se usa las más veces del conejo, en la preparación del virus**). Esta forma de la Rabia suelen

---

(a) Las primeras dos obras pueden encargarse a la **bién hay la obra (en inglés) BECHAMP OR PASTEUR?** por E. DOUGLAS HUME, que se consigue en cualquier librería de Londres.

llamarla los médicos franceses: **Rage du Laboratoire**—título por demás decidor!...

VI.—Que han habido casos comprobados donde el inoculado, al enfermar para morir hidrófobo, sentía la inflamación en el sitio de la inoculación y no en el de la mordedura!

VII.—Que no han faltado casos en que el perro no fué habido, sino después de inoculada y muerta la víctima... y ese cuadrúpedo, estaba bueno y sano!

Todavía un razgo curioso de la forma teatral en que se ha hecho la **réclame** de este supuesto remedio:

En el año de 1885 empezó M. Pasteur a practicar sus "inoculaciones preventivas" en l'**Ecole de Medicine** de París y en 1886, su inventor aseguró que, en ese primer año del tratamiento, "**él había salvado ahí la vida a tres mil hidrófobos**".

Sin embargo, las defunciones anuales por hidrofobia en toda la Francia, habían fluctuado entre 20 y 40: término medio, 30 defunciones por año. Y si es verdad que algunos mordidos habrán alcanzado a llegar de otras partes, en cambio, se sabe que muchos de los mordidos franceses no recibieron el tratamiento, ya sea por hallarse en puntos lejanos, ya sea por recelosos, o por haber "legado tarde".

De donde salieron entonces esos "**TRES MIL hidrófobos**"? (a).

Y todavía, esa sensacional declaración no la hizo su autor en forma de alguna comunicación tranquila, diri-

---

(a) Parece que nuestro distinguido Director de Sanidad, no ha querido ser menos... En su artículo de **El Mercurio** 7 de Julio 1926, declara sin pestañear, que los variolosos en Chile en 25 años han alcanzado un término medio de 71,400 en cada año. (El peor año de todos—1905—apenas dió unos 15 mil casos). Sin embargo cuando en Mayo decía existir unos 10 casos entre Tacna y Punta Arenas, se alarmó todo, declarando que entonces este era año de epidemia y que se necesitaba dinero—mucho dinero—para conjurar el grave peligro! ¿Cómo queda, ante tanta ciencia, nuestra menguada aritmética escolar?

gida a alguna corporación científica, sino que fué un cartel con que M. Pasteur inundó todo París, a la manera de cualquier empresario teatral—hecho público y notorio, comentado por Dr. Lutaud en la primera página de su obra, publicada en ese mismo año de 1886.

---

Por otro lado la verdadera curación de la Rabia, ya se conocía y consiste en simples baños de vapor, con los que el hidrófobo sana rápida y radicalmente, como quien se saca un resfriado cualquiera!

Esta curación fué descubierta por el Dr. Buisson, de la Facultad Médica de París, en el año de 1826—hace justamente un siglo. Mordido por un perro rabioso y sintiendo los síntomas de un fuerte ataque, se hizo encerrar en una cámara e hizo que largaran toda la fuerza del vapor con el fin de morir asfixiado. No hubo sin embargo tal **asfixiadura** y en cambio experimentó tanto alivio que, en menos de una hora, ya habían desaparecido todos los síntomas y se sintió perfectamente bien. Como medida precautoria, repitió el proceso durante diez días consecutivos. Ello es que vivió 29 años más, con perfecta salud, alcanzando a salvar a buen número de hidrófobos, (aun cuando talvez la cifra de esas curaciones no haya alcanzado precisamente a 87,000) (a) Han habido personas rechazadas por el Instituto Pasteur como “incurables”, que han sanado en unas cuantas horas al ser tratadas en uno de los establecimientos “Buisson”, como por ejemplo la niña **Pauline Kiel**, caso citado entre otros por el Dr. Lutaud.

---

Con pena me veo obligado a desatender el lastimoso clamoreo de tanto otro dato elocuente, que desde el tintero me grita ¡¡que no lo excluya!!... Pero, las circunstancias obligan, y tendré que contentarme con apenas dejar que asome la nariz uno otro de los más “gritonicos”, como por ejemplo:

**Prohibición** de la TUBERCULINA en todo el estado de Illinois, por totalmente **engañoso** y—por lo tanto—perjudicial y **CONTRAPRODECENTE**. (En Chile, se la

sigue imponiendo a los productores de leche y sigue siendo espléndido negocio para los inteligentes fabricantes);

Curación rápida y completa de la **diabetes**—aun en personas ancianas—con simple infusión de **hojas de Eucalipto**, tomada “a pasto”;

Curaciones completas de **cáncer**, parálisis (anciana de 70 años, 28 años postrada con parálisis general, blanca en canas, pero activa ya como una jovencita!). **Catarro intestinal** (dominado “en un tratamiento!”). **Gangrena** —“amputación impostergable”—sanada en 3 días;

“**Neumonía aguda**”, curada en 2 días, cuando los más reputados doctores señalaban una espera obligada de 8 días para observar una crisis “ineludible” y de resultados ignotos. Curación en una noche de fiebres de 40 y tantos grados, donde esos señores esperaban por momentos el desenlace fatal, etc. etc.—Todas efectuadas por el **Mentalismo, Naturismo y Homeopatía**;

Curación en 30 días de un caso de **excema** (20 años de duración) a los brazos y a las piernas, efectuada por don Samuel SMYTHE de Valdivia, por los “Rayos Ultra-Violeta”, siendo que los señores titulados no habían sabido sino **sacar dinero y más dinero** con promesas siempre bur-ladas, habiendo aplicado también esos “Rayos”, pero con resultado **contraproducente** por su poca pericia; (a)

Auge extraordinario de la **Homeopatía** en Alemania. (Venta, en la sola fábrica Wm. Schabe de Leipsic, 25 a 30 mil frascos grandes, diariamente);

Centenares de tuberculosos **desahuciados**, sanados en 2 semanas con simples **fricciones** (“Anti-tuberculoso Soruco”) por **eliminación inmediata de las toxinas**—no habiendo habido forma de que este medio salvador, sea adoptado en nuestros hospitales y sanatorios;

“**Aprostatitis Crónica**” desde hace 17 años (utilidad para la Ciencia, 150 mil pesos), sanada en 6 semanas, por el

---

(a) Conozco cantidad de curaciones igualmente sensacionales por el mismo caballero, quien me escribe en carta del 22 de Julio ppdo:—“aquí desde el Código Long, estamos arruinados, una campaña tan desvergonzada... es algo atroz compañero, ahora están haciendo trámites para hacerme cerrar”, (¡Qué hermoso ¿no?...)

médico Naturista don Luis Naranjo (y traslado al señor Ministro de "Salubridad" o Higiene, quien—si realmente lo es—tendrá el mayor placer en tener conocimiento de procedimientos tan eficaces para la salubridad de la raza).

**Hemorragia Uterina**, largo tratamiento en un Hospital de Santiago, "de mal en peor". Temiendo morir, pide la enferma su alta, por consejo de una amiga y llega a una modesta yerbería. "Pálida, exangüe, casi sin fuerzas para estarse sentada". Sana en 2 días, con simple aplicación de **Nogal, Pangui, Matico y Cola de Caballo**.

Curaciones por el Prof TEPPER (Antosugestión):

a) Sra. M. G. de TANNER, Irarrázaval 2374: "Mi salud ha experimentado un cambio sorprendente; me siento curada de todos mis males. Lástima que su sistema no sea conocido por todas las personas que padecen de enfermedades, aparentemente incurables, pero que, con sus enseñanzas, son tan fáciles de extirpar".

b) Don BENJAMIN VELASCO R., Bella-Vista 0537: "Completamente débil de carácter, me dejaba arastrar por la funesta inclinación a la **bebida** y hoy, gracias a su tratamiento, una nueva energía se ha apoderado de mí... Desde hace tiempo, no experimento la necesidad, como antes, de intoxicarme".

Curación fácil de la **embriaguez** por la **Homeopatía (Acónito, "preparación WALLACE")**. A la media hora después de la primera dosis, "verdadero asco por el licor";

**Onanismo**, "varios años de duración". Sanado en breves semanas, por el Naturismo. (Estos vicios **sexuales**, como el del **licor**, nacen principalmente de la macabra moda de **comer cadáveres** y están destinados a desaparecer, a medida que avanza el Naturismo, que de este modo dará la mejor solución de los problemas del "alcoholismo" y de la "prostitución");

Tardía pero triunfal consagración del humilde "aliñador" HERBERT BARKER, "armado caballero" por Jorge V., por sus espléndidos servicios a los heridos de la guerra, después de haber sido 30 años vejado y perseguido por los cirujanos ingleses (como se sigue hasta hoy, molestando y abusando de esos desgraciados bienhechores en Chile);

Continuada persecución—sin embargo—del anciano Dr. AXHAM, hasta hacerlo morir—por el único delito de haber-



Rosenda Santibañez y 4 niños Sifilizados ¡de un vacunazo! (pag. 118)

se prestado para aplicar la **Anestesia** en los casos tratados por el Sr. BARKER, en vez de plegarse al infame **Boycott** contra ese benefactor, a quien miles de ingleses han debido no sólo la conservación de sus miembros sino la salvación de su vida;

Cifras fantásticas—sobre “epidemias” que no existen—publicadas por funcionarios médicos en Inglaterra y sobre todo en Estados Unidos, como fácil medio de conseguir fondos y crear nuevos y lucrativos puestos para los **colegas**—(probando que **en todas partes se cuecen habas**);

“Errores de imprenta” que favorecieron las más estupidas falsedades en pro de la vacuna en Inglaterra, del “606” en Alemania etc. y que, antes de ser descubiertas, ya habían cosechado millones para los sabios que las propalaron;

Títulos de nobleza otorgados en Inglaterra en el primer calor de “errores” análogos y que sus poseedores han retenido, después de exhibido a todas luces el engaño—como lo del tristemente célebre Dr. BREWSTER con su fantasma del pecaminoso “MICROCOCCUS MELITENSIS”, y tantos otros.

Cuantiosos premios otorgados intempestivamente a otros sabios, por “novísimas preparaciones” de viejas engañifas—como en el caso del ilustre Dr. FRIEDMANN—sumas que nunca los agraciados ofrecieron devolver, al ser pronunciado el tal **descubrimiento** como un simple engaño;

Cuadros gráficos que demuestran como—a medida que se va sofocando engañosamente las “**enfermedades agudas**” con esas malditas inyecciones, sueros, vacunas y asquerosas “auto-vacunas”—han ido aumentando en forma espantable las enfermedades “**crónicas**” (e **INCURABLES** para esos sabios), como ser el cáncer, parálisis, tuberculosis, locura y demencia, etc., con las cuales el respetable público va dejando su dinero, su felicidad y finalmente su vida, en manos de este insaciable MOLOCH de la Medicina Universitaria;

Tenaz persecución del humanitario Dr. HERRMANN—hasta “hacerlo saltar”—por su curación de la **Sífilis** por **medios inocentes**, “caseros”, en vez de recurrir al lucrativo cuan luctuoso tratamiento por el **mercurio** (¿Cuánto ha seguido sufriendo la Humanidad en estos 50 años transcurridos, por este sólo capítulo?....)

Falsos informes de “pundonorosísimos” facultativos ingleses en contra de espléndidos específicos de la **homeopatía**—calumnias dejadas inmediatamente en vergüenza por la indignada y unánime protesta de los enfermos tratados;

Más defunciones por viruela proporcionalmente: Entre los varones en Italia y otras partes, que entre las mujeres, menos revacunadas.

Entre los que padecen un **segundo** ataque, que los que sufren un **primer** ataque. (Y decían que un primre ataque, “inmunizaba” o “suavizaba!!”)

Entre los militares y marinos ingleses, que en la población civil, menos revacunada; Entre los **réquete**-vacunados habitantes de Alemania, India, Filipinas, Italia, Japón, Hungría, Francia etc., que en las poco vacunadas poblaciones de Suiza, Holanda, Dinamarca, Irlanda, Inglaterra, Australia, N. Zelandia, etc.;

Entre los prisioneros franceses del 71—nuevamente revacunados en territorio Alemán—que entre la menos revacunada tropa alemana; y así sucesivamente.

Defunciones por viruela en Inglaterra **cada vez menos**, desde 50 años, a medida que la propaganda Antivacunista ha ido dando un porcentaje **cada vez más reducido** de vacunaciones;

Mucho menor proporción de viruela en EE. UU. que en Chile, siendo que muchos de esos estados “no tienen Vacunación Obligatoria” y en Chile “la vacunación y la revacunación son obligatorias”. (Dr. LUCAS SIERRA. **Mercurio** de 27 de Julio de 1926);

Aumento progresivo de toda clase de “accidentes de la infección sifilítica”, en las razas occidentales, **desde el comienzo de la vacuna**, incluso:

**Demencia y Locura**, con su obligado concomitante de los **suicidios** (a).

---

a) Tengo entre mis recortes dos noticias cablegráficas—creo respectivamente de **Las Ultimas Noticias** y de **El Mercurio** de Santiago: **Buenos Aires** 15 (de Julio 1905)—El Ministro Castillo ha firmado un decreto para... la vacunación obligatoria... **Buenos Aires** 22 (de Octubre 1905)

Caída del cabello.

Enfermedades "incurables" del corazón.

Arterio-Esclerosis.

Cáncer.

Parálisis.

(Fuera de la Tuberculosis y la destrucción de la dentadura, ya antes comentadas).

Franca admisión de médicos ingleses, de que "no pueden combatir la Vacuna, porque ella les aporta (en el tratamiento a precios convencionales, de los interesantes "accidentes" que suelen resultar) algunos centenares de esterlinas anualmente";

Eminentes sifilógrafos que declaran ante la Real Comisión de Inglaterra, que la linfa puramente animal, es capaz de producir en ciertas personas, ataques fulminantes de una enfermedad "indistinguible de la Sífilis", hasta el punto de morir el vacunado "hecho una llaga" y que estos casos son IMPREVISIBLES, siendo debidos a la "idiosincrasia del vacunado"!

Confesiones de médicos ingleses de que tales casos, ellos tratan siempre de "atribuirlos a alguna otra causa distinta", por no alarmar al respetable público contra el "precioso preservativo"; es decir, que la general y fanática creencia en las virtudes del "inocente preservativo", es hija de la mentira y de los "tapujos";

Confesiones hechas en plena Cámara inglesa, sobre la absoluta IMPOSIBILIDAD de garantizar la inocuidad de la linfa vaccínica (que nuestros médicos "garantizan" diariamente sin pestañear) y el consiguiente recurso de ensayar primero cada nueva cosecha en el cuerpecito de

## NIÑOS POBRES

antes de expenderlo para el uso del respetable público.

---

Comienza a notarse un aumento de la manía del suicidio, principalmente en los menores de edad.

En Inglaterra, en pocos años de vacuna obligatoria, las defunciones por sífilis en los párvulos, quedaron cuadruplicadas.

(Así se evitan en lo posible las "desgracias personales"; pues los pobres, NO SON PERSONAS!)

Largas temporadas en Inglaterra, donde con apenas la mitad de los párvulos vacunados, la vacuna causó en esa mitad, casi 4 veces mayor número de defunciones (confesadas oficialmente) que las que causara la viruela, en ambas categorías conjuntamente.

Repetidas admisiones de las autoridades sanitarias de la India, de que ahí las epidemias variólicas no obedecen a la influencia "profiláctica" de la vacuna.

Epidemias variólicas que se ceban en regimientos tres veces revacunados y otras, que estallan en la tropa recién revacunada, sin tocar a los regimientos aun no revacunados.

"Sifilazos" al por mayor—tanto en los militares como en los niños de escuela de ambos sexos—por la "inocente" vacuna, en Europa y Estados Unidos.

Centenares de humanos contagiados de epizootia—y millares de animales sacrificados—por una sola importación de "linfa animal, pura, garantida", importada del Japón a EE. UU;

Hábito incorregible de declarar, que "en tal epidemia, no ha sido atacada una sola persona vacunada" (*Mercurio*, 27 de Julio 1926) siendo que, toda vez que semejante afirmación se haya investigado, ha resultado un simple bluff—nacido acaso del bien intencionado entusiasmo y sin otra base que—cuando más—la "estadística bruja" que se confecciona a puertas cerradas dentro de los lazaretos. (a) (El que escribe ha intentado en vano rectificar la misma especie—propalada por la prensa de esta capital—ofreciendo nombre y dirección de personas atacadas y aun muertas de viruela, recién vacunadas y revacunadas; pues según la extraña moral vacunista, no hay que dejar trans lucir la verdad de los hechos, "porque esto haría mucho mal...");

Expectables premios en dinero, ofrecidos por los Anti-

---

(a) Repudiada formalmente por la Real Comisión de Inglaterra, por motivos detallados más atrás (páginas 29 y 30).

vacunistas de EE. UU. a cualquier persona capaz de señalar parte alguna donde “el desuso de la vacuna haya sido seguido por alguna recrudescencia de la viruela”—siendo que los vacunistas hablan siempre como si, faltando el “precioso preservativo”, el flagelo se cebaría en las poblaciones modernas, en la misma forma en que azotaba las ANTI-HIGIENICAS poblaciones de la Europa medioeval!!

Sólo una a dos defunciones en cada cien casos de viruela habidos en este último año en Inglaterra (siendo que la “Dirección de Sanidad” declara en una reciente hoja volante, que “la viruela, **no se conoce remedio para curarla**”!!) y un sin número de otros datos, que demuestran cuán atrasados están los conocimientos de los señores médicos-cirujanos que hoy—gracias a ese “Decreto-Ley 602”—son los únicos autorizados para hacer y deshacer de nuestras vidas!

---

Caso reciente: “parálisis infantil”. Con las drogas de moda, el niño muere en 2 semanas. Enferma el hermanito y llaman al mismo sabio: en pocos días, **franco candidato a la gloria**.

Acuden a un amigo—el distinguido Naturista don Manuel Lezaeta Acharán—quien sana al enfermo en 6 días. “Vea Ud., doctor—dice el señor Lezaeta al médico—; así sana fácilmente esto!”—“Ya lo sabía, **eso es muy bueno!**”—“Y por qué no lo hizo?”—“Porque la gente me tomaría por un “ignorante” y yo necesito vivir!”

A un **tísico**, que se pone un tratamiento por el Naturismo, le vuelve a las pocas semanas una **gonorrea**, “sanada” 14 años antes por el famoso Salvarsán (cuya benéfica acción había sido, la de convertir esa gonorrea en **tuberculosis!**) Estimulada nuevamente por el tratamiento racional, **esa necesaria eliminación**, mejoró el doliente rápidamente, quedando a los pocos meses sanado de una y otra enfermedad.

Acabo de conocer el caso de un joven, en toda la plenitud de la vida, dejado **totalmente ciego**. ¿La causa? ¡El famoso **Salvarsán!** (a)

---

(a) Y el gobierno acaba de decretar “la libre interna-

Producida la catástrofe, la víctima vuelve donde el médico, implorando auxilio. Este le contesta secamente: “¡No lo conozco a Ud., señor!”

(Claro es que el médico no se atrevió a admitir los fracasos de su sistema. ¡Todos “necesitan vivir”!...)

Dicen que hoy “nada prospera en Chile”. Pues yo declaro que—además de los Médicos, las Boticas y las Empresas Funerarias—prosperan también, en forma envidiable, los ladazales! Salga cualquiera del radio “aristocrático” y se encuentra por todas partes, con charcos purulentos de inmundo fango revuelto con basuras, que hieden en forma verdaderamente pestilencial.

¿Para qué está el llamado “Servicio de Sanidad”?

Creerán talvez algunos de nuestros señores gobernantes, que el servicio “Sanitario” ha sido organizado con el honrado fin de atender a las **condiciones sanitarias de nuestras poblaciones**. Sin embargo, en la larga lista de asignaturas que acaba de pedirse al Gobierno, no hay una sola que se refiera ni lejanamente, a dicho objeto. Hay una cantidad de “secciones”—de **hospitales, de farmacias, de sueros y vacunas** etc. etc.; Pero, para el simple y urgente objeto de **limpiar nuestras calles**; ni un solo centavo!

En estos días he tenido que traficar varias veces por **Eleuterio Ramírez**, entre **San Isidro y San Francisco**. El hedor de aquella negra masa de inmundas fermentaciones, es a veces tan insoportable, que es de apretarse la nariz y ¡correr!... Si no se produce pronto aquella “Epidemia” tan briosamente vaticinada por la Dirección de “Sanidad”, será “porque Dios es grande”.

Los desgraciados moradores de ese barrio y tanto otro parecido, condenados a respirar, de día y de noche, esos miasmas mortíferos, sufren, naturalmente, toda clase de enfermedades... Y vale señalar, una vez más, cuan absurdo es eso de encargar, para hacer desaparecer las causas de las enfermedades, a un grupo de profesionales que viven, precisamente, de las enfermedades!

---

ción” al país, del tal Salvarsán, cuyos estragos en el organismo, como hemos visto (p. 89-96) son peores que los de la misma sífilis.

El día en que los vendedores de refrescos trabajen para que la gente no tenga sed y el día en que los vendedores de comestibles trabajen para que nadie sienta deseos de comer, ese mismo día los médicos trabajarán, con entusiasmo, en el sentido de que el médico ya no tenga clientela suficiente para vivir.

Mientras no se reforme radicalmente la constitución y personal de tal llamado Servicio "Sanitario"—dando la lógica preponderancia a **Ingenieros Sanitarios** y no a **médicos-cirujanos**—seguirán prosperando estos últimos, y para ello, seguirán muriendo los habitantes de Chile, en forma que es un verdadero escándalo ante las naciones civilizadas.

Y vuelvo a insistir, en que la culpa **no la tienen los médicos**, la culpa **la tenemos nosotros**, al esperar de esos profesionales, lo que no se espera de ninguna otra clase social, a saber: una tenaz y constante lucha en contra de sus propios medios de vida!

Esto es sencillamente infantil.

En Inglaterra (donde el Ministro de Higiene—no siendo médico—ha establecido la "libertad de ejercer", **con o sin título**, mientras se deje satisfecho a los clientes) el Pres. de la Comisión Sanitaria de LEICESTER ha sido, durante muchos años, Mr. J. T. BIGGS, "**Ingeniero Sanitario**". y creo que igual sucede en muchas otras partes. Y desde luego en Leicester, el término medio de la vida para cada habitante, es el de **90 años** y en Chile, **30 (!)**.

(Mi amigo Alfredo TORNQUIST, quien vive en una linda casita en un cerro de Valparaíso, escribió a la "Sanidad" de la zona, suplicándole hiciera alejar un foco de hediondas basuras que apestataba todo el aire de ese barrio. ¡Ni contestaron!...)

Nuestro sistema de dejar a los políticos médicos, toda la organización y dirección de un servicio cuya lógica finalidad sería el **alejar a los habitantes de los médicos**, nos cuesta a cada uno, por término medio, **60 años de vida!**

Del señor Biggs publiqué en mi obra **FRACASO DE LA VACUNA** una carta personal, desmentido de una especie propalada por la prensa médica de Londres, en apoyo de su decadente rutina de la **Vacuna**—lo cual demuestra

que muchas veces nuestros doctores no tienen la culpa de tanta versión decorativa que copian, cándidamente, de las revistas médicas extranjeras, abanderizadas siempre del lado de las rutinas en boga, y sobre todo, de aquellas que los gobiernos han tenido la debilidad de eternizar, mediante "subvenciones" y hasta leyes coercitivas.

**No todo lo que reluce es oro.**

Don R. A. B.—caballero escocés, casado con chilena—tenía un hijo de 16 años, excepcionalmente sano y fuerte. Tuvo una **pulmonía**, que le curaba un médico de esta ciudad, con medios sencillos y con buen resultado. Más, en mala hora, unos amigos le traen al Dr. E., médico de alto prestigio en la colonia inglesa. "¡Locura, esta es **escarlantina!**" exclama el sabio y le empieza con aplicaciones de **hielo a la cabeza**. El joven "paciente" duró 3 días antes de conquistarse el cielo, y hallarse el padre con una salada "cuentecita", apenas lanzado por el moribundo su último suspiro.

En carta a su cuñado el Dr. SKENE—catedrático de la Universidad de Edinburgo—le cuenta el desolado padre su desgracia y ese hombre de ciencia le contesta: "No te extrañes: no creas que aquí sean mejores los médicos. A la inmensa mayoría, yo no les confiaría **ni siquiera la vida de un perro!**"

(Qué ciencia más **espléndida** ¿no?)

---

Sin embargo y apesar de todo, el mundo avanza—aunque sea "a paso de tortuga"!

Hace unos 50 años había en Alemania un jovencito llamado Benedicto Lust, a quien los grandes especialistas tenían desahuciado, con una tisis mortal. Sus padres lo enviaron entonces donde el gran **Sebastián Kneipp**, quien lo sometió a un tratamiento de hidroterapia y de régimen de yerbas curativas, baños de sol y de aire, etc., con el resultado de que en pocos meses quedó completamente sano.

El joven Lust tenía vocación para la Medicina. cursó con el abate Kneipp, y más tarde emigró a Nueva York, con el propósito de propagar en el Nuevo Mundo, el salvador evangelio del **Naturismo**. En esos años las leyes

de Nueva York estaban tan atrasadas como hoy en Chile y el joven Médico Naturista fué repetidas veces encarcelado por el delito de atentar contra el monopolio de la escuela reinante. Pero finalmente los espléndidos resultados de sus tratamientos se impusieron, su **Escuela de Medicina Naturista**, (establecida en el año de 1896), ha sido desde 1905 incorporada bajo las leyes del Estado y sus discípulos reciben el título de **Doctor en Naturoterapia**.

Hace como un año a que el Gobernador de la provincia de Ottawa (Canadá) despidió a todos los médicos que ocupaban ahí puestos públicos y los hizo reemplazar por esos doctores Naturistas, que emplean únicamente medios sencillos y **constructivos** (baños, rayos solares, rayos ultravioleta, dietética, ejercicios etc.) y no los medios **destruc-tivos** que caracterizan la escuela caduca de la "alopatía".

No es aventurado presagiar que en poquísimos años, el ejemplo dado por esa provincia de Ottawa, será seguido por otras provincias y en seguida, por uno y otro de los Estados de la Gran República, pues como he dicho, ya la medicina antigua se halla ahí tan decaída, que se van viendo **desiertas las aulas**.

Con fecha 13 de Enero de 1926, el Consejo Municipal de Chicago firmó, junto con el Intendente, una Ordenanza que crea un "Cuerpo de Sanidad". Esa Ordenanza, contiene el inciso que sigue:

El Cuerpo de Sanidad no dictará orden o reglamento alguno que obligue a cualquier persona a someterse a la vacunación, o a la inyección de cualquier virus u otra medicina, sin su consentimiento, o, en caso de un menor o un inhábil, sin el consentimiento, de su representante legal; y ninguna parte del contenido de esta Ordenanza, o de cualquier otra que se haya dictado para esta ciudad, será interpretada en el sentido de autorizar o facultar a cualquier funcionario u otra persona, para que vacune, inyecte o aplique medicamentos, sin dicho consentimiento, ni en el de autorizar o facultar a dicho Cuerpo de Sanidad para dictar orden o reglamento alguno, que requiera o autorice tal vacunación, inyección o aplicación médica.

(En el estado de Nueva York se prohíbe, asimismo, va-

cunar a persona alguna sin su consentimiento a pesar de que aun no se ha terminado aun con la atentatoria rutina de vacunar obligatoriamente a los emigrantes... que no atinen a defenderse).

Mal que mal, vamos también empezando a despertar por acá. La fundación de la **Sociedad Naturista de Chile**, con su revista mensual "**Natura**" y su próxima fundación del "**Sanatorio Padre Tadeo**", son indicios de ese despertar y—además del progresista **Dr. Clares** de Valparaíso, también tenemos al distinguido médico italiano **Dr. Tasso**, con su Sanatorio en Apoquindo, donde—a pesar de que el régimen alimenticio no es precisamente Vegetal—hace curaciones extraordinarias por medio de un medicamento botánico, que produce una eliminación tan rápida de "toxinas", que **en 10 días** se sana de enfermedades que han durado años enteros.

Hay también en Valparaíso el "**Sanatorio Leporati**", que hace espléndidas curaciones con métodos naturales e inofensivos.

---

Los Naturistas, **estamos en la ola que sube!** Y la prueba más elocuente de ello, es que diariamente aumenta el número de médicos de la escuela Alópata, que abandonan el uso de sus clásicas drogas y "jeringazos", en favor de los métodos racionales y eficaces de la nueva orientación. Y muchos de ellos—en su honor sea dicho—van, en las grandes naciones, plegándose francamente a las filas de los Reformistas, rompiendo con todas las poderosas vinculaciones que aun entraban a la mayoría. En Alemania, el 7 % de los asociados a las diversas agrupaciones Naturistas, son doctores en Medicina. Y como en la población general, los doctores apenas representarán talvez **un décimo** por ciento de los habitantes, resulta que, en este movimiento de salvación de la raza, hay proporcionalmente **setenta** veces mayor porcentaje de doctores, que de personas ajenas a la medicina! (Este dato lo consigno con verdadera satisfacción, pues algunas personas me han creído "enemigo de los médicos", siendo que no soy enemigo de nadie, lo que deseo y anhelo es el triunfo de la verdad!)

Las diversas sociedades Vegetarianas de Alemania,

cuentan hoy con un total de más de dos millones de socios y en la sola ciudad de Boston, Estados Unidos, hay más de 250 mil personas que jamás prueban ningún alimento de procedencia cadavérica.

En Inglaterra también va muy adelante el movimiento Vegeteriano y como en la tierra de Jenner es donde más rápidamente se va abandonando la práctica de la vacuna, resulta que la cifra de la mortalidad también ha ido bajando en forma tal, que hoy existen muchos distritos donde toca ya el 12 por mil vivos, es decir, que la duración de la vida va acercándose a 80 años, término medio, para cada habitante!

Tales son los bellos horizontes que ofrece para nuestro Chile la iniciativa que pido—imploro—de parte de nuestros señores dirigentes, y que podrán fácilmente realizarla, si se resuelven a dejarse de compadrazcos y contemplaciones para hacer investigar con valentía e imparcialidad, las verdaderas maravillas que por allá se va alcanzando con las nuevas orientaciones. No importa que se las llame “revolucionarias”: examinemos, impongámonos de sus resultados que es lo que nos interesa a todos. Aprendamos algún día a escarmentar—como el zorro de la fábula—en cabeza ajena, en vez de seguir eternamente, esperando para escarmentar—como el asno—en cabeza propia. Aprendamos a copiar lo bueno y no lo malo, lo caduco, lo que por allá viene desmoronándose por sus malos resultados.

Hay que innovar.

Lo primero, lo más urgente, es reformar la enseñanza del arte curativo en nuestras Universidades incorporando a ella siquiera algunos de esos sistemas que por allá han demostrado ya su inmensa superioridad al que conocen nuestros actuales catredráticos—si es que realmente deseamos evitar el gradual aniquilamiento de nuestra espléndida raza. Y más tarde, llegará el día de reformar también el sistema de remunerar al médico por sus servicios. El médico, debe ser un funcionario del Estado, con obligación de atender a los enfermos, y gratificado con larguesa cada vez que, a fin de año, se compruebe que haya bajado la cifra de la Mortalidad general. De este modo el doctor trabajará, instintivamente, para que el enfermo sane pron-

to y aun, para que se alejen las causas de las enfermedades.

No digo que hoy muchos facultativos no trabajen en este mismo noble sentido, pero sostengo que el actual sistema de remuneración es injusto, porque entonces el profesional que así trabaja, lo **tenemos castigado**—ganando cada día menos y esto es una crueldad. No es justo—es inhumano—el colocar a cualquiera de nuestros semejantes en una situación en que su deber está en perpetuo conflicto con sus necesidades. Es lo mismo que estar eternamente colocando delante de los ojos de cualquier funcionario una tentadora suma como cohecho, para inducirlo a traicionar su deber. Es aun más, es casi como decirle a ese funcionario: “**Si tú cumples honradamente tu deber, te suprimiremos el sueldo**”.

Nó; seamos justos con nuestros médicos, que mientras más competentes y más honrados se manifiesten, mayor suma de bienestar deben cosechar para ellos y para los suyos.

También es justo hacer notar aquí, que si los médicos siguen apegados a sus destructivas drogas, mucha culpa tiene el mismo enfermo, que cuando sana por algún medio “casero”, rechazando el “emboticamiento”, suele dejar a su doctor en el más profundo engaño, y es natural que éste siga entonces creyendo cada vez más en las imaginadas virtudes de tanto **venenazo**, con el consiguiente daño para sus futuros pacientes. Si queremos que se nos trate siempre con honradez ¿por qué no damos nosotros el ejemplo?

Creo sinceramente que este sólo punto es uno de los que más sigue manteniendo la creencia profesional en la eficacia de aquellas calamitosas drogas y formidables **jeringazos**.

Ayudemos pues a nuestros médicos, si queremos que ellos también nos ayuden eficazmente.

Pero, no nos hagamos ilusiones. No esperemos que ellos—los hoy entronizados—se resignen así no más a renunciar a su preeminencia, para convertirse en humildes estudiantes de las despreciadas escuelas reformistas,

El **Diario Oficial** del Uruguay, 11 de Mayo de 1911, trae

las siguientes declaraciones, hechas en plena Cámara por el Dr. Soca, al tratarse sobre la Vacunación Obligatoria:

“La vacuna es una de las piedras angulares de la facultad y de la ciencia médica. El que está, pués, en contra de la vacuna, está contra la facultad y contra la ciencia médica, está fuera de la facultad y fuera de la ciencia. Los profesores comienzan en sus relaciones con el antivacunista por la certeza helada—luego por la indiferencia—que hace paso al alejamiento y en fin se forma alrededor del profesor que ha abandonado la buena doctrina un verdadero cordón sanitario que nada ni nadie será osado a violar... Hay profesores que por meras declaraciones en contra de la **obligación**, no han conservado su cátedra sino por una retractación solemne y formal”.

Lo anterior constituye una franca admisión de los siguientes hechos elocuentes, que recomiendo a la tranquila meditación de nuestros señores legisladores:

I.—Que la pretendida “unanimidad de la ciencia” en favor de la vacuna, es un **mito**.

II.—Que en vez de oponer razones a razones, la mayoría dominante aplasta todo intento de innovación, mediante la persecución personal y las amenazas.

III.—Que si no fuera por estos medios—bien poco científicos—de conseguir que el credo profesional no cambie, sería incomparablemente mayor el número de doctores que se declaran francamente contrarios a la vacuna.

Nó. Los Intereses Creados, no entienden de razones. La revisión, para que sea severa y eficaz, ha de venir de afuera. Ha de hacerse por personas sin prevención en favor o en contra de lo antiguo o lo moderno, y que sólo estén interesados en averiguar la **verdad** neta y pura, sobre los extraordinarios resultados obtenidos por allá, fuera y a despecho del aplastante dogma oficial. Tan aplastante es éste, que—como acabamos de ver—aun se jacta de no tolerar siquiera que se discuta o se toque, ni desde afuera, ni menos aún desde adentro, ese dogma sagrado.

Y no podía suceder de otro modo. Los Universitarios no serían humanos si conservaran una actitud **imparcial** (que es la única actitud **científica**) en cuestiones que no sólo atacan sus más veneradas doctrinas, sino que los coloca en situación dolorosísima ante la opinión colectiva.



Otro caso tristísimo — el niño Roman Roel, (véase mi Refutación al Dr. Ibar, pág. 217). Ningun miembro de la familia había jamás tenido alguna enfermedad que pudiera explicar esta terrible desgracia. Los médicos no han sabido explicarse si se trata de *tuberculosis*, *sífilis*, o qué sé yo. (Hay personas que opinan que se trata de un caso de *lepra*). Ha quedado en ese estado, desde poco despues de su vacunación. Ultimamente ha contagiado a la hermanita menor, de unos 18 meses de edad.

Metiéndole el *yodo*, y el *Salvasán* y el *cacodilato* y la *tuberculina*... ¡Dios mío, qué esplotaciones, y qué sufrimientos!

La acusación que se hace al sistema reinante, no podría ser más terrible: se le acusa nada menos que de estar **enfermando y matando** a millones de sus semejantes **anualmente**, en la firme creencia de estarlos **sanando y ayudando**. Ante tamaña acusación, no es lógico exigir la imparcialidad, pues si "nadie puede ser juez en causa propia", menos lo podrá ser ante un cargo semejante. Y como con igual razón, al acusado no se le permite jamás, formar parte de algún jurado fiscalizador de los cargos en su contra, salta a la vista que los actuales profesionales—que son los acusados de tan terrible aberración—no pueden en caso alguno formar parte de la **Comisión Investigadora**, aun cuando, como es natural, se les dará todas las facilidades que quieran, para que aleguen en defensa de su tesis, así como ha de darse también todas las facilidades a cuantos deseen presentar razones en apoyo de la tesis contraria.

No culpemos pues a nadie. **Humanum est errare.**

Pero, no pidamos a los humanos lo que no es humano. Obremos pronto y obremos **con entereza y con independencia** si queremos para nuestra patria la **SALVACION** y no el **EXTERMINIO**.

ALFREDO HELSBY.

(Miembro de la **Sociedad de Regeneración Física** de Londres, Socio Fundador de la **Sociedad Naturista de Chile**, del Instituto de **Ciencia Mental** y del Instituto de **Estudios Psíquicos de Chile**, Miembro Vitalicio de la **Société Internationale de Philologie, Sciences et Beaux-Arts**, Miembro de la **American Liberty League de Chicago**, Corresponsal de la **Liga Antivacunista de Inglaterra**, Miembro de la **Unión Británica para la Abolición de la Vivisección**, etc.)

---

(a) Que sería la cifra (a 3 mil por año) que hubiera reclamado para su elixir, el glorioso Pasteur!!

(Corresponde al pié de la página 124.)

---

## DOCUMENTACIONES

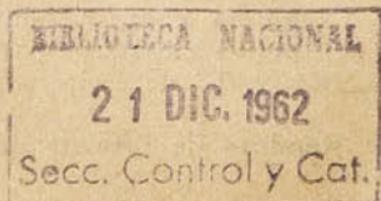
- (1) Dr. KOLB: *Zur Impffrage*, página 18.
- (2) Informe II, páginas 219-20.
- (3) *The Wonderful Century* por el Prof. Wallace, pág. 269.
- (4) En *La Ley* de Santiago, 28 de Febrero de 1898.
- (5) "La vacuna" 300 Opiniones Médicas", reproducidas en el anuario del *Impfspiegel* de Dresde, 1891.
- (6) *El Cowpox y la Sífilis Vaccinal*, página 155.
- (7) *Historia y Patología de la Vacuna*. Tomo I.
- (8) *A Questao da Vacina*, Capítulo I.
- (9) WHISTON: *Why Vaccinate*, página 106.
- (10) TENNISON DEANE: *The Crime of Vaccination*.
- (11) BAGUIERA LEAL: *A QUESTAO DA VACINA*, Capítulo I.
- (12) Cifras oficiales estudiadas por Juan Pickering, (miembro de la Real Sociedad Estadística de Inglaterra) en su obra *Sanitation or Vaccination*, páginas 188 a 189.
- (13) Véase mi obra *Fracaso de la Vacuna*. (Valparaíso, 1898).
- (14) *ABOLITIONIST* de Londres, Mayo 1.º de 1911.
- (15) *VACCINATION TRACTS* por el Dr. GARTH WILKINSON.
- (16) Londres, 22 de Junio de 1878.
- (17) "300 Opiniones Médicas", reproducidas en el Anuario del *IMPFSPiegel* de Dresde, 1891.
- (18) *Idem, idem.*
- (19) Informe oficial del *Medical Officer* de Mile End, 1893.
- (20) *Idem, idem.* 1896.
- (21) *GRAPHISCHES A-B-C-BUCH FÜR IMPF-FREUNDE*, página 23.
- (22) *THE ANTI-TOXIN TREATMENT OF DIPHTHERIA*.
- (23) *THE CURE OF CANCER*.
- (24) Véase su segunda obra: "MEDICAL PRIEST-CRAFT-A NATIONAL PERIL".
- (25) "LEBENSKUNST" de Leipsic, 25 de Noviembre de 1925.
- (26) *Comptes Rendues de l'Académie des Sciences de Lyons*, Mayo 1866.

**Post. Datum.**—Las **Ultimas Noticias** del 18 de Agosto, 1926, traen un Editorial sobre **La Enseñanza de la Medicina en Chile**. En dicho artículo se pide que, en nuestras Universidades, se abra cátedras de **Naturismo** y de **Biología**.

Estas nuevas orientaciones empiezan, pues, a abrirse camino, y ese progresista diario merece la honra de ser el primero que en Chile—así, editorialmente—haya emprendido una campaña destinada a pasar a la historia como la obra de más trascendental importancia para la salvación de nuestra raza.

Resta ver quién ha de ser, entre nuestros legisladores, quien se lleve la honra de ser el primero en “romper una lanza” en defensa de una obra mil veces más importante para el pueblo de Chile, que la posesión de unas cuantas leguas de territorio, u otra cuestión internacional—y aun política—que suele absorber y agitar tan terriblemente a nuestros señores gobernantes.

Bueno es resguardar, en toda época, nuestros derechos territoriales; pero aun mucho más importante, es la **conservación de la salud y la vida de nuestros cuatro millones de habitantes**, hasta hoy sacrificadas por nuestras inteligentes autoridades, en aras del ridículo monopolio que se otorga a nuestra atrasadísima y macabra “**medicina oficial**”



## ERRATAS

(Los siguientes párrafos, corresponden entre las páginas 99 y 100).

Este caballero me ha asegurado, que luego después de vacunada una persona, el iris del ojo toma otro color. El iris azul claro, recibe un tono gris sucio y el castaño, se mancha en forma que dificulta a veces el reconocer las fibras radiales que son las últimas puntas de los ganglios cerebrales y espinales.

Otra seña que ha podido notar en sus largos estudios: que primero se altera el iris del lado vacunado, y después de unos días, el otro iris. También ha observado que después de un ataque de **Difteria** sanada con medios "naturales" (sin el sérum, que hace la triste obra de mantener los venenos dentro del organismo) el iris manchado por la vacuna, se aclarece notablemente. ¿"No es esta una prueba evidente, dice, que la difteria en estos casos, era sencillamente la eliminación por la Naturaleza, de ese perjudicial veneno de la Vacuna? Otra prueba más es el hecho de que la Difteria no se conocía en su forma epidémica, antes de generalizarse la vacuna. Cuerpos antes perfectamente sanos, muestran en el iris, después de vacunados, señales inequívocos de **escrofulosis, sífilis, tuberculosis** y otros daños gravísimos".

Hace un par de meses, conversaba con otro amigo, don F. G.—de origen alemán—quien también ha estudiado la **Iridología**. De repente me mira fijamente y dice: "Disculpe.... ¿tiene Ud. una lastimadura en la pierna derecha, detrás, abajo?"

Precisamente, el día anterior, al pasearme tranquilamente por los cerros de Playa-Ancha, me había pinchado un quiltro sin moralidad, en forma alevosa y premeditada! Y la lastimadura la tenía en la parte inferior de la pantorrilla derecha. Todos los presentes vieron, mirando con un lente, **una rayita negra** en cierta parte del iris derecho. ¡De ahí el diagnóstico!

---

Página 115, renglón 23, por "1893" léase 1883.

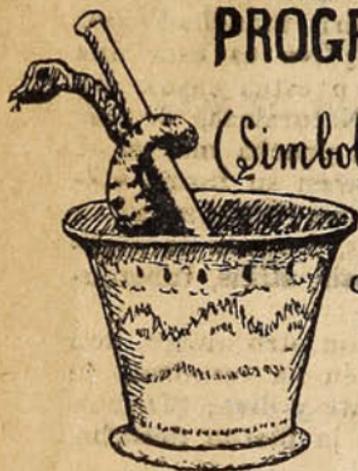
Id. 122 id. 22, 23, pertenecen a la *Nota al pie*.

Página 126; antes del primer renglón, insértese: conocido Kuhnista don Pablo Carrasco, en colaboración con el...

---

## PROGRESAMOS:

(Simbolismo de  
la alta  
Medicina)



AYER



HOY

(Véase página 79)

# NATURA

REVISTA MENSUAL NATURISTA

(ÓRGANO DE LA SOCIEDAD NATURISTA DE CHILE)

CASILLA 226 - SANTIAGO

---

Suscripción anual..... \$ 6.—

Número suelto..... > 0,50

---

---

## IA LAS MADRES...!

ALIMENTO ECONÓMICO PARA LOS NIÑOS

GUERRA AL DESPERDICIO

(Hermosa iniciativa del filántropo Epstein)

Véase página 79

---

---

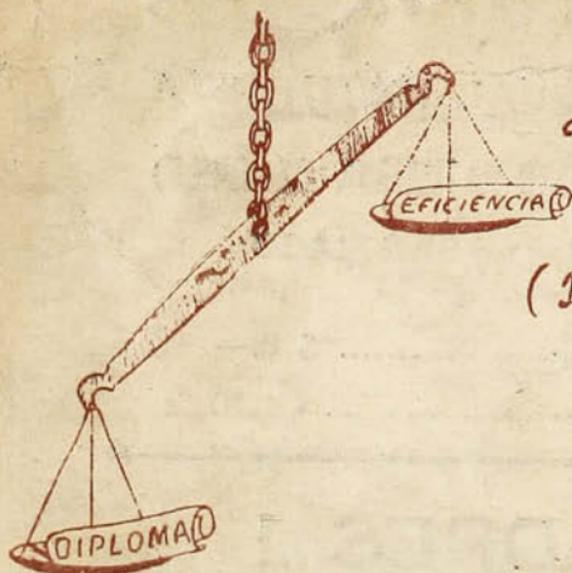
SOCIEDAD NATURISTA DE CHILE

---

Conferencias todos los Jueves a las 6.15 P. M.

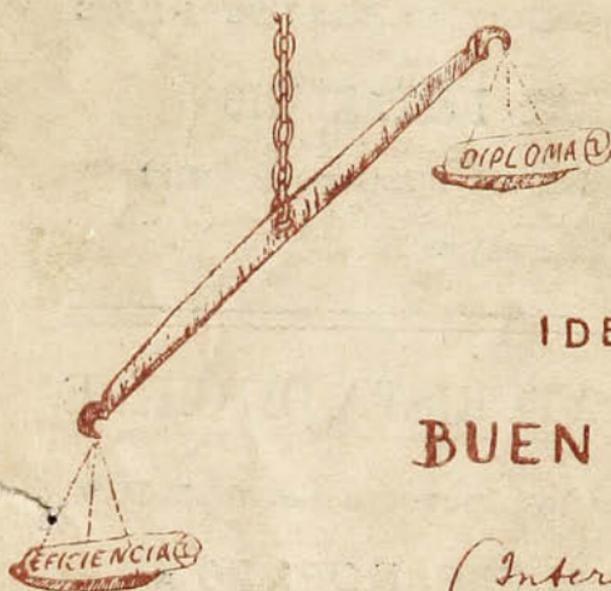
GALERIA ALESSANDRI 26 A

ENTRADA LIBRE



IDEAL DEL  
"CÓDIGO LONG"

(Interés de  
los Diplomados)



IDEAL DEL  
BUEN SENTIDO:

(Interés Nacional.)

Véase el Ejemplo de Inglaterra - Página 2